

MIGRACIONES FORZADAS

revista

número 48
diciembre 2014



La fe y las respuestas al desplazamiento



y además, artículos sobre:
el 40 aniversario de la Convención de la OUA,
el trabajo y la integración de los refugiados
en Suecia, pandits de Cachemira en la India,
la violencia en América Central, el
desplazamiento en México, la decisión de
internamiento en campamentos de la Corte
Suprema de Kenia y el estado de la
integración de los refugiados en Uganda.

3 De los editores

La fe y las respuestas al desplazamiento

4 **Los líderes religiosos se unen para pacificar los corazones y las mentes**

Monseñor Dieudonné Nzapalainga, imán Omar Kobine Layama y pastor Nicolas Guerekoyame Gbangou

5 **Los actores religiosos locales y la protección en entornos complejos e inseguros**

James Thomson

7 **El valor del acompañamiento**

Joe Hampson, Thomas M Crea, Rocío Calvo y Francisco Álvarez

9 **Cómo las comunidades religiosas locales pueden ayudar a los solicitantes de asilo**

Kelly Barneche y "Joe"

10 **El papel de la religión en la formación de relaciones entre comunidades**

Sadia Kidwai, Lucy V Moore y Atallah FitzGibbon

14 **La contribución de las organizaciones confesionales al trabajo con los desplazados**

David Holdcroft

16 **La fe y lo secular: tensiones a la hora de cumplir con los principios humanitarios**

Alastair Ager

18 **La motivación de la fe y efectividad: la experiencia católica**

Robert Cruickshank y Cat Cowley

22 **La dignidad del ser humano**

Nathalie Lummert

24 **Los viajes de una organización secular por el sur del Líbano**

Jason Squire y Kristen Hope

26 **Reflexiones desde el terreno**

Simon Russell

27 **Solicitante de asilo: una perspectiva de fe**

Flor Maria Rigoni

28 **Desobediencia civil cristiana y la detención obligatoria indefinida en Australia**

Marcus Campbell

30 **Guiados por los principios humanitarios**

Andreas Vogt y Sophie Colsell

31 **Una perspectiva del Gobierno de Luxemburgo sobre la fe en las asociaciones**

Max Lamesch

32 **Fuera de nuestro mandato**

Maurice Herson

33 **Fe, ayuda y desarrollo: el modelo de UMCOR-Muslim Aid después de siete años**

Amjad Saleem y Guy Hovey

36 **El asilo eclesialístico**

Birgit Neufert

38 **Brindar santuario a los refugiados no reconocidos en Canadá**

Kristin Marshall

39 **Cooperación humanitaria interreligiosa: una perspectiva luterana**

Elizabeth Gano

40 **Diferencia e influencia de la fe: asistencia a los refugiados en Ghana y Kenia**

Elizabeth Wirtz y Jonas Ecke

42 **Una respuesta humanitaria de diversas religiones en la República Centroafricana**

Catherine Mahony

45 **Respetar las confesiones; evitar los prejuicios: la asistencia psicosocial en Jordania y Estados Unidos**

Maryam Zoma

47 **Espacio religioso, espacio humanitario**

May Ngo

48 **El humanitarismo confesional en el norte de Myanmar**

Edward Benson y Carine Jaquet

51 **Los costes de dar y recibir: dilemas en Bangkok**

Sabine Larribeau y Sharonne Broadhead

53 **La fe y la política del reasentamiento**

Shoshana Fine

54 **Principios y proselitismo: buenas prácticas en Etiopía**

Zenebe Desta

56 **Las raíces judías de la asistencia humanitaria**

Ricardo Augman y Enrique Burbinski

56 **Los chin en el estado de Mizoram, India: una respuesta confesional**

Jenny Yang

59 **Hacer que los desplazados internos se comprometan en Sri Lanka: el enfoque budista**

Emily Barry-Murphy y Max Stephenson

60 **Una organización ecuménica para los solicitantes de asilo en Suiza**

Susy Mugnes, Felicina Proserpio y Luisa Deponti

62 **Los refugiados africanos y el papel especial de las Iglesias en el Reino Unido**

Samuel Bekalo

63 **Recuperación y apoyo tras un desastre en Japón**

Kimiaki Kawai

64 **'Acoger al extranjero' y la cooperación de ACNUR con las organizaciones confesionales**

José Riera y Marie-Claude Poirier

84 **¿Qué tiene que ver la fe?**

Tahir Zaman

Dispone de los detalles de próximos números – sobre el cambio climático, desastres y desplazamiento y los Balcanes 20 años después de los Acuerdos de Dayton - en www.fmreview.org/es/proximas-ediciones

Si desea recibir avisos sobre nuevos y próximos números de RMF, suscríbese a nuestro servicio de alertas por correo electrónico en www.fmreview.org/es/solicitar/alertas o siganos en Facebook o Twitter.

La Revista Migraciones Forzadas (RMF) pretende ser un foro de intercambio de experiencias, información e ideas entre investigadores, refugiados y desplazados internos, así como personas que trabajan con ellos. RMF se publica en inglés, español, árabe y francés por el Centro de Estudios sobre Refugiados. La edición en castellano se publica en colaboración con el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante (IUDESP).

Personal en Oxford

Marion Couldrey y

Maurice Herson (Editores)

Nina E Weaver (Asistente de Promoción y Financiación)

Sharon Ellis (Asistente)

fmr@qeh.ox.ac.uk

www.fmreview.org



De la edición en español

Eva Espinar Ruiz y Laura Moreno Mancebo, IUDESP, Universidad de Alicante, Apartado de Correos 99, E03080 Alicante, España

rmf@ua.es

www.fmreview.org/es

Renuncia de responsabilidad: Las opiniones vertidas en los artículos de RMF no reflejan necesariamente la opinión de los editores, del RSC o del IUDESP.



ISSN 1460-9819

Diseñado por

Art24 www.art24.co.uk

De los editores

Los textos religiosos generalmente abogan por acoger al extranjero y hay muchas organizaciones e individuos que proporcionan protección y asistencia inspirados por su fe o religión, y muchos líderes religiosos y comunidades que actúan a nivel local para proporcionar protección y ayuda a las personas necesitadas. Sin embargo, resulta más fácil evaluar las actividades inspiradas por la fe que medir la diferencia que marca el hecho de tener esa fe, y las normas secularmente inspiradas para este tipo de actividades puede parecer que están en tensión con las inspiradas en la fe.



Estamos muy agradecidos a Elena Fiddian-Qasmiyeh del Centro de Estudios sobre Refugiados/University College London y James Thomson, de Act for Peace/ACT Alliance por su ayuda y aportaciones como asesores especiales sobre este tema. También nos gustaría dar las gracias a CAFOD, la Fundación Henry Luce, Islamic Relief Worldwide, el Departamento Federal Suizo de Asuntos Exteriores, la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos y World Relief por su apoyo financiero para esta edición, y nuestro reconocimiento al papel de ACNUR, en particular de José Riera, por llevar este debate a RMF.

Con nuestros mejores deseos

Marion Couldrey y Maurice Herson,
Editores, Revista Migraciones Forzadas

De la edición en español

A pesar de las diferencias que puedan existir entre el humanitarismo secular y el confesional, es importante reconocer los puntos fuertes de las organizaciones basadas en la fe. Para muchos refugiados y solicitantes de asilo la religión juega un papel fundamental en su recuperación y adaptación, y esto permite a las organizaciones confesionales locales un acceso a la comunidad que otras organizaciones no pueden alcanzar.



El número completo y los artículos individuales se encuentran disponibles en formato html y pdf en www.fmreview.org/es/fe. Si desea recibir copias impresas, puede dirigirse a nosotros a la dirección de correo electrónico rmf@ua.es.

Un cordial saludo

Eva Espinar y Laura Moreno, Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante

Artículos generales

68 La integración de los refugiados en Uganda requerirá volver a presionar

Georgia Cole

70 La Convención de la OUA de 1969 y el desafío permanente de la Unión Africana

J O Moses Okello

74 De violencia a más violencia en América Central

Israel Medina

75 El trabajo y la integración de los refugiados en Suecia

Miguel Peromingo

78 Desplazamiento congelado: la comunidad pandit de Cachemira en la India

Mahima Thussu

79 Políticas públicas para hacer frente al desplazamiento en México

José Ramón Cossío Díaz

80 Reflexiones sobre la decisión de internamiento en campamentos de la Corte Suprema de Kenia

Anna Wirth

83 Noticias del Centro de Estudios sobre Refugiados

Los líderes religiosos se unen para pacificar los corazones y las mentes

Monseñor Dieudonné Nzapalainga, imán Omar Kobine Layama y pastor Nicolas Guerekoyame Gbangou

En la República Centroafricana, donde la religión siempre se ha utilizado como herramienta para dividir y manipular a la población, varios líderes religiosos se han unido para promover la tolerancia y el perdón como fundamento para la reconstrucción de una convivencia pacífica.

La reciente crisis de la República Centroafricana, gestada en la lucha por el poder político, amenaza con destruir el tejido social subyacente que durante tanto tiempo constituyó una fuente de tolerancia religiosa. Casi un millón de personas –alrededor de una quinta parte de la población del país– han sido forzadas a huir de sus hogares. En la actualidad, casi 485.000 personas desplazadas internas y 180.000 refugiados de República Centroafricana se han exiliado a países vecinos desde 2013.

Tras el conflicto surgió un ambiente de sospecha y temor al tiempo que un anhelo profundo de verdad y justicia, que un Gobierno nacional saturado no puede proporcionarles. Este ambiente ha supuesto una oportunidad perfecta para que los rebeldes, la milicia y los líderes políticos interesados en perpetuar la inestabilidad utilicen la religión como arma para dividir y manipular aún más a la gente de este país. Pero como líderes religiosos, sabemos muy bien que la reciente crisis en el fondo nunca ha tenido nada que ver con la religión.

Ésta no es la causa fundamental del conflicto pero sí que puede constituir un arma poderosa para transformar los corazones y las mentes y para unir a las personas bajo una causa común: una reconciliación pacífica. En 2012, antes de la crisis actual, fundamos la Plataforma Interreligiosa Centroafricana, compuesta por la Alianza Evangélica, la Comunidad Islámica y la Conferencia Episcopal de República Centroafricana. Lanzamos una campaña nacional para la cohesión social en colaboración con

los Servicios Católicos de Socorro y USAID, y hemos reunido a miles de musulmanes y cristianos en muestras de solidaridad. Formamos a cientos de líderes religiosos, a la sociedad civil, a funcionarios del Gobierno y a representantes de grupos armados para que se convirtieran en embajadores de una convivencia pacífica. Como consecuencia, muchos de estos líderes han guiado a sus electores y a sus comunidades por el mismo camino.

En un país en el que las iglesias y las mezquitas tienen más legitimidad que el Gobierno nacional y ahondan más en el corazón de la nación, y donde los recursos del Gobierno son limitados, las instituciones religiosas están en una posición inmejorable para responder ante las necesidades humanitarias. A lo largo del país, las poblaciones desplazadas de musulmanes y cristianos se han refugiado por igual en terrenos de iglesias y mezquitas. Hemos sido testigos de emotivos ejemplos de líderes religiosos que han arriesgado sus vidas para atender las necesidades de las personas desplazadas pertenecientes a otra confesión religiosa. Estos grandes ejemplos de perdón y reconciliación no son la excepción sino la norma. Como solemos decir en la República Centroafricana: “On est ensemble” (Estamos juntos).

Monseñor Dieudonné Nzapalainga es el arzobispo de Bangui, el imán Omar Kobine Layama es el Presidente de la Comunidad Islámica Centroafricana y el pastor Nicolas Guerekoyame Gbangou es el Presidente de la Alianza Evangélica Centroafricana.

“Nuestro principal reto consiste en vivir juntos cuando la violencia nos ha destruido; eso hace que sospechemos los unos de los otros, que nuestro vecino pueda ser un chivato o un colaborador. Reconstruir el tejido social llevará su tiempo. Desarmar a las personas es una cosa; aplacar sus corazones es una tarea mucho más ardua que está por realizar.”

Arzobispo Dieudonné Nzapalainga.

diciembre 2014

Los actores religiosos locales y la protección en entornos complejos e inseguros

James Thomson

Los líderes religiosos, las organizaciones confesionales y las comunidades religiosas locales desempeñan un importante papel en la protección de las personas afectadas por conflictos, desastres y desplazamiento. Sin embargo, los actores humanitarios sólo recientemente han comenzado a apreciar plenamente la profundidad, el alcance y la variedad de las actividades de protección realizadas por actores religiosos y las complejas interrelaciones entre la religión y la protección.

A pesar de compartir valores y principios humanitarios comunes, e intereses comunes en la prestación de la protección, a veces los actores humanitarios religiosos y seculares operan, en cierta forma, en universos paralelos. A nivel nacional, no es raro ver dos grupos de actores humanitarios que luchan por comprender – por no hablar de gestionar – las estructuras, los sistemas y las formas de trabajo del otro, a pesar del hecho de que ambos se esfuerzan por proteger a las mismas comunidades.

Un motivo de esta división se deriva del hecho de que el humanitarismo occidental ha sido moldeado mayormente por los valores seculares, y ha tendido a subestimar o minimizar la influencia de la religión fuera de la esfera de la creencia privada. Sin embargo, si bien la religión se ha debilitado en los países industrializados, la gran mayoría de las personas afectadas por conflictos, desastres y desplazamientos son personas creyentes. Para muchas, sus creencias y valores religiosos desempeñan un importante papel en sus vidas, ayudándoles a modelar la manera en que entienden el mundo y su papel y su lugar en él, proporcionando una guía moral en cuanto a lo que es correcto e incorrecto, y ayudándoles a afrontar los tiempos de crisis. La fe puede incitar actos de compasión, tolerancia y respeto por la dignidad humana, incentivando la justicia social, la reconciliación y la resolución de conflictos.

Sin embargo, salvar las diferencias entre los actores humanitarios seculares y religiosos, y fomentar el compromiso y alianzas de protección más fuertes, no son tareas fáciles. Las motivaciones y formas de trabajo de los actores religiosos son tan diversas como las culturas y sociedades que las sustentan, y se ha realizado relativamente poca investigación para entender el ámbito y la diversidad de su trabajo de protección o cuáles funciones de

protección pueden desempeñar de mejor manera y por qué. La poca visibilidad de su trabajo y el hecho de que las organizaciones confesionales locales y los líderes religiosos raramente están vinculados al sistema humanitario, también producen que la coordinación, colaboración y complementariedad sean un desafío.

También existen otros desafíos. Muchas organizaciones confesionales carecen de pericia técnica, y algunas podrían no estar dispuestas a ocuparse de temas sensibles de protección. Al estar arraigadas en las culturas y creencias tradicionales, pueden perpetuar las prácticas tradicionales nocivas o fomentar la estigmatización (por ejemplo, de los supervivientes de violencia sexual y de género), si bien otros líderes religiosos y organizaciones confesionales intentan afrontar estas cuestiones. Algunos hacen proselitismo. Además, aunque muchas organizaciones religiosas practican una relativa imparcialidad y neutralidad, y la mayoría se suscribe a los principios humanitarios o sus equivalentes, otros no lo hacen debido al contexto político en el que operan.

No obstante, los potenciales beneficios de trabajar con actores religiosos son significativos. Debido a sus vínculos locales y su diseminada presencia, la influencia de las organizaciones confesionales locales en las comunidades afectadas por crisis suele extenderse mucho más allá de aquella de los actores humanitarios e incluso de las autoridades estatales, sobre todo en entornos operativos complejos e inseguros donde en ocasiones se cuestiona la legitimidad de las autoridades estatales y los actores humanitarios.

Por lo general, los líderes religiosos y las organizaciones religiosas locales están profundamente arraigados en las comunidades locales – y generalmente son respetados dentro de las mismas – y están íntimamente sintonizados

diciembre 2014

con los matices culturales locales y las dinámicas sociales y políticas. También tienden a inspirar un alto nivel de confianza dentro de su comunidad, lo que les confiere una gran influencia sobre las normas, cultura y comportamiento locales –todo lo cual es de vital importancia para el trabajo comunitario de protección. El mero tamaño de algunas de estas organizaciones, junto con su influencia y su interconexión, con frecuencia les da un considerable influjo respecto a las autoridades estatales y los actores no estatales. El compromiso a largo plazo de los actores religiosos con las comunidades locales y las autoridades gubernamentales también permite que sus iniciativas de protección se arraiguen y que sustenten los esfuerzos para abordar las causas originarias, cambiar patrones de conducta o abogar por cambios legislativos y políticos.

Su presencia antes, durante y después de los desastres y conflictos significa que tienen las condiciones necesarias para proporcionar alerta temprana y acción temprana para prevenir los conflictos, y preparación comunitaria en caso de desastre o conflicto. Vinculado con esto, su papel brindando la primera respuesta de emergencia después de los desastres suele ser crucial. Escuelas, iglesias, templos y mezquitas suelen utilizarse como refugios seguros y para la coordinación de los esfuerzos de respuesta. Sus estructuras y redes organizativas, aunque suelen interrumpirse, proporcionan una capacidad de respuesta local ya preparada. Los líderes religiosos y las organizaciones confesionales también pueden recurrir a su capital social para poner en marcha nuevas iniciativas y lograr el apoyo de la comunidad y movilizar a los voluntarios.

La falta de conocimiento o de sensibilidad sobre el importante papel que desempeña la fe en la vida de las comunidades afectadas por las crisis puede dar lugar a que los actores humanitarios se encuentren con barreras y consecuencias inesperadas, perdiendo oportunidades para persuadir y movilizar a las comunidades, e incluso causando un daño involuntario. Las



Refugiados de Myanmar entran en el recinto de una iglesia Adventista del Séptimo Día en el campamento Umpium en la provincia de Tak, Tailandia.

organizaciones confesionales y las comunidades religiosas locales entienden el papel que la fe puede desempeñar ayudando a las personas a recuperarse de los abusos y que pueden proporcionar apoyo (tranquilidad espiritual, orientación religiosa, asesoramiento, etc.).

Las organizaciones confesionales también se extienden mucho más allá de la comunidad afectada y por lo tanto están en condiciones de prevenir y resolver conflictos; hacer frente a las tensiones de los refugiados y las comunidades de acogida; combatir la xenofobia y el racismo; movilizar el apoyo de la sociedad en general; y abordar las causas de la inseguridad que requieren un cambio social y político más amplio. Cuando la religión se utiliza como una herramienta para incitar conflictos y polarizar a las comunidades, las organizaciones confesionales y las comunidades religiosas locales potencialmente también tienen la capacidad única de trabajar con sus comunidades religiosas con el fin de contrarrestar los puntos de vista extremistas, y reconciliar las diferencias y tensiones que alimentan el conflicto y conducen al desplazamiento.

James Thomson jthomson@actforpeace.org.au es Director Asociado de Políticas y Promoción de Act for Peace, que es miembro de ACT Alliance mundial. www.actforpeace.org.au

diciembre 2014

El valor del acompañamiento

Joe Hampson, Thomas M Crea, Rocío Calvo y Francisco Álvarez

La amistad y el acompañamiento compasivo para con los más vulnerables es un tipo de servicio humanitario importante que prioriza el acompañamiento personal.

El Servicio Jesuita a Refugiados es una organización católica internacional fundada en 1980 para responder a la apremiante situación de los refugiados del mar vietnamitas, con un mandato de acompañamiento, servicio y defensa para los refugiados y otras personas desplazadas forzosamente. En el trabajo de acompañamiento, nos movemos más allá de la mera prestación de servicios y ofrecemos compañía, escucha activa y solidaridad, centrándonos en las necesidades y preocupaciones personales de cada individuo. Para nosotros, el acompañamiento es un proceso que refleja la creencia fundamental de que existe una presencia divina en la tierra, y expresa nuestra solidaridad y compasión. Con el acompañamiento pretendemos atenuar el enorme vacío de poder entre el trabajador humanitario y el beneficiario, y esperamos que aumente el deseo de las personas desplazadas de participar realmente en los programas y servicios que les afectan.

En prácticamente todas las historias de refugiados o migraciones forzadas aparece de fondo la amenaza de la guerra y la violencia, la desesperanza ante el sufrimiento y las privaciones, el anhelo de ser escuchado y de contarle a alguien su propia historia, y el valor de los pequeños gestos de compasión y respeto. Empoderar a los refugiados equivale a devolverles su autoestima y la esperanza de cara al futuro. Hacer que participen en los planes que se han realizado para sus vidas no sólo es una cuestión de sensatez sino también una necesidad psicológica y moral, una condición previa para desarrollar proyectos efectivos y sostenibles, proyectos que deberían ser el distintivo de los programas humanitarios de las organizaciones confesionales. Por supuesto, las organizaciones basadas en la fe pueden y deben dirigir grandes programas de asistencia humanitaria en los que emplearán toda su experiencia profesional, pero estos enfoques a gran escala deben estar siempre al servicio de enfoques personales y humanos, y nunca hacerles parecer inferiores.

El acompañamiento puede suponer un antídoto contra la “cosificación” de los beneficiarios, algo que por desgracia se produce muy a menudo en las operaciones de ayuda humanitaria a gran escala. Recordamos nuestra experiencia en el

oeste de Zambia, donde una repentina afluencia de refugiados angoleños acababa de llegar a un nuevo campo de refugiados recién erigido. Aunque oficialmente su tarea era ofrecer servicios educativos, el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) decidió por su cuenta abogar en un sentido más amplio por los intereses y los derechos de los refugiados frente a las autoridades del campo. Una cuestión importante para los refugiados pero de baja prioridad para las acosadas autoridades gubernamentales y del campamento era la realización de un censo de quienes que habían fallecido desde su llegada a Zambia. El Servicio Jesuita a Refugiados asumió la responsabilidad de llevar un registro de los fallecidos en nombre de los vivos. Al llevar a cabo este sencillo pero significativo servicio, acompañó a los refugiados en su trayecto vital al permitirles dejar constancia de forma oficial de la importancia de aquellos que se habían marchado antes que ellos. La muerte es quizá un aspecto particularmente importante de una vida de fe, y por lo tanto, importante para las organizaciones confesionales, pero no es el único ejemplo; hay muchos lugares donde hay una intersección entre la fe y el instinto humanitario. La importancia de la compasión hacia los necesitados o el valor de la compañía para el viaje de la vida son prácticas impuestas por un enfoque basado en la fe y proporcionan un tipo de servicio humanitario de gran alcance y especial, dando prioridad al acompañamiento personal.

Un enfoque del acompañamiento basado en la fe también ofrece una visión alternativa que permite ver las implicaciones programáticas de la entrega del servicio:

Debido a sus fuertes lazos con los líderes religiosos locales y con las comunidades, las organizaciones confesionales se encuentran en una posición privilegiada para defender la integración local, y acentuar los valores de hospitalidad y solidaridad; la intervención humanitaria a menudo se percibe como una ayuda lanzada desde fuera pero las organizaciones confesionales normalmente tienen una perspectiva, conocimientos y destrezas locales; las organizaciones confesionales han constituido una poderosa herramienta en las tareas de defensa de la causa a nivel nacional e internacional, y han

conseguido que se conozca la apremiante situación de los desplazados olvidados a los que no ha tenido el “efecto CNN” (por ejemplo, el tratado global para prohibir las minas terrestres fue inaugurado en gran parte por las organizaciones confesionales y posteriormente dirigido por ellas); debido a que los niveles de confianza entre las organizaciones confesionales y los desplazados suelen ser mayores que con las ONG laicas hay más probabilidades, según nuestra experiencia, de poder llegar a las fortalezas, experiencias y redes sociales de los refugiados que podrían llevarnos a encontrar soluciones; y en África y Asia nos encontramos con que existía un gran respeto por parte de los líderes religiosos por el trabajo realizado por las organizaciones confesionales en pos de los desplazados, con independencia de su Iglesia o religión.

Independientemente del sector de prestación de servicios, en el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) nos pareció valioso integrar los detalles del acompañamiento a todos los niveles del ciclo de nuestro proyecto: en la formación del personal y en su importancia y prioridad para nuestro trabajo; en nuestros códigos de conducta y condiciones de servicio; en nuestros informes y ejercicios de evaluación y supervisión; y en nuestra evaluación del impacto.

Las organizaciones confesionales con un sentido del acompañamiento bien arraigado estarían en una mejor situación para mantenerse con los refugiados durante periodos prolongados, aunque uno de los retos que hemos hallado a la hora de remarcar el valor del acompañamiento es el delicado momento de decidir cuándo es el momento de dejarlo, especialmente después de una presencia prolongada. Puede que las organizaciones confesionales no siempre sean las primeras en estar en la escena humanitaria pero a menudo son las últimas en marcharse. Las ONG internacionales laicas y las agencias de la ONU podrían no estar familiarizadas con el entorno local ni conocerlo, además de encontrarse con obstáculos burocráticos para llevar a cabo programas transfronterizos.

Otro reto al que se enfrentan las organizaciones confesionales –y que de hecho se encuentra presente en el Servicio Jesuita a Refugiados– hace referencia a las diferentes interpretaciones de cuál es el mejor enfoque para la prestación de servicios. Las organizaciones confesionales suelen estar cerca del pueblo y conocen bien a las personas, además de que trabajan desde la perspectiva del

acompañamiento y el empoderamiento de los más vulnerables. Este profundo conocimiento de las necesidades de la comunidad puede chocar a veces con los indicadores de prestación de servicios propuestos por agentes externos que no conocen a la comunidad. En la medida de lo posible, un sentido de misión debería guiar el conjunto de mejores prácticas con base empírica sobre el terreno, lo que a su vez serviría para avanzar en la misión. Sin embargo, en la práctica a menudo es complicado conceptualizar de forma específica cuál es la mejor manera de enlazar la misión y las prácticas. En los complejos entornos en los que operan las organizaciones confesionales, creemos que el mejor enfoque será uno guiado por un conjunto de valores, aunque se deriven de las pruebas operativas que mejor hayan funcionado y sean éstas las que se utilicen, lo que podría llamarse “trabajo de misión fundado mediante pruebas”.

En sus más de tres décadas de servicio a los refugiados y desplazados internos, el Servicio Jesuita a Refugiados considera que uno de los elementos que mejor define su identidad –el acompañamiento– es central en la mayoría de las tradiciones religiosas, y también constituye un elemento particular que puede aportar al servicio humanitario. El acompañamiento tal como lo practica el Servicio Jesuita a Refugiados se define por un conjunto de actitudes y valores: solidaridad; esperanza; respeto y dignidad; amistad; escucha abierta; hospitalidad; lucha por la justicia; y optar por los pobres y marginales. Como muchas otras organizaciones confesionales que pretenden estar cerca de aquellos a los que sirven y solidarizarse con ellos, el Servicio Jesuita a Refugiados ha basado en el acompañamiento una práctica y una faceta que ofrece un servicio más profundo con unos beneficios que van mucho más allá del cálculo estricto de sus resultados y de su impacto.

El padre Joe Hampson C de *J treasurer@jesuitszimbabwe.co.zw* trabajó con el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) durante 14 años en África y Asia y ahora trabaja en Zimbabwe como embajador jesuita provincial. Thomas M *creat@bc.edu* es profesor adjunto y director en Global Practice Concentration, Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Boston. Rocío Calvo *calvovil@bc.edu* es profesora adjunta y directora de la Latino Leadership Initiative (Iniciativa de Liderazgo Latino), Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Boston. Francisco Álvarez C de *J sjes-dir@sjcuria.org* es secretario de justicia social y ecología, Curia General de la Compañía de Jesús.

diciembre 2014

Comunidades religiosas ayudan a los solicitantes de asilo

Kelly Barneche y "Joe"

Las comunidades religiosas locales pueden ofrecer asistencia humanitaria a los solicitantes de asilo de formas en que las organizaciones basadas en la fe, limitadas por sus criterios de idoneidad, no pueden. Las comunidades religiosas desempeñan un papel vital en la recepción y el reasentamiento de refugiados y asilados en Estados Unidos. Los refugiados y los inmigrantes a los que mínimo una vez se les concediera asilo en Estados Unidos ("asilados") tienen derecho a disfrutar de una serie de servicios ofrecidos por las organizaciones confesionales que trabajan en el reasentamiento. Sin embargo, los inmigrantes que buscan asilo a su llegada a Estados Unidos descubren que no tienen acceso a la misma asistencia que los refugiados y los asilados.

Debido a que el proceso de solicitud de asilo puede durar meses o incluso años, la experiencia de los solicitantes de asilo se caracteriza por la incertidumbre y la espera. Cualquier ayuda que necesiten, ya sea financiera, médica, psicológica o social, deberán buscarla en las redes sociales de la comunidad. Esto deja a los solicitantes de asilo, quienes huyeron de contextos que ponían en peligro sus vidas, en una situación de vulnerabilidad extrema cuando llegan a este país "seguro". Los que carecen de conexiones sociales o de medios económicos se arriesgan a vivir en la indigencia, y a ser víctimas de la explotación y de la trata de personas.

Las sinagogas, las mezquitas y las iglesias se encuentran en una posición perfecta para ofrecer la asistencia básica que los solicitantes de asilo necesitan cuando llegan. Mientras que las organizaciones confesionales se encuentran restringidas por sus financiadores en cuanto a los servicios que pueden ofrecer a los migrantes forzados que carecen de la condición de refugiados o asilados, es posible que las comunidades religiosas autóctonas no se enfrenten a tales limitaciones. Son libres para decidir si dan asistencia humanitaria a los solicitantes de asilo, a pesar que carezcan de estatus jurídico oficial. Cuando ofrecen vivienda, ropa, alimentos, compañía o cuidados espirituales son capaces de llegar hasta personas que de otro modo no podrían acceder a estos cuidados que aportan las organizaciones locales y las benéficas, incluidas las organizaciones confesionales que trabajan en el reasentamiento de refugiados.

La experiencia de Joe¹, un solicitante de África Oriental que buscó asilo en la ciudad de Nueva York tras haber sido perseguido, demonizado, humillado y amenazado de muerte en su país de origen por ser gay,

nos ofrece un ejemplo de cómo sería en la práctica este compromiso con las comunidades religiosas.

Refugio: Al respecto de su primer día en Nueva York, Joe asegura lo siguiente: "Fue el día más frío de mi vida; me colé en una iglesia y dormí en sus bancos. Me sentía perdido, sólo y asustado". Algunas comunidades religiosas locales consideran que sus instalaciones pueden ser un buen alojamiento a corto plazo para los solicitantes de asilo, y otras pueden incluso llegar a un acuerdo con miembros de su comunidad que estén dispuestos a ofrecer un espacio en sus propios hogares.

Alimentos y ropa: Al proceder de un clima templado, Joe "nunca había experimentado el cambio de estación". Muchas comunidades religiosas locales almacenan alimentos y ropa o, con regularidad, ofrecen comida caliente a los solicitantes de asilo que no cumplen los requisitos para que se les haga entrega de la ropa de abrigo o las comidas que ofrecen las organizaciones que exigen que los beneficiarios aporten documentos de identidad.

Transporte: Joe se encontró con que acceder a los medios de transporte era esencial para poder moverse por la ciudad: "Si uno tiene una tarjeta de metro [un bono de transporte público], puede ir al comedor social o al médico, acudir al despacho de su abogado, ir a la iglesia, hacer trabajos de voluntariado, etc. El disponer de transporte en forma de tarjeta de metro es una herramienta fantástica y crucial para ayudar a gente como yo".

Compañía y apoyo espiritual: Mientras que algunos solicitantes de asilo son capaces de contactar con otros inmigrantes de su misma cultura, no es el caso de todos. Estar aislado puede agravar los síntomas del trauma. Joe recomienda a las comunidades religiosas locales que "les ayuden [a los solicitantes de asilo] a buscar nuevos amigos. Te quedas solo, sumido profundamente en tus pensamientos, sin nadie con quien hablar. Si [las comunidades religiosas locales] pudieran encontrar voluntarios que estuviesen dispuestos a convertirse en amigos de verdad de gente como yo, sería un gran logro". A este respecto Joe afirma que "encontrar un grupo de amigos nos ayudaría a mí y a otras personas que están en mi misma situación a sentirnos amados, humanos, y a mí me ayudaría a volver a apreciar la vida".

Kelly Barneche kelly.barneche@gmail.com es trabajadora social y vive en Lausana, Suiza. En la actualidad, "Joe" busca empleo mientras espera a que se emita una resolución de su solicitud de asilo; Kelly Barneche le reenviará los mensajes recibidos.

1. No es su nombre real.

El papel de la religión en la formación de relaciones entre comunidades

Sadia Kidwai, Lucy V Moore y Atallah FitzGibbon

La vida espiritual es una prioridad para muchas comunidades afectadas por conflictos, tal vez de forma especial en situaciones de desplazamiento. Los organismos de ayuda rara vez la priorizan a pesar de que pueda resultar primordial para crear y mantener sólidas y productivas relaciones entre las comunidades.

Las cuestiones que giran en torno a la migración, el trato que reciben los migrantes forzados y las relaciones entre las comunidades de acogida y los colectivos de migrantes forzados están profundamente arraigadas a la historia islámica. Desde la perspectiva del islam, las relaciones entre las comunidades se facilitan a través del reconocimiento mutuo sobre la dignidad y el honor que Dios concede a los migrantes forzados por su fortaleza a la hora de escapar de la persecución o de las privaciones, y a sus anfitriones por su espíritu generoso¹. Un aspecto crucial para mantener esta dignidad reside en garantizar que no se explote ni la vulnerabilidad de los migrantes ni la generosidad de sus anfitriones.

Cuando la primera comunidad de musulmanes de La Meca, incluido el propio profeta Mahoma (que la paz sea con él²), migró a la cercana ciudad de Medina para escapar de la persecución religiosa, el Profeta estableció un sistema único de protección por el que cada una de las familias autóctonas se responsabilizaría de una familia migrante y compartiría con ella sus bienes, su comida, su hogar y su protección tribal³. Dicho sistema facilitó la integración de los migrantes en la sociedad de acogida y les aportó un sentimiento de pertenencia y una fuente de apoyo espiritual, que hizo que se establecieran relaciones sanas y de beneficio mutuo entre los anfitriones y los migrantes.

Aunque existe una rica tradición dentro del islam de acoger a los migrantes, no suele ser invocada normalmente por las organizaciones confesionales musulmanas en su trabajo. Las peticiones de acción y apoyo a los migrantes forzados suelen tender a basarse en las obligaciones islámicas generales de dar limosna, aunque las motivaciones religiosas individuales del personal de Islamic Relief se centran en la necesidad de cuidar de los que son vulnerables en vez de apelar al historial islámico de cuidar a los migrantes.

La creación de relaciones entre las comunidades

La experiencia de Islamic Relief indica que, más que los valores religiosos, es la **identidad** religiosa la que tiende a desempeñar un papel más destacado en su trabajo con los migrantes y las comunidades de acogida. Nuestro estudio concluye que en muchos casos –aunque no en todos– Islamic Relief juega con ventaja respecto a las agencias no musulmanas cuando trabaja con las comunidades de desplazados y con las de acogida que sí lo son⁴. La naturaleza de esta ventaja y sus razones son tan variadas como los contextos en los que operamos; pero a menudo están adscritas a la capacidad de Islamic Relief de establecer una relación de confianza con estas comunidades.

El personal entrevistado en distintas localizaciones comentó que el sentimiento de confianza se basaba en la clara conexión de la agencia con su identidad religiosa, visible a través de su nombre y de su logotipo. Esta identidad se nutre de la sensibilidad hacia las necesidades espirituales y religiosas de la comunidad, como en la entrega de paquetes de alimentos durante celebraciones religiosas islámicas como el Ramadán y el hecho de facilitar el *qurbani* (la distribución de carne) para la celebración del *Eid al-Adha*. Los beneficiarios que se encuentran en los campos de personas desplazadas internas de Darfur a Kabul señalan que esto es una prueba de comprensión que se deriva del hecho de compartir una misma religión, mientras que la política de Islamic Relief de contratar a personal autóctono (que por tanto suele pertenecer a la misma comunidad religiosa) sin duda desempeña un papel clave en el respaldo de este sentimiento de identidad religiosa compartida. Aunque la mayoría de las organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI) contratan a personal autóctono, siempre se espera que estas personas dejen de lado las referencias a su religión y se comporten según el pensamiento laico. Esta tendencia se encuentra

diciembre 2014

menos marcada cuando la organización se identifica con la confesión del empleado.

A menudo la vida espiritual no está reconocida por los organismos de ayuda pero constituye una prioridad para muchas comunidades afectadas por conflictos, tal vez de modo especial en situaciones de desplazamiento. Aunque la política de Islamic Relief no se basa específicamente en construir edificios religiosos, a menudo se acercan a nosotros personas con peticiones para que les ayudemos a construir mezquitas y escuelas religiosas, en parte porque nuestra identificación religiosa hace que los beneficiarios se encuentren cómodos para plantearlo. Sin embargo, en el contexto del trabajo con los migrantes forzados, ofrecemos espacios temporales para uso religioso y espiritual a todas las comunidades por igual (tanto musulmanas como no musulmanas). El papel de Islamic Relief en la gestión del campo ha exigido que se reconozca un espacio para el culto y que la educación religiosa sea considerada una necesidad básica en algunos casos, dado que es una prioridad para los propios residentes del campo.

Sin embargo, la “etiqueta” confesional de una ONG también puede constituir más una barrera que un puente. En contextos en los que la identidad religiosa se ha entremezclado con la postura política, la etiqueta de “organización musulmana” ha hecho que sea más complicado establecer vínculos de confianza con las comunidades. Cuando Islamic Relief empezó a trabajar en El-Geneina, en Darfur, al principio se miró a la organización con recelo. Los beneficiarios daban por sentado que, como organización religiosa, Islamic Relief representaba al Gobierno sudanés, y otras ONG sospechaban que estaba relacionada con el Gobierno o con otras milicias locales. En el Campo de Saloum, en Egipto, los refugiados sudaneses procedentes de Darfur también manifestaron su incomodidad por el hecho de estar en un campo gestionado por Islamic Relief dado que sentían que esto podía suponer una

barrera para solicitar su entrada en el norte de Europa o en Norteamérica. En los lugares en que existen múltiples facciones organizadas en torno a una identidad religiosa politizada, como en Afganistán o Irak, hay más riesgos para el personal de la ONG musulmana. El personal de Kabul, por ejemplo, manifestó su temor de no poder trabajar en algunas de las zonas más remotas porque su aspecto menos conservador (curiosamente su “falta de barbas”) haría que corrieran el riesgo de ser atacados.

En contextos de migración forzada, la religión siempre ha desempeñado un papel en los patrones de migración. Se ha visto más recientemente en el caso de los refugiados sirios, en especial en el Líbano, donde los sirios son más propensos a trasladarse a un lugar habitado por aquellos que provienen de un contexto religioso similar. Estas conexiones pueden permitir un mayor potencial para la tolerancia y la hospitalidad por parte de las comunidades de acogida para los migrantes que tienen raíces étnicas o religiosas similares y la ayuda podría distribuirse más fácilmente cuando se hace a través de las estructuras religiosas que ya existen. Por otro lado, las reducidas oportunidades que tienen otras comunidades para interactuar pueden exacerbar un sentimiento de división, diferencia y competición. El papel positivo de la identidad religiosa compartida también está mancillado en los lugares en que ha dado lugar a discriminar a otras comunidades. En el Líbano el Gobierno ha restringido el número de familias refugiadas sirias en cualquier asentamiento. Sin embargo, la mayoría de los asentamientos de la región de la Becá albergan a un número significativamente mayor de familias sirias y la opinión popular lo



Refugiados malienses se preparan para romper el ayuno durante el Ramadán en el campo de refugiados Goudoubo, Burkina Faso.

atribuye a que las autoridades estén haciendo la vista gorda en los asentamientos que acogen a refugiados de la misma secta como personas influyentes que son a nivel local.

La laicización del discurso humanitario

El sector humanitario tiene una fuerte preferencia por el laicismo y las organizaciones confesionales a menudo sienten que existe un activo sentimiento antirreligioso dentro del sector internacional. Esto puede verse con claridad, por ejemplo, cuando se retira la financiación o cuando ésta no está disponible en el norte de Mali por temor a que se incumpla la legislación contra el terrorismo. O puede ser sistémica cuando el personal de un proyecto que trabaja por el establecimiento de la paz entre las comunidades con los desplazados internos de Sudán se siente incómodo incluso con la formación o los enfoques islámicos hacia la transformación del conflicto en la propuesta de proyecto. En el Líbano, las cuestiones iniciales al personal y los socios de Islamic Relief acerca de cómo su fe inspiraba su trabajo se encontraron inmediatamente con fuertes declaraciones sobre la importancia de la no discriminación, y cualquier debate sobre la fe se interpretaba primero en términos de riesgo potencial para los principios humanitarios.

El hecho de que la comunidad internacional de ayuda⁵ relegue la religión al ámbito "cultural" menoscaba el potencial de entender el papel económico, político y social de la religión y de las comunidades religiosas en contextos de migración forzada, y cómo esto puede tener un impacto positivo en el diseño de la respuesta. Detrás de la preocupación de las agencias humanitarias se encuentra la posible dificultad de las organizaciones confesionales a la hora de separar su papel humanitario del religioso. Esto hace que se puedan denegar importantes servicios religiosos como reconfortar a los enfermos, a las personas traumatizadas o a los que se encuentran en pleno duelo por la muerte de un ser querido. Las instituciones laicas a menudo tienen que lidiar con esto en el Norte Global integrando una capellanía multiconfesional en servicios de vanguardia, con directrices éticas muy desarrolladas y basadas en la práctica. La profesionalización de la provisión de dichos servicios en los entornos para refugiados podría permitir a las agencias laicas y a las organizaciones confesionales abordar el dilema de reconciliar la necesidad de recibir servicios religiosos con la ética

humanitaria, mientras se aborda también la necesidad de incluir elementos de asesoramiento religioso en los servicios psicosociales para los migrantes forzados (que, en el caso de cuestiones como el embarazo resultado de una violación, a menudo resulta esencial para poder pasar página e iniciar una nueva vida).

A causa de esta preferencia resulta complicado medir el papel que desempeña la religión en la formación de relaciones entre las comunidades. Es más fácil medir las actividades realizadas por los líderes religiosos y sus comunidades como distribuidores de ayuda que entender el papel que desempeñan los valores en estas acciones. Históricamente muchas organizaciones confesionales se alinean visiblemente con las prácticas estándar y con los valores internacionales y vacilan sobre si centrarse en sus creencias religiosas (o podrían sentirse disuadidas a hacerlo) cuando se comunican fuera de sus comunidades. Ésta es una consecuencia directa de las expectativas de los donantes y puede favorecer una "mentalidad dual" dentro de las organizaciones⁶.

¿Valores compartidos o identidad compartida?

Una pregunta más que surge por un examen crítico del papel de la religión es si estas conexiones giran en torno a la etiqueta de **identidad** o a una interpretación de los **valores** compartidos. Un examen crítico de la experiencia de Islamic Relief indica que, aunque la religión a menudo sirve de inspiración para los que proporcionan ayuda a los migrantes forzados, en la mayoría de los casos hay poca discusión sobre los valores compartidos.

Nuestra experiencia es que en los lugares en que se evoca una religión común como sistema de valores compartidos puede haber un fuerte impacto. En Darfur, un proyecto de Paz y Resolución de Conflictos de la Comunidad unió a los desplazados internos y a las comunidades de acogida, nómadas y religiosas. Mediante el debate sobre los principios y enseñanzas religiosas, factores como la importancia para el islam de ser buenos vecinos y de tratar bien a los demás se reconocieron como primordiales para restablecer la confianza entre las comunidades. Las conexiones mediante valores ofrecen mayores oportunidades para el cambio de comportamiento: la identidad compartida abre las puertas al diálogo sobre cuestiones delicadas al mismo tiempo que los valores

diciembre 2014

compartidos permiten desafiar las prácticas dañinas desde dentro del marco religioso, lo que ayuda a la gente a aprender más sobre los textos sagrados y el impacto positivo que pueden tener sobre el bienestar de la comunidad.

Conclusión

Está claro que la religión islámica no siempre ha reflejado su profundo potencial para la protección de los migrantes forzados. Los ejemplos de la época del Profeta ofrecen un modelo de práctica en el que a los migrantes enseguida se les ofrece apoyo para permitirles ganarse la vida mediante el trabajo y los emigrados a largo plazo se integran totalmente en la comunidad. Mientras que esto se da en algunos contextos (la política turca de integrar a los refugiados sirios es un ejemplo), no es típico del trato que reciben los migrantes forzados en muchos países de mayoría musulmana en la actualidad. Por poner un ejemplo, los campos de Kabul y Darfur existen desde hace más de diez años por un persistente “estado de emergencia”.

La naturaleza laica de los sectores humanitarios y de desarrollo ha hecho que sea complicado ver el papel que la religión desempeña en el sector, y sólo en los últimos años estamos viendo un renovado interés en cómo la religión puede ser un agente positivo para el cambio, más que centrarnos en la preocupación de que se den casos de proselitismo o que la religión pueda ser un elemento divisor. Como consecuencia, todavía no hemos tenido la oportunidad de examinar por completo los papeles positivos y

negativos que la religión puede desempeñar en el sector de la ayuda, y no será posible hacerlo a menos que las organizaciones confesionales y las comunidades religiosas puedan sentirse cómodas a la hora de predicar y promulgar las enseñanzas de su fe en las relaciones con los necesitados.

Sadia Kidwai sadia.kidwai@irworldwide.org es analista sobre políticas e investigación, Lucy V Moore lucy.moore@irworldwide.org es asesora principal sobre políticas, transformación del conflicto y Estados frágiles, y Atallah FitzGibbon atallah.fitzgibbon@irworldwide.org es gestor de políticas y estrategias, todos ellos en Islamic Relief Worldwide. www.islamic-relief.org

1. Ver recuadro. Véase también el suplemento de RMF (2012) “Islam, human rights and displacement” [Islam, derechos humanos y desplazamiento] www.fmreview.org/es/derechos-humanos
2. “Que la paz sea con él”. Los musulmanes honran a los profetas de Dios diciendo esto cuando se mencionan sus nombres.
3. Ramadan, T. (2008) *The Messenger: The meanings of the life of Muhammad*, [El mensajero: los sentidos de la vida de Mahoma] Penguin Books, London.
4. Kirmani N., Ahmed Khan A. y Palmer V. (2009) *Does Faith Matter?: An Examination of Islamic Relief's work with Refugees and Internally Displaced Persons* [¿Importa la fe? Examen del trabajo de Islamic Relief con refugiados y personas desplazadas internas], Islamic Relief Worldwide, Reino Unido. <http://tinyurl.com/islamic-relief-and-refugees>
5. Véase, por ejemplo, *Informe Mundial sobre Desastres 2014: Cultura y Riesgos*, Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. <http://tinyurl.com/WorldDisastersReport2014>
6. Véase por ejemplo, James R. (2009) *What is Distinctive About FBOs: How European FBOs define and operationalise their faith*, [¿Qué distingue a las organizaciones confesionales? Cómo las organizaciones confesionales europeas definen su fe y la hacen operativa], Praxis Paper 22, INTRAC. <http://tinyurl.com/JamesFBOs-distinctiveness>

Los recursos de Islamic Relief sobre enfoques basados en la fe para las migraciones forzadas y la transformación del conflicto:

- Kidwai S. (2014) *The Rights of Forced Migrants in Islam* [Los derechos de los migrantes forzados en el islam] <http://policy.islamic-relief.com/portfolio/the-rights-of-forced-migrants-in-islam/>

El islam goza de una fuerte herencia de protección de los migrantes forzados. Es una tradición que ofrece un sólido y generoso marco para la protección de este colectivo y la provisión de ayuda, que preserva como sagrados el derecho a la dignidad, a la no devolución, a un trato igualitario, a un alojamiento, a cuidados sanitarios, a la reunificación familiar y a la protección de la propiedad privada, entre otros. Este estudio ofrece una perspectiva general de las enseñanzas islámicas relativa a los derechos de los migrantes forzados y constituye una fuente de información para cualquier agencia que tenga que tratar con migrantes forzados musulmanes o con comunidades de acogida musulmanas.

- *Working in Conflict: A Faith Based Toolkit for Islamic Relief* [Trabajar en el conflicto: Herramientas de Islamic Relief basadas en la fe] <http://policy.islamic-relief.com/portfolio/working-in-conflict-a-faith-based-toolkit/>

Estas herramientas definen la política de Islamic Relief basada en los principios del islam. Partiendo de esta base y centrándose en las buenas prácticas del sector que trabaja por el establecimiento de la paz, este conjunto de herramientas define los instrumentos y enfoques prácticos para la ayuda y el desarrollo de proyectos en contextos de conflicto y fragilidad. Aunque han sido redactadas por el personal de Islamic Relief, este conjunto de herramientas puede resultar igual de útil para otras agencias que trabajen con comunidades musulmanas que estén experimentando situaciones de conflicto y violencia e incluye una sección introductoria para las agencias no musulmanas que deseen emplear este manual para sus propias actividades.

La contribución de las organizaciones confesionales al trabajo con los desplazados

David Holdcroft

Las organizaciones confesionales extraen de sus tradiciones religiosas tanto sus fuertes motivaciones como el acceso a un largo historial de reflexión acerca de los intereses sociales y de cuestiones políticas. Esto puede situarles en un lugar ideal para llenar los vacíos de la implementación de los derechos humanos.

A principios de 2014 visité a Mavisela, una mujer zimbabuense que vive en una pequeña casucha a las afueras de una pequeña ciudad de Sudáfrica.¹ Llegó a este país durante la gran migración desde Zimbabue en 2008, se le concedió un permiso de asilo de acuerdo con las normativas en vigor en aquel momento y se le renovó de forma periódica sin que nunca se le llegara a ofrecer una resolución de su caso. El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) coincidió por primera vez con Mavisela en un hospital local. Apenas seguía viva, pesaba 25 kilos y padecía VIH y tuberculosis multirresistente. Desde entonces, la organización le ha ayudado mediante diversas intervenciones y han visto cómo ha ido recuperando la salud poco a poco, cómo ha hecho contactos entre la comunidad (tanto la sudáfricana como la migrante) y ha empezado a buscar trabajo.

La respuesta del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en el caso de Mavisela destaca el tipo de contribución que las organizaciones confesionales que trabajan en las zonas de desplazamientos forzados pueden realizar, así como algunos de los retos y obstáculos a los que se enfrentan. Como muchos de sus compatriotas que residen en Sudáfrica, es más que probable que Mavisela no sea una refugiada amparada por la Convención y esto la deje fuera del principal mandato de interés de ACNUR. Igual que la mayoría de los migrantes por supervivencia, se vio obligada a trasladarse a Sudáfrica, donde vive una existencia muy precaria en la absoluta pobreza. El programa del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) no se preocupa de las definiciones y a la vez dispone de una red sobre el terreno capaz de responder a ciertas necesidades y, por tanto, de organizar distintas intervenciones desde el momento en que supimos de ella y de las circunstancias de su caso con más detalle. A lo largo del tiempo la prioridad ha cambiado y ahora es permitirle crear lazos con la comunidad local, lo que implica principalmente a las autoridades civiles

y a las Iglesias con las que está relacionado el SJR. Con todo, al final el proceso habrá durado unos seis años, un periodo de tiempo que no es inusual para este tipo de trabajo.

Yo diría que una organización confesional está posicionada de forma natural para llenar el vacío que existe entre la principal zona de interés y responsabilidad del Gobierno, que se centra en la de su propia ciudadanía, y la de un sistema internacional de protección relativamente joven que tiene problemas para establecer lazos fuertes con las comunidades autóctonas. Sin embargo, las organizaciones confesionales se enfrentan a retos y corren riesgos en su intento de llenar dicho vacío. Entre ellos se incluirían, por una parte, el riesgo de forzar demasiado y perder el enfoque y, por otra, de que se merme la libertad y el coraje ante las exigencias de quienes las financian y la necesidad de conseguir resultados cuantificables. Las organizaciones confesionales pueden representar lo mejor de sus raíces tradicionales cuando permiten que se piense en esas tradiciones como algo para interactuar (y ser desafiadas) con la evolución del pensamiento en la gestión profesional, el emprendimiento social y la migración forzada. Sin embargo, albergo pocas esperanzas dada la dificultad y la complejidad de esa tarea.

Y tampoco considero que la contribución de las tradiciones religiosas funcione con los desplazados forzosos ya que se limitan a las organizaciones confesionales. De hecho, las redes que ofrecen las mezquitas y las iglesias a menudo constituyen un primer punto de entrada en una nueva sociedad para una persona refugiada. En muchos sentidos, ésta es la mayor contribución que los colectivos confesionales hacen y carece del reconocimiento suficiente. Además, los argumentos que puedo dar se aplicarían también a las organizaciones aconfesionales "laicas" que trabajan en el sector (las organizaciones confesionales no tienen el monopolio de la ética). Sin embargo,

diciembre 2014

todas las religiones mayoritarias tienen un sentido común que puede trasladarse al diálogo de forma creativa con la identificación de las necesidades y las actuales tendencias en el pensamiento programático para dar lugar a un trabajo bien enfocado, eficaz en cuanto a costes y con un gran impacto.

El concepto de derechos

El corpus de pensamiento que emplea la Iglesia Católica para aplicar sus creencias a cuestiones sociales y políticas se conoce como Enseñanza Social Católica. Existen muchos aspectos a este respecto pero nos interesa uno en particular: el concepto de la intrínseca dignidad del ser humano, independientemente de las circunstancias en las que la persona se halle. Esta dignidad dota a la persona de un estatus por el que se le debe mostrar respeto en todos los aspectos. Es fácil ver la íntima relación de este concepto con aquellos valores consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos así como en muchos otros instrumentos de derechos humanos. La Enseñanza Social Católica destaca dos aspectos de la naturaleza de la dignidad humana y su comprensión del ser humano que considero especialmente útiles.

En primer lugar porque se ve a la persona no sólo como un individuo con derechos sino también como un ser en relación con otros, y en muchos casos dependiente de esos otros para su propia realización a título individual. Por tanto, una persona interactúa con otras en un sinfín de modos, a nivel económico, social, cultural y político, y encuentra su identidad y su sentido principalmente como resultado de dichas interacciones. Como consecuencia, la persona tiene derecho a contribuir significativamente a una comunidad de personas. Es fácil ver que la mayoría de los principales mecanismos políticos para el cumplimiento de este derecho es la comunidad política a la que llamamos "Estado". Cuando el Estado, por la razón que sea, no ofrece de forma adecuada este entorno participativo la persona tiene el derecho, y también el deber, de abordar esta situación migrando si es necesario.

Esto nos desafía a abandonar nuestra mentalidad tradicional basada en el concepto de "proveedor-beneficiario". El exilio de refugiados se vería más como el ejercicio activo de un derecho y habría muchas menos oportunidades de considerar que la persona desplazada es una víctima incapaz. Por otro lado, los países tienen el deber de acoger a los migrantes forzados y de emprender

medidas activas para integrarlos de forma efectiva en sus sociedades de un modo u otro.

En segundo lugar, las agencias que sientan sus bases en esta tradición reciben parámetros más amplios y flexibles cuando se enfrentan a problemas de definición o a tener que decidir a quién se debería admitir en su esfera de interés. Esto debería ofrecer una guía para una respuesta sistemática y consistente a nivel ético para los refugiados, migrantes por supervivencia, migrantes a causa de las crisis, personas desplazadas internas y otros colectivos amparados bajo el término "desplazado". Esta mayor flexibilidad amplía la naturaleza de los programas que diseñan, alterando el enfoque de los propios refugiados hacia la provisión de las competencias a la sociedad de acogida para ayudar a estos refugiados a empezar a contribuir de manera significativa con esa sociedad. Esto a su vez abre las puertas a los proyectos de implementación de las organizaciones confesionales que implican tanto a los miembros de la sociedad de acogida como a los refugiados en vez de centrarse únicamente en los últimos. Lo que aumentaría el riesgo de que se produzca una respuesta xenófoba por parte de la población de acogida.

Es este punto de vista más social del ser humano y de sus derechos lo que constituye un reto y ofrece una razón constante a las organizaciones confesionales para involucrarse de forma activa en el sector. Esto afecta a una incoherencia lógica del discurso acerca de los derechos humanos y de la consiguiente respuesta política por parte de los Gobiernos ante la situación de los migrantes forzados que intentan cruzar a su territorio. El concepto de Estado laico se creó tras las guerras religiosas europeas y se acordó que se permitiría que siguiera habiendo religión en una esfera más privada a cambio de que los gobernantes laicos proporcionaran seguridad física a las personas que vivieran dentro de las fronteras del Estado. A media que se ha desarrollado el papel del Estado, también lo ha hecho la responsabilidad los Gobiernos de dar prioridad a los derechos de sus ciudadanos sobre los de los demás. La existencia de la figura del migrante forzado, que apela a un conjunto más universal de los derechos humanos, yace con torpeza junto a esta reconciliación política. Nuestra historia reciente considera que los Gobiernos de todos los puntos del espectro político lidian fundamentalmente con su respuesta a los migrantes forzados mientras que ninguna respuesta que verdaderamente tenga

principios resulta apropiada a nivel político. A no ser que los Gobiernos puedan llegar a hacer que existan beneficios de acoger a la migración para la población autóctona que contrarresten los aspectos negativos de aceptar a un grupo de extraños dentro de las propias fronteras.

Dado que el sistema de protección internacional sigue en un estado emergente en lo que respecta a su desarrollo y continúa sujeto a los intereses de los Estados miembro (y de la financiación), las organizaciones confesionales se encuentran idealmente posicionadas para llenar este vacío, debido a su libertad operativa y a la comprensión universal del ser humano que le conceden sus tradiciones. Pueden hacer cosas que los Gobiernos necesitan hacer pero que no necesariamente quieren que se les vea haciendo. Esto no significa que se exonere a los Gobiernos de la responsabilidad de promulgar un régimen universal de los derechos humanos ni que el desempeño de dicho papel resulte sencillo o directo para las organizaciones confesionales. Las organizaciones confesionales deben mantener una línea dual para mantener una rendición de cuentas ante los estándares del servicio y las leyes autóctonas, y al mismo tiempo ejercer la libertad que implica la rendición de cuentas a sus propias tradiciones religiosas.

Posiblemente, la mayor contribución de las comunidades confesionales no recaiga en sus organizaciones sino más bien en las ya

mencionadas redes establecidas y en la capacidad resultante que permite a las personas moverse para conectar y hallar una actitud acogedora y hospitalaria hacia ellas en un entorno que, de otro modo, podría resultarles hostil. La experiencia ha demostrado también que es la naturaleza global de estas redes lo que, si se activa, marca una diferencia real en las cruciales primeras cuarenta y ocho horas de una emergencia.

Lo siguiente sería que las organizaciones transnacionales tuvieran visión y reconocieran la peculiar contribución de las organizaciones confesionales y aprendieran a trabajar mejor con ellas. El sector requiere de una cooperación más amplia y la utilización de los puntos fuertes que aportan las diferencias entre los distintos colectivos que ofrecen sus servicios. Al mismo tiempo, las organizaciones confesionales harían bien en quitarse el miedo a trabajar con las autoridades civiles y transnacionales. Si lo hacen, seguirán desempeñando un papel vital a la hora de llenar el vacío lógico creado por las políticas de derechos humanos al mismo tiempo que rinden cuentas adecuadamente ante las autoridades civiles y ante las órdenes discernidas a la luz de sus tradiciones religiosas.

El padre David Holdcroft C. de J. southernafrica.director@jrs.net es director regional, región del sur de África, Servicio Jesuita a Refugiados. www.jrssf.org o www.jrs.net

1. No es su nombre real.

La fe y lo secular: tensiones a la hora de cumplir con los principios humanitarios

Alastair Ager

Hay una buena razón para que las organizaciones confesionales y las comunidades religiosas locales se unan a la hora de dar respuesta humanitaria, pero esto supone ciertos conflictos acerca de la interpretación de los principios humanitarios en lo que algunos consideran una época postseglar.

Las organizaciones confesionales y las comunidades religiosas locales son la principal respuesta de la sociedad civil ante distintas vulnerabilidades en las crisis humanitarias. Por lo que una sólida colaboración entre estos colectivos será más que bienvenida como estrategia para aumentar las capacidades locales y nacionales de preparación ante la crisis, y de su posterior respuesta y mitigación. Un estudio

reciente llevado a cabo por varias agencias sobre el papel de las comunidades religiosas en los contextos humanitarios halló amplias evidencias de su contribución respecto a la reducción del riesgo de desastres, la respuesta de emergencia y a la facilitación de soluciones duraderas y de transición¹. Muchos informes recogidos en el estudio señalaron que las comunidades religiosas locales estaban bien posicionadas para responder

diciembre 2014

en los primeros días de la emergencia cuando disponer de instalaciones para la provisión de refugio o de voluntarios para asistir a las poblaciones afligidas y desplazadas resultaba crucial. También es cada vez más patente que las comunidades religiosas locales podrían ofrecer una buena base para impulsar la capacidad de recuperación de la comunidad en el período inmediatamente posterior a la crisis a través de las creencias y de los rituales.

Los hallazgos del estudio se interpretan generalmente en términos de utilidad de los recursos confesionales para la actual agenda humanitaria, expresados habitualmente en un lenguaje laico. Y así hablando, podríamos decir que la cooperación con las comunidades religiosas locales se percibe como asegurada a raíz de los recursos que ponen a disposición de los esfuerzos humanitarios pero se espera que cualquier actividad o valor que no concuerde con los principios humanitarios se mantenga alejado del espacio humanitario. Para algunos trabajadores humanitarios, los riesgos de semejante vinculación con estas organizaciones siguen pesando más que las potenciales ventajas instrumentales. Los recientes pasos que ha dado ACNUR hacia un compromiso más efectivo con el sector religioso han venido acompañados por un fuerte énfasis en un "código de conducta" para los socios confesionales² que prohíbe actividades (como el proselitismo) que se consideran incompatibles con el compromiso humanitario.

Es comprensible tanta cautela si se piensa que un enfoque laico garantiza la protección de los principios humanitarios. Sin embargo, varios desarrollos desafían actualmente esta postura. Peter Walker ha observado cómo la actual interpretación de los principios humanitarios necesita evolucionar para reflejar el impacto de la globalización³. Los campos de las relaciones internacionales, las ciencias políticas y la sociología han abandonado la presunción de que el laicismo avanza con el desarrollo y han empezado a abordar la incipiente potencialidad de una "era postseglar". Cada vez está más asumido que el mundo de la fe no puede quedar confinado de facto o de iure a la esfera de lo privado ni ser apartado de la vida pública. Es más, cada vez es mayor el reconocimiento de que el marco seglar o laico refleja una ideología occidental desarrollada a partir de una tradición judeocristiana que se aleja de una perspectiva "neutral". Es bien sabido que la politización y la



Mezquita temporal establecida en un campo de desplazados en Yogyakarta, Indonesia.

militarización de la ayuda han sido detonantes importantes de la reducción del espacio humanitario aunque cada vez está más asumido que un marco seglar del humanitarismo refleja los valores occidentales neoliberales y también contribuye a ejercer cierta presión al respecto.

Esto no hace sino llamar la atención sobre la complejidad del compromiso con las comunidades religiosas locales. Existen pruebas de que las comunidades pueden aprenderse un guiño laico para facilitar su trabajo con los actores humanitarios internacionales. Esto replica el modo en que las organizaciones confesionales internacionales han llegado a enmarcar su trabajo de un modo que a menudo no se distingue del de las organizaciones laicas. Algunos seguirán prefiriendo esta estrategia, pero adherirse a un guiño laico presenta dos importantes retos para los actores humanitarios. El primero es el reconocimiento de que este marco a menudo moldea la asistencia humanitaria de manera que resulta extraña para muchas comunidades religiosas locales, lo que crea una desconexión con muchos recursos locales relevantes para la recuperación de la crisis. El segundo es el reconocimiento de que el silencio en materia de fe no es una señal de neutralidad sino que refleja una ideología concreta.

El Diálogo de ACNUR sobre Fe y Protección de 2012 reflejó una sensibilidad hacia estos dos retos y animó a los trabajadores humanitarios a que adquirieran mayores conocimientos religiosos, ya que eso constituye un paso más para abordarlos. Perseguir la imparcialidad, la independencia y la neutralidad debe seguir siendo primordial para la agenda humanitaria. Vincularse con cuestiones

de fe no es abandonar estos principios sino reconocer que en un contexto de pluralismo es necesario aprender a operar concienciados de que las creencias religiosas y las laicas son igualmente “una posibilidad humana entre muchas”⁴. Negociar la acción y las alianzas humanitarias en esta era postseglar será una necesidad. La “interpretación común” a la que apelan los actores religiosos y laicos en la formulación de la Declaración Universal de Derechos Humanos ofrece un importante precedente histórico para moverse por entre estas discusiones.

Nuestra experiencia sobre el trabajo de las comunidades religiosas locales en la provisión de asistencia humanitaria a los refugiados sirios en Jordania sugiere algunas acciones muy prácticas para que los organismos de ayuda internacional se puedan aliar de una manera efectiva con los colectivos religiosos. Entre ellas se incluyen: comprometerse a cartografiar la amplitud y la diversidad de la vinculación de las organizaciones basadas en la fe con la respuesta humanitaria a nivel local; materializar el respeto por dicha vinculación –y una interpretación madura de los principios humanitarios de imparcialidad y neutralidad– mediante la presencia física con diversos actores religiosos; reconocer las preocupaciones religiosas y

espirituales de estos colectivos como parte integral de su identidad, y tratarlos como a unos socios con un preciado conocimiento local más que como a contratistas que proporcionan una intervención predeterminada.

Alastair Ager aa2468@columbia.edu es profesor de Salud para la población y las familias del Programa de Migraciones Forzadas y Salud de la Universidad de Columbia. www.forcedmigration.columbia.edu

Si desea ampliar detalles o consultar referencias adicionales, vea Ager A. y Ager J. (2015) *Faith, Secularism and Humanitarian Engagement* [Fe, laicismo y vínculo humanitario]. Palgrave. <http://tinyurl.com/jlific-ager-ager-2015>

1. Fiddian-Qasmiyeh E. y Ager A. (eds) *Local faith communities and the promotion of resilience in humanitarian situations: a scoping study* [Las comunidades religiosas locales y la promoción de la capacidad de recuperación en situaciones humanitarias: estudio inicial], documento de trabajo conjunto de JLI-RSC, Oxford, 2013. <http://tinyurl.com/RSCJLI-Qasmiyeh-Ager-2013>
2. ACNUR (2012) *Acoger al extranjero: afirmaciones de líderes de comunidades basadas en la fe*, Ginebra. ACNUR (plurilingüe). www.unhcr.org/51b6de419.html
3. Walker P. y Maxwell D. (2009) *Shaping the Humanitarian World* [Dar forma al mundo del humanitarismo]. New York: Routledge. <http://tinyurl.com/Walker-Maxwell-2009>
4. Taylor C. (2007) *A Secular Age* [Una era seglar]. Harvard: Cambridge

La motivación de la fe y efectividad: la experiencia católica

Robert Cruickshank y Cat Cowley

La capacidad de la Agencia Católica para el Desarrollo de Ultramar (CAFOD, por sus siglas en inglés) de asociarse con otras organizaciones confesionales y comunidades religiosas les supone importantes ventajas en su trabajo con personas desplazadas y con otras comunidades afectadas por el conflicto. Sin embargo, el humanitarismo actual no siempre está cómodo con algunas de las prácticas y enfoques de las principales religiones.

La profesionalización del sector humanitario a partir del genocidio de Ruanda de 1994 ha tendido a ocultar los orígenes religiosos de gran parte del pensamiento y las prácticas humanitarias. El trabajo en este sector de la ONG internacional con sede en Reino Unido CAFOD¹ se basa en la enseñanza social católica que enfatiza la intrínseca dignidad de cada persona y nuestra responsabilidad de proteger la vida humana, especialmente la de las personas más vulnerables. Eso nos ofrece un sólido marco ético para nuestro trabajo y los principios que compartimos con unos 500 socios locales y con la red de 165 agencias católicas de Caritas Internationalis.

El valioso papel psicosocial de la espiritualidad y las redes de apoyo religiosas a menudo pasa desapercibido a ojos de la comunidad humanitaria en general pero refuerza la capacidad de las personas de lidiar con sus problemas. Esto prueba que la asistencia material no es suficiente y que la gente obtiene un gran confort emocional y apoyo de su fe y de su comunidad religiosa en tiempos de grandes dificultades.

Por ejemplo, en la República Democrática del Congo una de las iglesias asociadas a CAFOD dirige un proyecto en 34 parroquias para ofrecer apoyo a los supervivientes de violaciones o de la

diciembre 2014

violencia sexual, incluidas mujeres desplazadas. La iniciativa surgió cuando un párroco local observó que muchas mujeres acudían a la parroquia a contar sus experiencias; la iglesia era el único lugar en el que sentían que las acogerían y encontrarían apoyo. “Dios puede ayudarte a olvidar lo que pasó. Cuando estoy sola en casa pienso en las cosas malas pero cuando estoy con el grupo, se me olvidan”.

A menudo también constituye un factor crucial para los propios miembros del personal asociado, que quizás trabajen sobre cuestiones muy absorbentes a nivel emocional y se motiven y benefician por tener apoyo espiritual.

Imparcialidad e independencia

El principio de imparcialidad humanitaria exige que las organizaciones basadas en la fe proporcionen asistencia a los más necesitados, y no a aquellos que pertenecen a la misma confesión religiosa. Esto resulta especialmente importante en los conflictos donde se considera que existe una dimensión religiosa, y Siria ejemplifica lo complejo que resulta adherirse a este principio.

CAFOD apoya a sus iglesias socias en Siria que están bien posicionadas para prestar asistencia humanitaria a todas las comunidades afectadas por la guerra civil. Pero resulta complicado supervisar las intervenciones y existe una agobianza preocupante por que la presión entre las comunidades cristianas y las jerarquías eclesiásticas (no sólo católicas) diera lugar a que la asistencia se proporcionara sólo a los miembros de una misma comunidad religiosa. Si esto fuera así, no sólo comprometería la independencia y la imparcialidad humanitaria sino que también alienaría a la minoritaria comunidad cristiana de sus vecinos musulmanes y, en la práctica, aumentarían en gran medida los riesgos que implica su trabajo. Para paliar esto, las iglesias asociadas con CAFOD en Homs no sólo emplean la información de las parroquias para identificar a las familias más necesitadas sino que también han establecido un proceso centralizado para comprobar los listados y garantizar que se mide la vulnerabilidad con independencia de la filiación religiosa, de acuerdo con un listado de criterios: personas con discapacidades, desplazadas, ancianos, hogares monoparentales, etc.

La creciente fragmentación del panorama religioso y étnico en Siria a veces puede hacer

que para las ONG confesionales resulte duro trabajar con otros colectivos religiosos. Por otro lado, las pruebas de que los colectivos religiosos de cualquier creencia puedan estar trabajando para mediar en los acuerdos de alto el fuego son anecdóticas, así como los pactos de cooperación o incluso los acuerdos de paz, aunque esto en sí podría hacer que se convirtieran en objetivos. En los lugares en que se produce dicha cooperación, las organizaciones confesionales están bien situadas para ofrecer asistencia a los desplazados de cualquier confesión religiosa. El delicado balance de las necesidades y las percepciones en un entorno tan tenso, complejo y peligroso a menudo no sólo depende de la ética de la organización sino también de la calidad y la actitud del personal y los líderes de estos socios locales.

Los basados en la fe frente a los basados en derechos humanos

Además de servirnos de enseñanza social católica, nuestras respuestas tienen que estar bien fundadas por estudios científicos y por una práctica adecuada. Nuestra experiencia demuestra que la promoción del diálogo entre los enfoques laicos y los confesionales puede servir para destacar las grandes similitudes de sus objetivos y enfoques así como sus posibilidades de complementarse más que las diferencias que suelen emborronar el discurso. El humanitarismo actual no siempre se encuentra cómodo junto a algunas de las enseñanzas y prácticas de las principales religiones, y a veces parece que se produce un choque entre los enfoques basados en la fe y los basados en los derechos.

Las organizaciones confesionales deberían poner en práctica con mayor determinación la ética, la enseñanza social y la posición doctrinal de sus respectivas fes en la aplicación de los estándares humanitarios, técnicos y de rendición de cuentas. De hecho, estos debates no deberían impedir que las organizaciones basadas en la fe aportaran programas humanitarios efectivos y seguros. Conciliar la interpretación de las escrituras, las posturas doctrinales y las realidades cotidianas de la vida no es un camino sencillo, como demuestran las dificultades a las que se han enfrentado las autoridades religiosas de diversas confesiones al lidiar con cuestiones como la planificación familiar; la prevención del VIH y del SIDA; y los respectivos roles y estatus de los hombres y las mujeres. Sin embargo, del mismo modo que los líderes religiosos pueden parecer obstructores e inflexibles en su aproximación



La hermana Angélique Namaika (ganadora del Premio Nansen 2013) en la iglesia católica de la que es miembro, en Dunga, República Democrática del Congo.

a las organizaciones externas, los donantes occidentales pueden parecer igual de intolerantes hacia los líderes religiosos del Sur en cuanto a que el cumplimiento de sus principios y enfoques sea una condición para recibir la ayuda. Los efectos colaterales derivados de estas cuestiones han reverberado a lo largo y ancho de la red de Caritas y de nuestras iglesias asociadas locales, y han influido en el modo en que trabajamos con los desplazados en todos los contextos.

Lenguaje profesionalizado

Las diferencias entre las ONG laicas y las confesionales pueden destacar más a simple vista porque a medida que el sector de la protección humanitaria se ha ido profesionalizando también se ha tendido al empleo de un lenguaje más técnico y normalizado. Aunque esa terminología está actualmente muy extendida en el sector humanitario, a las organizaciones confesionales puede parecerles extraña y muy diferente del enfoque basado en la fe. Como consecuencia de no poder utilizar este lenguaje

las organizaciones confesionales locales tienen dificultades para representar sus esfuerzos en las reuniones de coordinación, por ejemplo, y pueden ser excluidas de las actividades de respuesta o minusvaloradas en ellas.

Aunque el lenguaje de las organizaciones confesionales y el de las laicas sobre cuestiones de derechos humanos y de desplazamiento puedan diferir, en esencia todas las organizaciones suelen lidiar con retos similares y sus objetivos están relacionados. El hecho de que algunas redes católicas puedan basar su trabajo en la enseñanza social católica por encima de conceptos más técnicos propios de las agencias laicas puede incluso ser más apropiado en determinados contextos en los que un discurso sobre los derechos humanos podría obtener una respuesta negativa.

La defensa de la causa

Es probable que los enfoques que tengan en cuenta la perspectiva de la religión local y se

diciembre 2014

adapten a ella tengan un efecto más profundo y amplio ya que los socios podrían tratar las cuestiones de un modo que las comunidades locales pudieran entender con facilidad y que tuvieran resonancia dentro de ellas. A través de sus redes, la Agencia Católica para el Desarrollo de Ultramar puede invitar a los sacerdotes locales, obispos y miembros de las comunidades a las que sirven (incluidas las de refugiados y desplazados internos cuando corresponda) para que hablen en los foros internacionales y para defender un cambio político. Como ejemplo tenemos el del arzobispo de Bangui y presidente de Caritas República Centroafricana Dieudonné Nzapalainga, quien ha trabajado de cerca con otros líderes religiosos como el imán Omar Kabine Layama como parte de la Plataforma Interreligiosa establecida allí. Han hecho un fuerte llamamiento para que el conflicto en la República Centroafricana se enmarque dentro de los factores políticos, sociales y económicos que subyacen a las tensiones más que a las diferencias religiosas. Dado el poder y la influencia potencial de los líderes religiosos, tanto las organizaciones confesionales como las laicas necesitan apoyarles para asegurarse de que sus enfoques disponen de base empírica y no implican ningún tipo de estigmatización.

El acceso a los individuos y a las comunidades

Las ONG confesionales se enorgullecen de acceder a individuos y comunidades fuera del alcance de la mayoría de las demás ONG a través de las redes de trabajadores y voluntarios de su iglesia en las estructuras diocesanas y parroquiales. Además, la presencia prolongada de la Iglesia, su aceptación por parte de las comunidades y su conocimiento del contexto les permite cubrir un área geográfica más amplia y acceder a una muestra representativa de la sociedad.

Las organizaciones confesionales también podrían estar mejor posicionadas para actuar como interlocutoras con los gobiernos que se muestran indiferentes o con los actores no estatales. Por ejemplo, la CAFOD ha trabajado a través de la Iglesia en Sudán, República Democrática del Congo y Eritrea para llegar hasta una muestra representativa de comunidades religiosas que no recibían ayuda de las ONG laicas. En Colombia solo la Iglesia podía acceder a ciertas zonas en las que el conflicto y la falta de presencia estatal dificultaban el acceso de las agencias

humanitarias. Por poner un ejemplo, la Iglesia socia local de CAFOD, FUNVIPAS, trabaja con el bastión tradicional de las FARC² y es una de las pocas estructuras organizadas que trabaja en la región. Este acceso les permitió realizar formación en Derecho internacional humanitario y en leyes de los derechos humanos, y ofrecer apoyo psicosocial a las víctimas del conflicto.

Respuesta sostenible y a largo plazo

Cuando el desplazamiento se convierte en algo crónico y empieza a agotarse la financiación y el interés de los medios de comunicación, las organizaciones confesionales pueden tener la ventaja de una presencia sostenible aunque esto pueda no apreciarse adecuadamente por el enfoque más amplio de las instituciones religiosas en su trabajo pastoral y social en las comunidades a las que sirven. Esto también podría saturar la capacidad de una organización confesional y dejarla injustamente con la lacra de estar debilitando la eficiencia y la efectividad de su respuesta humanitaria (es decir, de no actuar como una organización "humanitaria profesional"). Por último, el empleo de un enfoque más amplio por una organización confesional y su conocimiento más profundo de las comunidades podría reforzar mucho más las respuestas humanitarias, siempre que exista un entendimiento y un compromiso en común con los principios humanitarios y su coordinación.

CAFOD ha iniciado un programa para reforzar las respuestas humanitarias de sus socios: diseñar sus planes de emergencia y sus sistemas de respuesta, y reforzar sus conocimientos técnicos, y sus competencias de gestión de programas y de liderazgo. Con este apoyo, CAFOD espera que sus socios puedan integrarse de manera más efectiva en el rápidamente cambiante mundo de la respuesta humanitaria y que puedan ofrecer unas respuestas al desplazamiento más efectivas y consistentes.

Robert Cruickshank rcruickshank@cafod.org.uk es coordinador regional de emergencias y Cat Cowley ccowley@cafod.org.uk es oficial de respuesta de emergencia, ambos en la Agencia Católica para el Desarrollo de Ultramar (CAFOD), Reino Unido. www.cafod.org.uk

1. CAFOD es la agencia oficial de ayuda de la Iglesia Católica de Inglaterra y Gales, y forma parte de Caritas Internationalis.

2. FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

La dignidad del ser humano

Nathalie Lummert

El énfasis de la enseñanza social católica sobre la dignidad del ser humano es una lente que emplean las instituciones católicas para evaluar de qué manera nosotros, como sociedad global, promovemos o amenazamos la dignidad del ser humano, en especial la de las personas más vulnerables y, entre ellas, las que se están desplazando.

La visión de la Iglesia Católica de que todos los individuos están dotados de una intrínseca dignidad humana es la base de su compromiso para vivir en solidaridad con las poblaciones desplazadas y de la importancia que otorga al acompañamiento; esto es un modo de “caminar al lado” del refugiado o del migrante más que ver a la persona únicamente como receptora de los servicios. También es coherente con el concepto de empoderamiento o con un enfoque centrado en el cliente tan a menudo ligado a un marco profesional de trabajo social y empleado como respuesta en contextos de migración forzada. Creemos que existen diversas ventajas comparativas en la presencia de la Iglesia en las actividades destinadas a abordar las migraciones forzadas, que están relacionadas con este concepto de acompañamiento.

La presencia a largo plazo de la Iglesia Católica en muchos entornos ofrece una importante ventaja a la hora de responder ante la migración forzada. En muchos lugares, la Iglesia es autóctona del lugar donde está presente, en contraste con una entidad internacional que llega después de que se produzca el desplazamiento. Esta presencia a nivel local favorece la confianza y un sentimiento de identidad mutua con la comunidad local. Los refugiados y otras personas desplazadas acuden a la Iglesia en busca de asistencia aun cuando provienen de otras religiones. El carácter autóctono de una Iglesia local es también la razón por la que muchas organizaciones internacionales las buscan para asociarse con el fin de colaborar en la asistencia a las poblaciones afectadas. La opinión de esos afectados también puede trasladarse a debates políticos más amplios mediante las redes internas de la Iglesia. Un enfoque basado en que los ministros trabajen “a pie de calle” hace que los máximos líderes religiosos estén en contacto con los migrantes y esto a su vez puede influir en los líderes políticos.

La Iglesia Católica a menudo tiene acceso a comunidades a las que otros no pueden llegar. Puede que esto se deba a las relaciones preexistentes con la Iglesia o tal vez a que los que

ostentan el poder no consideran a los pastores religiosos como una amenaza. Por ejemplo, los sacerdotes y las monjas católicas visitan a los inmigrantes que se encuentran detenidos en todo el mundo y a menudo cuentan con un acceso especial como agentes religiosos.

Aunque la Iglesia Católica es sólo una de las muchas perspectivas confesionales, a menudo se la reconoce como una autoridad moral que puede ser una fuerza motivadora para actuar en nombre de otros o junto a ellos. El reto del papa Francisco de confrontar “la globalización de la indiferencia” durante su visita a Lampedusa en 2013 ha sido citado internacionalmente tanto en canales laicos como religiosos. Y en abril de 2014 el cardenal Sean O'Malley, junto con numerosos obispos de Estados Unidos y otros países, celebró una misa en la valla fronteriza de Estados Unidos y México para destacar la necesidad de un cambio de sentimiento y de política hacia nuestros hermanos y hermanas allende las fronteras. Este hecho contó con una cobertura periodística considerable tanto a nivel nacional como internacional.

Los católicos y otras personas comprometidas con alguna fe también ofrecen un enfoque alternativo donde se considera al individuo como un ser espiritual. Muchas organizaciones podrían reconocer e incorporar a sus respuestas de protección la crucial importancia de la espiritualidad y la religión en las vidas de muchas personas migrantes dentro de las respuestas humanitarias a todos los niveles, desde la asistencia individual hasta respaldar la capacidad de practicar la religión. La fe es un factor importante en la capacidad de recuperación de muchos de los que han sufrido por culpa de la migración forzada.

Experiencias anteriores con las agencias del Gobierno (ya sea en su país de origen o acaso con las agencias encargadas de hacer que se cumplan las leyes de inmigración en su país de destino) pueden afectar negativamente a la opinión de las poblaciones desplazadas acerca de quienes ofrecen asistencia. En semejante

diciembre 2014

entorno, la Iglesia Católica y otras organizaciones religiosas pueden tener una ventaja competitiva a la hora de ganarse la confianza de las personas desplazadas. Esta confianza permite a las organizaciones confesionales servir de puente con las entidades gubernamentales para que expresen sus preocupaciones y puedan asistirles en la protección de los más vulnerables, a los que ayudarán a encontrar su camino en su nueva comunidad y enseñarán sus derechos de acuerdo con las leyes actuales.

Las entidades afiliadas a la Iglesia Católica comparten estas ventajas con otras organizaciones confesionales implicadas en la asistencia humanitaria en contextos de migraciones

forzadas, y la convergencia entre organizaciones confesionales y seculares a la hora de abordar la migración forzada ha dado lugar a fuertes coaliciones y asociaciones entre una muestra representativa de personas preocupadas por darle la vuelta a la indiferencia humanitaria.

Nathalie Lummert nlummert@uscgb.org es directora del departamento de Programas Especiales, Servicios de Migración y Refugiados de la Conferencia Episcopal Católica estadounidense. www.usccb.org/about/migration-and-refugee-services

El cardenal Seán O'Malley y los obispos celebran misa en la frontera entre Estados Unidos y México, abril 2014.



Los viajes de una organización secular por el sur del Líbano

Jason Squire y Kristen Hope

Las experiencias de una ONG secular en el sur del Líbano demuestran que las organizaciones aconfesionales pueden desarrollar relaciones productivas con actores religiosos sin comprometer su identidad secular.

La religión y la fe son factores importantes que influyen sobre la gobernanza, las prácticas sociales y las creencias que afectan a la protección de los menores. Las organizaciones dedicadas a la protección de menores – como la ONG suiza Terre des hommes Foundation (Tdh, por sus siglas en francés) pretenden colaborar con actores y discursos religiosos para combatir las distintas formas de violencia contra los menores. Muchas han sufrido tensiones y dificultades cuando desarrollaban sus programas de protección de menores en comunidades con una mayoría musulmana. La experiencia del equipo de protección de menores de Tdh que trabaja en los campos de refugiados y comunidades palestinas de la zona de Tiro, en el sur del Líbano, sugiere un modelo de acción que permite a las organizaciones internacionales laicas participar de manera efectiva en situaciones en las que tienen menos posibilidades de integrarse en la cultura local de una comunidad o en la que se considera que su agenda no es otra que la pura entrega de ayuda.

Tdh es una organización “libre de cualquier inclinación política, religiosa o étnica”, según su escritura de constitución, que abrió una delegación en el Líbano en 1975. Desde 2009 centra su trabajo en los campos de refugiados palestinos de la zona de Tiro y ha establecido una fuerte relación con los gobernantes palestinos y otros actores para crear alianzas firmes y animar a los legisladores a que hagan suyas las respuestas de protección de menores. La intervención se basó en una evaluación de las necesidades centrada en la recopilación de información al mismo tiempo que se creaban redes sociales y se explicaba a todo el mundo que la organización Tdh quería crear alianzas basadas en la confianza y la empatía, y centradas en el bienestar de los menores más que en la política o la religión.

A pesar de esto, Tdh se encontró con diversos obstáculos cuando inició su labor en las comunidades de refugiados palestinos. La primera vez que el personal habló del proyecto, las familias y los líderes de la comunidad

mostraron diversos grados de desconfianza. Una de las preocupaciones extendidas fue que Tdh tenía una agenda oculta para promover los valores occidentales o cristianos. Además, no estaban dispuestos a reconocer los riesgos de protección de menores más delicados como podían ser el abuso sexual de menores o su explotación sexual comercial porque se consideraban haram –es decir, vergonzosos y moralmente inaceptables– además de ser temas tabú. Esto se vio reforzado por el temor de que al reconocer abiertamente la existencia de tales prácticas aflorarían impresiones negativas sobre los refugiados palestinos en el Líbano. Las medidas tomadas por Tdh para superar estos obstáculos se dividirían en dos categorías más amplias: la creación de relaciones de confianza entre todos los principales afectados, con independencia de su filiación religiosa o política, y la organización de actividades orientadas con los actores religiosos.

Crear confianza y compromiso

La confianza se ganó a través del continuo y transparente compromiso con los garantes de los derechos, lo que implicaba inevitablemente reconocer y reunirse regularmente con las estructuras de gobernanza a favor de la Organización de Liberación de Palestina y Al-Tahaluf (la oposición) y con los miembros de la comunidad con el fin de posicionar a Tdh sin ningún tipo de ambigüedad como una ONG internacional neutral que trabaja con todo el mundo. Esto implicaba tanto la celebración de debates confidenciales sobre la asistencia individualizada, en los que todas las estructuras de autoridad relevantes y los individuos eran reconocidos y respetados, como la participación de la comunidad en todos los aspectos del desarrollo y diseño del proyecto.

Tdh necesitaba demostrar que su compromiso a la hora de establecer relaciones dentro de la organización era parejo al de cuando se relacionaba con las comunidades. Se creó un departamento de formación y desarrollo con el objetivo de garantizar no sólo la coherencia de los estándares de trabajo a través del ingreso de

diciembre 2014

personal y del desarrollo de la capacidad sino también para absorber reflexiones y facilitar la crítica constructiva hacia los procesos y prácticas de Tdh. Esta cultura laboral de reflexión y consideración alimentó las relaciones de Tdh con la comunidad refugiada palestina y su identidad institucional laica acabó por dejar de ser vista como amenazadora o subversiva. La confianza creció y se convirtió en el pilar principal para promover la innovación y la creatividad acerca de cómo abordar mejor los riesgos de protección de los menores.

Además de crear confianza, se desarrollaron numerosas actividades destinadas específicamente a implicar a los actores religiosos autóctonos en la promoción de un entorno protector para los menores refugiados palestinos. A principios de 2010, varios imanes palestinos manifestaron su predisposición a participar de una forma más concreta en las actividades del proyecto de Tdh. Para ello, se llevaron a cabo numerosas iniciativas con imanes, todas ellas en un contexto en el que Tdh estaba siendo transparente acerca de su identidad institucional laica, y al mismo tiempo articulando su relación con los valores islámicos que buscan el bienestar y protección de los niños.

Al principio se invitó a los imanes a reuniones y talleres con el fin de estar más en contacto con los actores de la gobernanza y la sociedad civil con la intención de promover la creación de redes de protección de menores. Esto a su vez hizo que los trabajadores sociales de Tdh tuvieran las puertas abiertas a la hora de reforzar sus relaciones con organizaciones confesionales que podían ser recursos o socios de referencia. A un nivel más profundo, a determinados imanes se les consultó individualmente para ofrecerles un apoyo personalizado y para promover un cambio a través de la aportación de directrices religiosas a familias seleccionadas que eran reacias a modificar los comportamientos perniciosos.

Tdh también animó a los imanes a incorporar mensajes específicos en sus sermones de los viernes. El equipo de personal del proyecto se reunía con el imán para determinar el riesgo de protección de menores específico que había que debatir durante el sermón, ya se tratara de castigos físicos, matrimonios a edades tempranas o abandono escolar, y para ponerse de acuerdo sobre el contenido del mensaje que habría que compartir. En total, se estima que a finales de 2013 se había llegado a una

audiencia de 3.800 personas mediante estos mensajes. Oír a los líderes religiosos referirse abiertamente a las cuestiones de protección de menores durante las plegarias de los viernes era un factor clave a la hora de desestigmatizar estos problemas en la comunidad.

A medida que las relaciones maduraban y se reforzaban, también lo hacía el acceso a casos de protección de menores más delicados y complicados como el incesto, la explotación sexual comercial, la pornografía infantil y los abusos a menores. Todos los actores reconocieron que la naturaleza del trabajo de protección de menores conlleva diferentes actitudes y enfoques pero una vez se establecieron relaciones de confianza, Tdh pudo eliminar o paliar los conflictos potenciales que habrían puesto en peligro la capacidad de la organización para actuar en favor del bienestar de los menores.

Sin embargo, es necesario tener presentes las lecciones aprendidas por el camino. Dado que la confianza se construye compartiendo conocimientos e información, existe el riesgo de que los principios fundamentales de consentimiento y confidencialidad se vean comprometidos. Los trabajadores especializados en cuestiones de protección que se sitúen en la vanguardia deberán prestar especial atención a garantizar que cualquier persona u organización implicada en la asistencia individualizada aprecie y defienda totalmente y en todo momento el valor del consentimiento informado y de la confidencialidad.

Como organización aconfesional, el trabajo de Tdh con las comunidades de refugiados palestinos en el sur del Líbano ilustra el modo en que en los entornos humanitarios, la divergencia del personal o la persuasión de las organizaciones religiosas no tienen por qué ser factores determinantes a la hora de permitir alianzas y colaboraciones. Más bien, la confianza y la empatía permiten la unión de diferentes actores en torno a una visión común de la mejora de la comunidad.

Jason Squire jason.squire@tdh.ch es ex delegado de país de Tdh en el Líbano y actual delegado en Nepal, y Kristen Hope kristen.hope@tdh.ch es coordinadora del Departamento Regional de Protección de Menores de Tdh en la región de Oriente Medio y Norte de África. www.tdh.ch

Reflexiones desde el terreno

Simon Russell

Trabajar con los líderes religiosos es esencial cuando se proporciona ayuda a las comunidades autóctonas, así como comprender su vida religiosa y cómo las creencias influyen en su toma de decisiones.

Iglesias, monasterios, templos y mezquitas se encuentran situadas dentro de las comunidades locales y forman parte de ellas, por lo que conocen la situación sobre el terreno bastante mejor que la mayoría. Durante el período de violencia que siguió a las elecciones en Kenia en 2008, el Concilio Nacional de Iglesias fue una importante red de distribución de ayuda que también ofrecía información a los beneficiarios y análisis de la situación a las organizaciones humanitarias, algo también importante.

Aprovechar los conocimientos locales puede ser vital para ofrecer una ayuda efectiva. En el estado de Karen, en el sureste de Birmania, la tipología del desplazamiento empleada por la Convención Bautista Karen sirvió para comprender una situación muy compleja de repetidos desplazamientos durante décadas. A lo largo del sudeste de Birmania, los monjes y monasterios budistas han sido potentes protectores de los habitantes de la zona; han ofrecido refugio durante épocas de operaciones de contransurgencia y han negociado con el ejército birmano para paliar algunos de los peores excesos de dichas operaciones. Han sido una de las pocas instituciones que no podían ser ignoradas por el ejército birmano. Sin embargo, no han sido capaces de evitar la destrucción de cientos de pueblos y el desplazamiento de cientos de miles de personas, lo que resulta ilustrativo de los límites que incluso su enorme influencia tiene contra el poder.

Cuando se intenta promover el respeto por los derechos humanos de las personas desplazadas resulta habitual trabajar con organizaciones basadas en la fe o, más exactamente, con líderes religiosos que a menudo tienen una influencia considerable sobre sus comunidades. En 2004 el Consejo Noruego para los Refugiados estableció un Programa de Asistencia Jurídica en Mazar-e Sarif, en el norte de Afganistán. Un modo muy efectivo de anunciar sus servicios para las mujeres fue, con permiso de los líderes de la mezquita, emitir anuncios por megafonía desde la sagrada Mezquita Azul Imam Ali en el Día Semanal de la Mujer. De forma más

general, el Programa de Asistencia Jurídica del Consejo Noruego para los Refugiados en todo Afganistán se basó principalmente en la influencia de los imanes locales en la mediación de las disputas por tierras, en especial en las que se centraban en la interpretación de una ley, costumbre o sharia. La opinión de los imanes podía resultar decisiva para la interpretación, a pesar de su falta de formación o de una pobre comprensión de la sharia.

En respuesta al terremoto que tuvo lugar en Pakistán en 2005, el Consejo Noruego para los Refugiados recibió bastante ayuda de los imanes que vivían en zonas montañosas remotas en el reparto de los artículos de ayuda. Los imanes anunciaban el reparto de ayuda y ayudaban a organizar la distribución de los artículos, y bendecían al Consejo Noruego para los Refugiados a través del sistema de megafonía de la mezquita, lo que le otorgaba su beneplácito al trabajo de la organización.

Las creencias suponen algunos retos interesantes para la programación. Al norte de Uganda, en los campos de refugiados sólo podían entender los incendios ocasionales y las chabolas quemadas mediante la presencia de brujas entre las personas. El asesinato de esas "brujas" ocurría con regularidad y no se conseguía paliar con ningún tipo de explicación racional. En Sudán del Sur, los informes de evaluación de 2010 del Cluster de protección revelaron que la mayor preocupación de la gente de las zonas del país afectadas por el conflicto era la actividad de las personas que se transformaban en leones ("hombres-león") por delante de los abusos cometidos por las partes del conflicto. Los analistas de la sede se negaron a permitir que esto se mencionara en el análisis de resultados de la evaluación. En el estado de Karenni, en el sureste de Birmania, muchos desplazados internos han regresado a sus lugares de origen pero evitan las poblaciones donde residían antes porque creen que los malos espíritus atraídos a raíz del traumático acontecimiento del desplazamiento se lo impiden de forma que regresan a zonas

diciembre 2014

cercanas. Dichas creencias constituyen factores dominantes de la vida en Birmania, creencias que las organizaciones humanitarias podrían no reconocer suficientemente cuando trabajan con las comunidades locales.

Las organizaciones humanitarias y las que están las basadas en la fe a menudo disponen de enfoques y agendas diferentes aunque los objetivos sean los mismos. En Tenasserim, en el sudeste de Birmania, donde la influencia del clero budista a la hora de determinar la asistencia a las personas desplazadas resulta fundamental, en ocasiones se ha rechazado la provisión de puntos de acceso al agua por parte de ACNUR porque preferían que fuese un monasterio quien les proveyese de agua. Las organizaciones basadas en la fe pueden ser también negocios basados en la fe.

De estos ejemplos se desprenden numerosas lecciones. En primer lugar, trabajar con los

líderes religiosos resulta esencial para servir a las comunidades locales. En segundo lugar, resulta igualmente importante entender la vida religiosa de dichas comunidades y de qué manera las creencias influyen en la toma de decisiones. En tercer lugar, los líderes religiosos y las organizaciones confesionales no están vinculadas por los principios humanitarios y enfocan las soluciones al desplazamiento desde ángulos muy diferentes. Y por último, aunque los líderes religiosos y los actores humanitarios estuvieran motivados por las mismas preocupaciones por las personas desplazadas, sus agendas pueden ser muy diferentes y los resultados, impredecibles.

Simon Russell simon.russell@mac.com es responsable de protección de la alineación del ProCap, desplegado recientemente en Myanmar, y Juez del First-tier Tribunal de la zona central de Londres www.humanitarianresponse.info/coordination/procap. El presente artículo ha sido redactado a título personal.

Solicitante de asilo: una perspectiva de fe

Flor María Rigoni

En mi visión y camino de vida con los refugiados y migrantes de todo tipo, la fe es una actitud espiritual para llegar a la esencia de la persona: un ser humano que puede ser llamado hermano, amigo, huésped, un alguien que toca a mi puerta y le abro. Nada de limosna o de lástima, sino que es una opción que parte de la fe.

En este sentido quisiera limpiar el terreno de la tentación de usar al refugiado como posible objeto de proselitismo. He considerado siempre esta actitud una forma de aprovecharse de su situación de vulnerabilidad y someterlo a otro tipo de violencia. Nuestra misión religiosa (católica) es ofrecer amor y misericordia.

En contraste con la ley, que es fría y se remonta siempre a un reglamento, una organización que parte de la fe va a escuchar y a entender al solicitante de refugio cuando huye de leyes injustas, de tradiciones, culturas o ideologías. La fe de cualquier religión se mueve siempre en el terreno de la libertad. El concepto de derecho también corre el riesgo de transformarse en un pasaje frío como la ley. Si actuamos con los derechos de manera rutinaria o como un funcionario cualquiera, mejor cancelar la etiqueta de fe o de credo religioso. Seríamos hipócritas y el otro lo capta inmediatamente. Y, como he aprendido de muchos refugiados, la fe es esperanza, que es una fuerza que no comprenden

los que viven simplemente por la lógica del mérito, de la justicia de la calle o según reglas definidas.

En este campo ya muy delicado, el problema hoy en día se plantea cuando el solicitante de refugio proviene de áreas muy remotas a la geografía cultural o religiosa donde solicita asilo. Aquí en México hemos recibido gente tan variada como de Nepal, Bangladesh, Iraq, Nigeria, Etiopía, Sudan y Somalia, por ejemplo, por lo que quienes son designados para trabajar en las organizaciones basadas en la fe para con ellos, tienen que ser gente de visión amplia, tolerante y comprensiva. Abrirse quien profesa otro tipo de religión nunca es riesgo de profanar nuestra fe sino que puede crear vínculos y un futuro donde se celebre la diversidad en la solidaridad. Cuando el solicitante experimenta la misma frialdad que caracteriza a veces a las organizaciones gubernamentales o agencias subcontratadas, puede ser un golpe a su esperanza de recibir una acogida que no ha encontrado antes. La congruencia con los valores morales universales se vuelve un mensaje de esperanza hacia personas que pueden haber experimentado todo tipo de decepción y persecución.

Padre Flor María Rigoni rigoni2000@gmail.com lleva trabajando 30 años en la Casa del Migrante – Albergue Belén, en Chiapas, México.

Desobediencia civil cristiana y la detención obligatoria indefinida en Australia

Marcus Campbell

Un nuevo movimiento de activistas cristianos en Australia está utilizando la acción directa radical para desafiar la política de su país sobre la detención obligatoria de niños solicitantes de asilo.

A finales de 2013 el gobierno australiano lanzó la "Operación Fronteras Soberanas", cesando todo procesamiento de solicitantes de asilo para el reasentamiento en Australia y utilizando polémicamente a la marina para devolver a los barcos antes de que entren en aguas territoriales. Una agresiva campaña publicitaria de estilo militar fue distribuida para informar a los posibles solicitantes de asilo que "De ningún modo" (No Way) serían reasentados en Australia.

En respuesta a esto, un grupo de cristianos se apropió del estilo de fuente y el diseño de la campaña del gobierno y comenzó el movimiento "El amor abre el camino" (Love Makes A Way). Inspirado en el legado de Jesucristo, Martin Luther King Jr. y Gandhi, y obligado a tomar medidas por los más de 700 niños solicitantes de asilo en detención indefinida, el movimiento busca dramatizar el tema a través de la acción directa no violenta y la desobediencia civil.

Sus acciones toman la forma de "sentadas" de vigiliias de oración dentro de las oficinas de los políticos, como el Primer Ministro y el Ministro de Inmigración y Protección de Fronteras. Pequeños grupos de líderes religiosos de diferentes tradiciones entran y ocupan la oficina de un político para realizar oraciones litúrgicas por los solicitantes de asilo y cantar himnos, negándose a salir hasta recibir un compromiso o un plazo para la liberación de todos los niños detenidos.

Entre marzo y noviembre de 2014, 112 líderes religiosos, incluyendo a 41 miembros del clero, cuatro monjas y un rabino judío ocuparon las oficinas de doce miembros del Parlamento en Sydney, Melbourne, Perth, Adelaida, Brisbane, Launceston y Camberra. 95 personas

fueron arrestadas y 25 debían comparecer ante un tribunal por violación de propiedad privada, pero los casos fueron posteriormente sobreesidos por los magistrados. El movimiento capitaliza estos dramáticos acontecimientos mediante el uso inteligente de las redes sociales, en particular mediante el tuiteo en vivo de las sentadas y los arrestos, y el carácter religioso



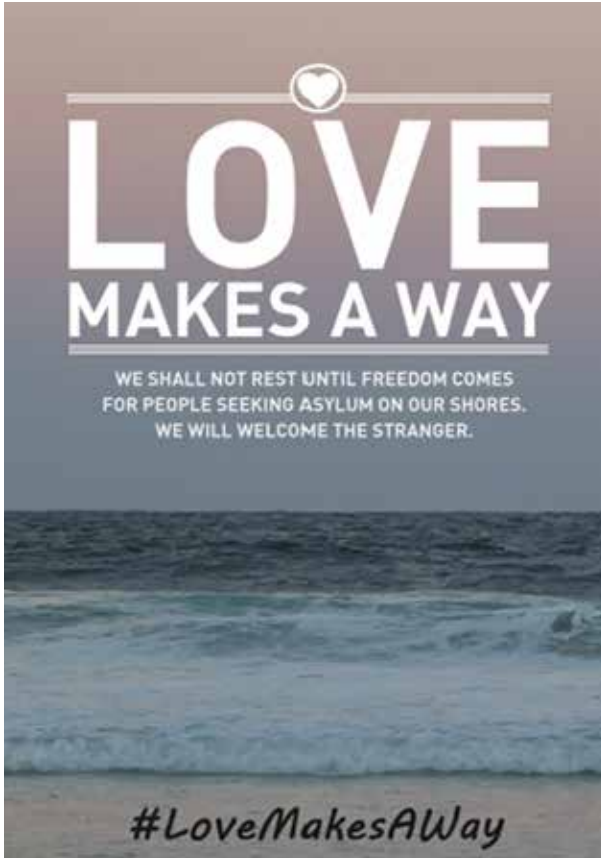
De ningún modo.

No lograréis que Australia sea vuestro hogar

diciembre 2014

del movimiento sin duda ha contribuido a su creciente popularidad en muchos sentidos.

En primer lugar, Love Makes A Way ha podido desmitificar el interminable debate político en Australia sobre cómo lidiar con los solicitantes de asilo, reduciendo el argumento al principio moral básico de que es errado detener a los niños indefinidamente. Lo plantean como una injusticia tan intolerable que, como cristianos, están llamados a la acción por el “refugiado Jesús” que siendo infante tuvo que huir de la persecución del rey Herodes². El argumento se plantea de esta forma para persuadir a otros cristianos a cambiar sus puntos de vista sobre los solicitantes de asilo o a unirse al movimiento.



El amor abre el camino.

No descansaremos hasta que llegue la libertad para las personas que buscan asilo en nuestras costas. Acogeremos al extranjero.

En segundo lugar, la estructura dinámica y descentralizada del movimiento nació de las preexistentes redes de iglesias y esto ha significado que las acciones de protesta se pueden comenzar rápidamente y en todo el país.

En tercer lugar, el movimiento apela al sentido de unidad, cuando los líderes afirman que las iglesias australianas están hablando con “una sola voz” sobre el tema. En realidad esto no es estrictamente cierto, pero el movimiento tiene éxito por haber involucrado al mayor número de confesiones eclesiales posibles –de las liberales a las conservadoras– dando la sensación de que hay grandes instituciones que los respaldan.

Por último, la palabra amor está dirigida como una forma de influencia moral para convocar a los políticos que profesan ser cristianos. El amor raramente se plantea en las discusiones sobre solicitantes de asilo, pero cualquier persona con los conocimientos más básicos del Nuevo Testamento estaría familiarizada con su reiterado mandato de “amar al prójimo”. Los activistas de Love Makes A Way dicen que su objetivo es invitar a los políticos de una manera más compasiva y amorosa, y este ethos hace que su influencia sea poderosa.

Sin signos de desaceleración, Love Makes A Way ha demostrado que todavía queda espacio para que nosotros, como ciudadanos del mundo, emprendamos acciones prácticas después de que se haya eludido el derecho internacional, las cartas y peticiones hayan sido rechazadas y las protestas callejeras hayan sido ignoradas. Es evidente que hay un impulso cada vez mayor de personas radicalmente comprometidos con el verdadero significado de amar al prójimo.

Marcus Campbell mcam2375@uni.sydney.edu.au es estudiante de una Maestría en Investigación en la Universidad de Sydney. www.sydney.edu.au

1. Ver RMF No. 44 sobre Detención, alternativas a la detención, y deportación, www.fmreview.org/es/detencion

2. Ver www.redletterchristians.org/pastor-arrested-easter-refugee-australia-jarrod-mckenna

Guiados por los principios humanitarios

Andreas Vogt y Sophie Coisell

El trabajo de Cáritas Luxemburgo con los refugiados, desplazados internos y migrantes en Colombia, Líbano y Luxemburgo ofrece algunos ejemplos de cómo una organización confesional se puede ver favorecida o desfavorecida por su carácter religioso y de cómo debe adherirse a los estándares humanitarios.

Cáritas Luxemburgo es miembro de la red internacional Caritas Internationalis y se inspira en la Doctrina Social Católica. La organización se considera no discriminatoria, comprometida con los principios internacionales humanitarios y respetuosa de culturas y tradiciones. La colaboración entre Cáritas Luxemburgo y su principal donante, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Europeas de Luxemburgo, se basa en el entendimiento de que Cáritas Luxemburgo y sus organizaciones socias en todo el mundo son organizaciones profesionales, sin ánimo de lucro, que respetan los estándares y las normas humanitarias y no usan recursos humanos o financieros para proselitismo de ningún tipo. Los socios de Cáritas Luxemburgo se comprometen por contrato a respetar los principios y estándares humanitarios, y Cáritas Luxemburgo dedica esfuerzos considerables para controlar el desempeño de sus socios en los distintos ámbitos.

Cáritas Luxemburgo trabaja en Líbano y Colombia con y por medio de los grupos Cáritas nacionales y otros socios locales, lo que le permite arraigarse en el contexto local. Su socio Cáritas Líbano brindó asistencia a miles de personas durante la guerra civil, sin importar su religión y, actualmente, su apoyo a los refugiados sirios confirma la posición desinteresada de la organización. En Colombia, su organización socia SNPS ha trabajado activamente en la solidaridad, la consolidación de la paz y la defensa de los derechos desde 1956, asistiendo a las personas desplazadas internamente debido al conflicto armado; localmente, la SNPS es considerada una organización políticamente neutral, que trabaja para defender los derechos de los más vulnerables y por la rendición de cuentas gubernamental.

El hecho que Cáritas esté vinculada a una religión en ocasiones puede jugar a su favor. En Líbano, los migrantes que trabajan como empleados domésticos raras veces tienen el permiso de alojarse de su lugar de trabajo. Sin embargo, en un país que es profundamente religioso, los empleadores a menudo están dispuestos a hacer excepciones para que sus empleados puedan

practicar su religión. De tal forma, muchos trabajadores domésticos que son víctimas de abusos logran tener acceso a Cáritas a través de los servicios pastorales, un mecanismo al cual no pueden recurrir con la misma facilidad las organizaciones de trasfondo no confesional.

En Colombia, la Conferencia Episcopal de Colombia se ha involucrado en la negociación y mediación de procesos de paz con diferentes papeles, de observador a mediador, siempre enfatizando la importancia del diálogo y la reconciliación y buscando solucionar las desigualdades socioeconómicas inherentes al conflicto. La Iglesia también ha logrado construir cierto nivel de confianza con las distintas partes del conflicto armado, y esta posición privilegiada ha sido usada en varias ocasiones para facilitar el diálogo entre las partes, tener acceso a las víctimas y prevenir nueva violencia.

La profesionalidad ante todo

Para solucionar los aspectos potencialmente negativos de las raíces católicas de Cáritas, la organización ha hecho un tremendo esfuerzo durante años para demostrar su profesionalidad ante todo, poniendo en práctica la declaración de su misión, que dice "nuestra ayuda llega a todas las personas en el mundo, sin importar su religión, sexo, nacimiento, opiniones, lealtad, edad, idioma u otra condición". En Líbano, los hechos demuestran que gracias a su profesionalidad y a la inclusión tanto de musulmanes como de cristianos entre su personal y voluntarios, la gente suele asociar el nombre de Cáritas con la asistencia más que con la religión.

Cáritas Luxemburgo asiste a cientos de migrantes, solicitantes de asilo y refugiados en el mismo Luxemburgo, algunos de los cuales buscan específicamente el apoyo de Cáritas Luxemburgo en cuanto organización católica. La gente que llega tiene diversas extracciones religiosas y por lo tanto una gran variedad de expectativas y experiencias con organizaciones religiosas que pueden influenciar su percepción sobre Cáritas. El personal es consciente de que algunos migrantes

diciembre 2014

podrían evitar acercarse a solicitar la asistencia de Cáritas debido a un infundado temor de que la selección de los beneficiarios podría estar basada en criterios confesionales. Teniendo en cuenta estas dificultades y prejuicios, el personal de Cáritas Luxemburgo tranquiliza a los migrantes explicándoles que bajo ninguna circunstancia serán seleccionados o rechazados debido a su religión. La información sobre los servicios de Cáritas Luxemburgo no solamente es distribuida a través de redes específicamente relacionadas con la religión, sino también por medio de redes de comunicación profesionales, organizaciones socias y servicios gubernamentales y de policía. El albergue temporal para los solicitantes de asilo en Luxemburgo gestionado por Cáritas ha sido explícitamente

diseñado como un espacio multicultural, donde el proselitismo no es aceptado.

La espiritualidad y las creencias religiosas proporcionan la inspiración fundamental, el punto de referencia y la motivación de las organizaciones confesionales, que tienen muchas ventajas comparativas a la hora de trabajar con los migrantes, sin embargo, las mismas deben practicar una política de tolerancia cero con respecto al proselitismo y la discriminación, y en ningún momento deben comprometer los principios humanitarios.

Andreas Vogt Andreas.VOGT@caritas.lu es Director de Cooperación Internacional y *Sophie Colsell* Sophie.COLSELL@caritas.lu es Asistente de Proyecto de Cooperación Internacional, ambos con Cáritas Luxemburgo.

Una perspectiva del Gobierno de Luxemburgo sobre la fe en las asociaciones

Max Lamesch

El Gobierno de Luxemburgo trabaja muy de cerca con organizaciones civiles de carácter social y agencias multilaterales con el fin de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones afectadas por desastres naturales o por conflictos, y para prevenir y paliar los efectos de las crisis humanitarias. La idoneidad de sus asociados no está determinada ni por la identidad religiosa de las agencias ni por las creencias y valores de los receptores de la asistencia.

Sin embargo, sí hay un claro conjunto de requisitos por los que se rige la selección de asociados. En primer lugar, los procesos de toma de decisiones de las ONG idóneas deben estar completamente orientados a las necesidades. Esto significa que la organización, junto con sus socios locales, deberá ser neutral e imparcial a la hora de identificar las vulnerabilidades y de seleccionar a las comunidades. En segundo lugar, para Luxemburgo es prioritario llegar hasta las comunidades más vulnerables y financiar las acciones humanitarias centradas predominantemente en crisis prolongadas y "olvidadas". A los socios se les elegirá en función de una especial capacidad de acceso o de su saber hacer específico para trabajar en entornos complejos. En tercer lugar, se prefiere como socias a organizaciones con un historial positivo, que muestren altos niveles de responsabilidad y estructuras operativas sólidas.

Aunque Luxemburgo es totalmente consciente de las diferencias que existen entre los discursos confesionales y los laicos en cuanto al humanitarismo y de la crítica prevalectante hacia determinadas organizaciones

confesionales que son frecuentemente acusadas de proselitismo, intenta no perder de vista los puntos fuertes de sus socios. Se sabe que las organizaciones confesionales a menudo se encuentran muy integradas en contextos locales y, por tanto, están bien posicionadas para entender las dinámicas locales y las idiosincrasias culturales, lo que puede ayudar a llegar hasta las comunidades. Además, debido a su presencia e influencia global, la religión puede constituir un medio importante para mejorar el bienestar psicosocial de las poblaciones afectadas por desastres. Por ejemplo, en determinados contextos el empleo de referencias religiosas familiares cuando se está asesorando puede resultar beneficioso para ayudar a recobrar la esperanza y para facilitar que las comunidades superen sus traumas.

Pero aunque se tengan en cuenta estas potenciales ventajas, el Gobierno de Luxemburgo presta especial atención a hasta qué punto las organizaciones asociadas se adhieren a los principios humanitarios, tal y como se establece en el Código de conducta relativo al socorro en casos de desastre para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales y en el Consenso Europeo sobre la Ayuda Humanitaria. El Derecho internacional humanitario y las leyes de derechos humanos también rechazan cualquier tipo de favoritismo o discriminación basada en la confesión, así como cualquier forma de proselitismo que pudiera desvirtuar un enfoque neutro basado en las necesidades. Una de las responsabilidades de la oficina de ayuda humanitaria de Luxemburgo es, por tanto, escudriñar el trabajo realizado por cualquier ONG socia

(no solo en el caso de las organizaciones confesionales) en términos de neutralidad e imparcialidad.

Las investigaciones internacionales sugieren que los antecedentes del personal contratado por las organizaciones confesionales tienden a ser similares a los del personal de las organizaciones aconfesionales¹ como consecuencia de la profesionalización del sector humanitario. Si esto tiende hacia la integración de las culturas organizativas, y prevalece un conjunto de principios comunes y un lenguaje humanitario convergente, la división entre las

organizaciones confesionales y las laicas podría llegar a quedarse obsoleta algún día. Esto beneficiaría en gran medida a las personas necesitadas.

Max Lamesch *Max.Lamesch@mae.etat.lu* habla en nombre de la Dirección General de Cooperación para el Desarrollo y Asuntos Humanitarios, Ministerio de Asuntos Exteriores y Asuntos Europeos de Luxemburgo. www.mae.lu

1. <http://www.ifrc.org/Global/Publications/disasters/code-of-conduct/code-spanish.pdf>

Fuera de nuestro mandato

Maurice Herson

Cuando las organizaciones laicas están respondiendo a las necesidades de las personas desplazadas, es posible que las prácticas y las necesidades religiosas de las comunidades no estén en lo alto de la lista de cosas a tomar en consideración. De hecho las organizaciones laicas pueden tener dificultades para reconocer la importancia de la religión en la vida y en la muerte.

Los Tigres de Liberación del Eelam Tamil expulsaron a finales de 1990 a todos los musulmanes que residían en la provincia del Norte, en Sri Lanka. Muchos de ellos son ahora desplazados internos que partieron hacia la zona de Puttalam, en la costa oeste, donde la organización laica Oxfam asumió gran parte de la tarea de crear campos con el Gobierno local en los que se ofreciera, entre otras cosas, materiales de refugio.

Los materiales para techado y paredes más fáciles de conseguir y más comunes se llaman *cadjans* y son las hojas de un tipo de palmera autóctona que se utilizan para construir una especie de choza impermeable. No obstante, dado el lluvioso ambiente y la profunda capa freática, también se ofrecían rollos de revestimiento de plástico recortables a modo de lonas para cubrir el suelo. Se calcularon las cantidades según el número de chabolas y el área que ocupaban, y a los desplazados internos les dieron instrucciones sobre cómo cortar los revestimientos y repartirlos para su uso en cada chabola. Sin embargo, cuando fui a supervisar la distribución en uno de estos asentamientos me encontré con que una parte importante del revestimiento se había destinado para cubrir el suelo de la mezquita (que había sido construida, al igual que las chabolas, con postes que habíamos aportado y *cadjans*). Como responsable, mi reacción fue decirles que no podíamos aportar revestimientos para la mezquita, puesto que habían sido donados para su uso en viviendas.

Como ha pasado tiempo me cuesta recordar con exactitud mis argumentos y los de la comunidad de desplazados internos pero entre los míos se encontraban el "hecho" de que como organización laica no se encontraba entre nuestro mandato el ayudar a la construcción de un lugar dedicado al culto religioso sino sólo alojamientos, y la objeción era que la mezquita era para uso exclusivo de los hombres y niños y no para toda la comunidad, mujeres y niñas incluidas.

Fueran cuales fueran sus argumentos, al final "ganaron" tanto por el hecho de que ya estuviera construida como porque no conseguí convencerles de lo contrario. Pero en cualquier caso todos estábamos de acuerdo en que nos interesaba seguir llevándonos bien y seguir trabajando, no sólo en la asistencia inmediata sino también en el desarrollo de la nueva organización de desplazados internos que estaban creando.

Recuerdo que informé a mis superiores de lo ocurrido, tanto a los de aquel país como a los del Reino Unido, y no ocurrió nada. Excepto que a menudo me acuerdo y reflexiono sobre cómo yo, en nombre de la organización, no me di cuenta del valor que tenía para la gente disponer de una mezquita o tal vez de lo que supondría para la comunidad el carecer de una. Yo había trabajado con ellos, en contra de la autoridades locales, para que pudieran construir asentamientos de forma similar a ciudades en vez de campos estrictamente alineados, pero no había ido más allá y no había tenido en cuenta sus necesidades religiosas. Todavía no estoy seguro de que estuviera equivocado pero esta mera ilustración de la situación y sus pros y contras revelaban ciertas partes del problema principal.

Por el contrario, cuando estuve en Somalia a finales de 1992 estuvimos dispuestos a ofrecer mortajas para permitir a la gente que enterrara con las debidas

diciembre 2014

diligencias religiosas al gran número de personas que estaban muriendo por culpa de la violencia y de la hambruna. Una situación mucho más extrema pero donde de algún modo se reconocía más la importancia de la religión en la muerte que su importancia en la vida, y parecía más fácil de asimilar para una

organización que se define como laica y para su personal a la hora de responder activamente.

Maurice Herson maurice.herson@qeh.ox.ac.uk es coeditor de la Revista Migraciones Forzadas, Centro de Estudios para los Refugiados, Universidad de Oxford. www.fmreview.org

Fe, ayuda y desarrollo: el modelo de UMCOR-Muslim Aid después de siete años

Amjad Saleem y Guy Hovey

Hace siete años se formalizó en Sri Lanka una alianza estratégica entre el Comité Metodista Unido de Auxilio y la organización Muslim Aid en un acuerdo de asociación mundial. La alianza ofrecía un modelo para la provisión de asistencia humanitaria basada en la comunidad, culturalmente apropiada y sostenible. Entonces, ¿por qué no consiguieron sus objetivos?

El 26 de junio de 2007, una alianza pionera se formalizó en las Cámaras del Parlamento de Londres entre la ONG islámica del Reino Unido Muslim Aid (MA)¹ y la ONG cristiana Comité Metodista Unido de Auxilio (UMCOR, por sus siglas en inglés)². La visión a largo plazo de esta alianza consistía en desarrollar un modelo por el que un consorcio de organizaciones confesionales trabajarán juntas para proporcionar auxilio, desarrollo, paz y reconciliación, de modo que ofrecerían un espacio para el desarrollo del respeto y la comprensión mutua en un mundo en el que se estaba convirtiendo cada vez más la fe en una herramienta de conflicto en vez de una para resolverlo. Un artículo del número 30 de RMF que se publicó en 2008 cubría la historia de la alianza y los retos que preveían. Algunos de esos retos se mostraron proféticos y siete años después la alianza tal y como se concibió sigue sin alcanzar las expectativas de aquellos primeros días, aunque sigue operando como mecanismo ocasional de financiación cruzada.

El principio de la alianza

En agosto de 2006 la ciudad mayoritariamente musulmana de Muttur (en el distrito de Trincomalee, Sri Lanka) fue atacada por los Tigres de Liberación del Ealam Tamil. Los esfuerzos de los organismos de ayuda, de las Naciones Unidas y de la Cruz Roja para negociar un corredor humanitario en la ciudad se quedaron en nada, y pocos días después la mayoría de sus habitantes habían huido hacia la población mayoritariamente cingalesa de Kantale. Debido a la afluencia de decenas de miles de desplazados internos, la situación en la zona de Kantale –que ya contaba con

escasos recursos– se volvió extremadamente tensa y la violencia pasó a ser habitual.

Pese a que la mayoría de las ONG se habían marchado, UMCOR y MA seguían trabajando en la zona. A medida que se desarrollaba la crisis, ambas agencias gravitaban la una hacia la otra y en un par de días ya estaban trabajando juntas: habían establecido una oficina de campo y un almacén conjunto, y compartían personal, vehículos, suministros de ayuda y apoyo logístico. Ambas agencias trabajaban en coordinación con sus respectivos líderes y comunidades religiosas y con los consejos para coordinar la movilización de miles de voluntarios. MA se enzarzó con los imanes, el consejo coordinador para los teólogos y con las comunidades musulmanas en un debate sobre la naturaleza imparcial del humanitarismo y dio fe de la neutralidad del personal de UMCOR. El debate se centró en el imperativo de ambas religiones de servir a la humanidad y de paliar el sufrimiento de los desfavorecidos, un lenguaje que la gente entendió y con el que se sintió identificada. UMCOR hizo lo mismo en las zonas cristianas a través de los sacerdotes metodistas y en las zonas hindúes a cuyos sacerdotes conocían. MA y UMCOR también se acercaron al monje budista superior de la zona para pedirle que les ayudara a proporcionar ayuda a la acosada comunidad budista y, con su apoyo, floreció la cooperación interreligiosa y el templo budista se convirtió en un centro de distribución de ayuda. La alianza entre UMCOR y MA siguió vigente una vez que pasó la emergencia y se acordó trabajar en el desarrollo a largo plazo de una alianza institucional.

Las dificultades en el desarrollo de la alianza

Era seguro que desarrollar la alianza del modo en que fue prevista iba a ser algo problemático. La preocupación de que la experiencia en Sri Lanka se debiera más a las amistades personales entre los miembros de la plantilla del personal de ambas ONG demostró estar justificada. Un año después de formalizar la alianza, muchos de los trabajadores claves que se encontraban en las oficinas de campo de Sri Lanka se habían marchado o habían sido reemplazados, así como algunos de los líderes de sedes clave que habían respaldado la iniciativa. Por tanto, no existía la posibilidad de pasar un período de incubación en el que las relaciones sobre el terreno y, especialmente a nivel de directores de sede, tan necesarias para cimentar la alianza pudieran surgir y desarrollarse. Los cambios de personal dejaron a las ONG con pocos superiores que hubiesen participado en el desarrollo de la alianza y los que quedaban no sabían mucho sobre la iniciativa.

Aunque la base de la alianza siguió siendo fuerte durante algún tiempo, no pudo conseguir suficiente apoyo de los dos principales interesados: las comunidades religiosas de los países de origen de las ONG que conformaban su núcleo de apoyo, y los gestores y administradores sénior en la sede. UMCOR sufrió una reacción negativa por parte de algunos miembros de la comunidad cristiana en Estados Unidos mientras que parte de la comunidad musulmana en Reino Unido también manifestó su desacuerdo. Gran parte de ello puede atribuirse a la falta de concienciación entre el público general que aporta dinero a estas dos entidades acerca de la naturaleza de las organizaciones confesionales como organismos de auxilio profesional y desarrollo. Esto a su vez provocó el temor de que la alianza pudiera debilitar la identidad islámica de MA y la cristiana de UMCOR, es decir, que la unión de ambas diera lugar a una organización comprometida que no encontrara su lugar. Aunque tal vez la mayor malinterpretación a nivel sénior girara en torno a la cuestión de la financiación. Muchos miembros de ambas organizaciones evaluaron la alianza desde un punto de vista financiero: una puerta hacia una mayor financiación institucional. Casi de forma inmediata, surgieron preguntas acerca de cómo se traduciría la alianza en dinero en efectivo.

Entonces se produjo lo que por lo visto fue un repentino conflicto de interpretaciones entre los miembros de la alianza que se encontraban sobre el terreno y los que se encontraban en la sede. Los

primeros consideraban que la alianza constituía un modelo innovador de ayuda humanitaria y de desarrollo que aumentaría la seguridad de la comunidad y de la ONG y promovería el acceso humanitario y la eficiencia operativa general. Los segundos la consideraban una inversión con un esperado retorno económico para financiar proyectos. Ambos puntos de vista eran válidos pero la presión para conseguir las “herramientas” de la financiación y los proyectos institucionales conjuntos no dejó espacio para el desarrollo de los “programas” necesarios para conseguirlos, intangibles como las relaciones personales o el conocimiento entre organizaciones.

Los problemas para crear una relación entre organizaciones basada en la confianza mutua y en la igualdad se vieron exacerbados por los roles en la relación. Cada organización se veía a sí misma como la socia más fuerte con todas las subconscientes dinámicas de poder que este tipo de percepciones conllevan.

Por desgracia, al poner mucho énfasis en los “resultados” tangibles a nivel básico no quedaba mucho tiempo ni esfuerzos para centrarse en establecer relaciones a niveles superiores. A posteriori, la firma oficial de la alianza fue precipitada y no se garantizó que los principales constituyentes –en especial los del lado de la gobernanza– estuvieran a bordo y que el “personal” se hubiera movido lo suficiente hacia lo “institucional”. Se deberían haber realizado muchos más esfuerzos por mostrar a los miembros de las juntas de gobierno el trabajo sobre el terreno y el potencial de la alianza antes de decidirse a formalizarla. Durante este período de incubación, ambas organizaciones deberían haber experimentado con diferentes modelos de cooperación y de experimentación sobre el terreno respaldados por la investigación académica con el fin de cerciorarse de la viabilidad del modelo y de si era práctica y relevante, especialmente para las comunidades base. Con este tipo de pruebas en la mano, habría sido fácil convencer a los detractores de la viabilidad y eficacia del modelo.

La relevancia del modelo

A pesar de los contratiempos, como dos de las personas clave que hay detrás del establecimiento de la alianza en Sri Lanka seguimos creyendo en la importancia y las cosas en común del proyecto. Muchos organismos de ayuda internacionales han optado por un modo aún más estrechamente sectorial e institucionalmente definido de afrontar la vulnerabilidad. A pesar

diciembre 2014

de los choques y del estrés estamos viendo en el mundo de hoy en día una demanda múltiple, de efectos impredecibles y cada vez mayor (aunque no siempre sea esto el detonante) de diversas respuestas a nivel local. Desarrollar la capacidad de recuperación exige moverse más allá de las estrechas miras del riesgo. Necesitamos una interpretación mejor, más interdisciplinar de la vulnerabilidad y, con ella, un nuevo paradigma para desafiar a la gente a que acepte la diversidad y cree oportunidades para diversas comunidades, etnias, tradiciones, culturas y fes.

La fe en la ayuda y el desarrollo permite acceder a comunidades pero ha tendido a dejarse de lado por su potencial naturaleza delicada. El mundo de la ayuda y el desarrollo promueve un compromiso con las instituciones locales pero, invariablemente, no implica de forma significativa a las instituciones más antiguas de la comunidad, aquellas que representan a la fe que a menudo forma la base de la estabilidad (y a veces de la inestabilidad) de la comunidad. Prácticamente todas las confesiones, por muy diferentes que sean a nivel teológico, comparten el propósito común de servir a la humanidad y ayudar a los desfavorecidos, y las instituciones y actores religiosos pueden ofrecer redes culturales, sociales y políticas sin igual.

Uno de los aspectos más sorprendentes de la alianza en Sri Lanka fue que era la primera vez que la mayoría de las personas habían presenciado a diferentes religiones trabajar juntas en un sentido práctico. La idea de las religiones operando de forma conjunta no es nueva³ pero hasta la fecha se ha limitado en gran medida al diálogo entre confesiones religiosas y algunas iniciativas de financiación cruzada (esto último refleja la actual relación entre UMCOR y MA)⁴. La alianza entre estos dos organismos en Sri Lanka demostró que existe un gran potencial sin explotar en el trabajo con las religiones. La cooperación acorta las diferencias religiosas y teológicas para centrarse en el objetivo humanitario de paliar la pobreza y facilitar el diálogo por la paz y la comprensión. La alianza sirvió como ejemplo de que las personas pueden trabajar juntas por una causa humanitaria común sin comprometer su individualidad o sus creencias.

Se trata de un modelo de trabajo con la fe que implica empezar por una base de cooperación, respeto mutuo y comprensión, y aceptar una agenda común, que permite no sólo trabajar de forma conjunta sino también eliminar la competencia por los recursos. Esto ha

demostrado ser apropiado en situaciones como la de la República Centroafricana al haber proporcionado acceso humanitario a entornos inseguros⁵. La visión de dos (o más) organizaciones confesionales de diferentes fes trabajando juntas sobre el terreno y con los líderes religiosos locales puede tener un efecto calmante sobre muchas comunidades afectadas por el conflicto y esto les permitiría trabajar de forma efectiva en un contexto de inseguridad.

Se echa mucho de menos un modelo que enfatice las organizaciones y las personas de diferentes confesiones religiosas que dejan de lado sus diferencias teológicas (sin comprometer su individualidad o sus creencias) y que trabajan con objetivos comunes. Sin embargo, como demuestra el ejemplo de Muslim Aid y UMCOR, hay que hacer mucho trabajo "entre bambalinas" con sus componentes. Es cierto que no todas las comunidades religiosas estarán sintonizadas en la misma frecuencia y no todas conseguirían una armonía interna. Las organizaciones deben trabajar duro para frenar a sus opositores y para explicar sus políticas con cuidado de cara a sus seguidores a todos los niveles. Antes de la formalización de la alianza entre UMCOR y Muslim Aid, debería haber tenido lugar un período de divulgación interna y externa que habría servido para defender los beneficios y los peligros potenciales del nuevo modelo representado por la alianza y para enfatizar la responsabilidad que las ONG tienen de explorar medios alternativos para dar apoyo a las personas desfavorecidas con independencia de los informes financieros, lo que podría haber dado lugar a la creación de nuevos enfoques y mecanismos innovadores, a un conocimiento más profundo del trabajo entre religiones y de un alcance más amplio y eficiente de las personas desfavorecidas y vulnerables.

Amjad Saleem amjad@paths2people.com es asesor y trabaja en tareas de consolidación de la paz y de resolución del conflicto. Guy Hovey guyhovey@yahoo.com es asesor especialista en ayuda y recuperación en casos de conflicto o desastre.

Este artículo refleja las opiniones de Amjad Saleem y Guy Hovey y no necesariamente las de Muslim Aid o UMCOR.

1. www.muslimaid.org
2. <http://gbgm-umc.org/umcor/>
3. Por ejemplo, la Alianza ACT en Ginebra www.actalliance.org
4. UMCOR financia en la actualidad 400 ayudas en efectivo a través de Muslim Aid en Bannu, Pakistán.
5. Véase el artículo de Mahoney en la pág.42

El asilo eclesiástico

Birgit Neufert

El asilo eclesiástico o “santuario” consiste en apoyar, aconsejar y ofrecer refugio a los refugiados que viven bajo la amenaza de ser deportados a un lugar donde se exponen a vivir en condiciones inhumanas, a la tortura o incluso a la muerte. Su práctica puede estar a medio camino entre la benevolencia y la política.

Dar refugio, o más concretamente, santuario o asilo eclesiástico es una forma específica de benevolencia con siglos de tradición. Lo que en Alemania se conoce como “asilo eclesiástico” se inspiró mayoritariamente en el Movimiento Americano de Asilo y en otros movimientos que han tenido lugar en los países europeos, lo que llevó a la Carta de Groningen en 1987 y finalmente a la Carta común del Nuevo Movimiento de Asilo en Europa en 2010.¹

En 1983 una parroquia concedió el asilo eclesiástico a tres familias palestinas amenazadas con ser deportadas al Líbano durante la guerra civil y desde entonces el asilo eclesiástico se ha establecido en toda Alemania y se practica tanto por la Iglesia Católica como por la Protestante. Ambas Iglesias se han posicionado a favor de los refugiados y de sus derechos en numerosas declaraciones públicas y han empleado el asilo eclesiástico como instrumento para protegerles y darles apoyo a la hora de reclamar sus derechos.

Una instantánea: En la pequeña localidad de Braunschweig vive una familia de ocho personas: la madre, el padre y seis niños. Los niños asisten a la escuela y a clases de formación profesional. De repente, tras ocho años viviendo en Alemania, la familia recibe una carta de las Autoridades de Extranjería (Ausländerbehörde): se les exige que abandonen el país en unos días. Serán deportados a Pakistán, un país en el que se les ha perseguido por pertenecer a la minoría musulmana de Ahmadiyah. Un día antes de cuando se tenía prevista su deportación una pequeña congregación de protestantes le abre la iglesia a la familia. Al día siguiente las Autoridades de Extranjería recibirían una carta de la iglesia: “Por la presente les informamos de que la familia se encuentra ahora bajo asilo eclesiástico y, por tanto, está protegida por nuestra congregación”.

El asilo eclesiástico es muy práctico y tangible. Para la gente supone el reto de olvidarse de sus planes y de sus rutinas cotidianas, y de reaccionar inmediatamente y de la forma más práctica para abrir puertas, crear espacios para dormir y

comer, pasar tiempo con la gente o simplemente estar allí. El asilo eclesiástico les protege de las autoridades, de los agentes de la policía que vienen al amanecer para recoger a las personas y deportarlas. Esta protección no sólo se produce de modo simbólico sino también físico. Son las puertas cerradas de las iglesias y de las casas parroquiales las que se interponen en el camino del poder estatal; es el suelo de la iglesia que, normalmente, las autoridades estatales respetan como un espacio en el que no se puede entrar; y son sus voluntarios, los vecinos y feligreses, y los pastores quienes mantienen estas puertas cerradas, quienes hablan con los agentes de policía y con las autoridades, y quienes hacen todo lo que sea necesario para salvaguardar este espacio seguro y a las personas a las que el Estado no considera merecedoras de protección.

Aunque no exista oficialmente el derecho al asilo eclesiástico, la mayoría de las veces el Estado lo respeta. Pero hay excepciones y en última instancia la policía podría entrar y desalojar la iglesia. Sin embargo, esto nunca ocurre sin llamar la atención del público en general, es decir, sin que haya comunicados de prensa y negociaciones entre responsables de la Iglesia y del Estado. Normalmente, los debates son extensos entre el pastor de una iglesia y el obispo por un lado, y las autoridades políticas por otro. Al hacer esto, intentan asegurarse de que en el futuro la policía no pise la iglesia o expulse a la gente por la fuerza. Sin embargo, para los individuos y las familias que han sido deportadas a pesar de encontrarse bajo asilo eclesiástico, estas negociaciones llegan demasiado tarde.

Como consecuencia, un asilo eclesiástico se basa hasta cierto punto en que la Iglesia es una institución poderosa. Es la institución de la Iglesia lo que el Estado respeta cuando accede a no invadir sus instalaciones y cuando ésta le solicita sentarse a negociar. Sin embargo, también es una práctica básica de la Iglesia. Además, el santuario no es sólo un lugar ni una práctica; es una comunidad a la que no se aplican las leyes por las que se aloja a los refugiados en



centros de internamiento en vez de permitirles vivir de forma independiente. Es la comunidad quien apoya y acompaña a los refugiados en su lucha por “el derecho a tener derechos”².

Birgit Neufert birgit.neufert@kirchenasy.de trabaja para el Comité Ecuménico Alemán de Asilo

Eclesiástico www.kirchenasy.de y es estudiante de Doctorado en la Georg August University, Goettingen.

1. www.kirchenasy.de/wp-content/uploads/2013/12/Charta-english1.pdf

2. Arendt, H (1951) *The Origins of Totalitarianism* [Los orígenes del totalitarismo]. San Diego: Harcourt Brace & Company, pág. 296.

Brindar santuario a los refugiados no reconocidos en Canadá

Kristin Marshall

El término santuario se refiere a la práctica medieval mediante la cual los prófugos de la justicia podían refugiarse en una iglesia para evitar ser procesados. La abolición de esta práctica en el siglo dieciséis fue ampliamente celebrada como un signo de progreso y un triunfo del Estado de derecho. La reaparición en las últimas décadas de la práctica de brindar santuario revierte por completo su significado original; en lugar de ser los prófugos de la justicia quienes buscan refugio, ahora son quienes huyen de la injusticia intrínseca al sistema de determinación de la condición de refugiado quienes buscan protección contra la deportación en una iglesia, con el apoyo de la congregación.

Aunque las autoridades migratorias de Canadá se abstienen de entrar en la propiedad de la iglesia para detener a los individuos que viven en santuario (y de hecho han enviado una directriz de políticas a la Agencia de Servicios Fronterizos de Canadá indicando que el acceso a los lugares de culto debería ser limitado a los casos que implican amenazas de seguridad y graves crímenes), tampoco están abiertas a la negociación con respecto a estos casos. Como resultado de esto, los períodos de confinamiento son cada vez más largos –lo que sirve como medio para desalentar la práctica del santuario.

Las congregaciones realizan exámenes meticulosos de las decisiones denegatorias de la condición de refugiado antes de aceptar a alguien en santuario, realizando esencialmente una revisión informal de fondo con el objetivo de proteger al individuo de la deportación cuando existe el riesgo de tortura, persecución y violaciones de los derechos humanos. La mayoría de las iglesias justifican su uso del santuario argumentando que para los solicitantes no reconocidos no existe un derecho de apelación sobre el fondo para impugnar una decisión incorrecta, así que son ellas las que hacen la revisión. Recientemente ha sido instituido un procedimiento de apelación, sin embargo, no está disponible para todos los solicitantes.

Es justamente por el hecho de que los recientes cambios en la legislación en materia de refugiados

contrastan tan marcadamente con las obligaciones internacionales de Canadá que se justifica la opinión de que quienes ofrecen santuario están asumiendo una iniciativa civil para cumplir las obligaciones de Canadá, en lugar de violar las leyes del país con acciones de desobediencia civil. Brindar santuario es un mecanismo efectivo para proteger la vida, aunque a cierto costo para los individuos y las comunidades involucradas, debido a las largas estadías en ambientes cerrados y a la incertidumbre del resultado final.

Con pocos argumentos jurídicos para justificar la práctica del santuario, podemos preguntarnos qué les impide a las autoridades migratorias entrar en las iglesias y arrestar a quienes están en esta situación. La respuesta es la publicidad negativa: obviamente estaría mal visto derribar la puerta de una iglesia, empujar a un lado al pastor y arrastrar afuera a unos refugiados que según la iglesia deberían ser protegidos. Lo que es cierto es que si un grupo de ciudadanos comprometidos decidiera proteger a un solicitante no reconocido, cuya deportación ya ha sido decidida, esta persona no gozaría de la misma protección contra el arresto y la deportación que la que goza una persona invitada a quedarse en la sacralidad de una iglesia (sinagoga, mezquita o templo). Evitar la deportación recurriendo a la “clandestinidad”, en lugar de buscar un santuario, con frecuencia no es visto con buenos ojos por las autoridades migratorias y por el Tribunal Federal, ya que ambos ven esta acción como una violación de la ley.

El santuario ha sido inestimable en el sostén que las congregaciones han ofrecido a familias e individuos en su búsqueda de justicia, confirmandoles que hay quienes les quieren, creen en ellos y los apoyan. También sirve para unir a la congregación y a la comunidad local, y a dar un significado y concentrarse en lo que es justo y correcto.

Kristin Marshall kristinmarshall@sympatico.ca es abogada y miembro de Canadian Sanctuary Network. www.sanctuarycanada.ca

diciembre 2014

Cooperación humanitaria interreligiosa: una perspectiva luterana

Elizabeth Gano

La experiencia de la Federación Luterana Mundial es que una cooperación más cercana entre las organizaciones confesionales de diferentes religiones es posible y beneficiosa.

En paralelo con la entusiasta participación en el Diálogo del ACNUR sobre la Fe y la Protección en el año 2012, la Federación Luterana Mundial (FLM) comenzó a vincularse con otras organizaciones confesionales para abordar más deliberadamente las divisiones y las desconfianzas entre las comunidades religiosas a través del fomento de la colaboración humanitaria interreligiosa. El trabajo conjunto con organizaciones basadas en la fe de otras confesiones puede promover una voz religiosa compasiva y respetuosa, y puede enviar el poderoso mensaje de que las personas de diferentes religiones pueden unirse en torno al objetivo común de servir a las personas necesitadas y trabajar juntas por la paz.

Para este efecto, en octubre de 2013, la FLM y el Foro Humanitario¹ convocaron un taller titulado "Trabajando Juntos: Alianzas humanitarias entre cristianos y musulmanes" en Ammán, Jordania. Los participantes de la FLM, la Alianza ACT y varias organizaciones humanitarias islámicas, incluyendo a Islamic Relief Worldwide (Organización Internacional Islámica de Socorro) y Muslim Aid, se reunieron para discutir cuestiones operativas en torno a las alianzas humanitarias interreligiosas. Se delinearon proyectos piloto para el trabajo conjunto en Jordania, Kenia y Myanmar, y se emitió una declaración conjunta reconociendo algunas diferencias y potenciales desafíos en la cooperación interreligiosa, pero también reafirmando la creencia común de que las organizaciones basadas en la fe pueden ser una fuerza para la paz y el bien en el mundo.

Existen varios desafíos reales en la construcción de las nuevas alianzas, especialmente debido a que las relaciones entre las religiones con frecuencia son un tema sensible, y los participantes en el taller Trabajando Juntos identificaron una serie de desafíos que deben abordarse mediante la colaboración práctica. Los malentendidos o la ignorancia general de las diferencias y similitudes en la cultura y la religión pueden conducir a tener miedo

del otro; esto puede provocar la desconfianza hacia las organizaciones confesionales, y aprensión, tanto entre las comunidades locales de diferentes religiones como entre los componentes de las organizaciones religiosas dedicados a la labor interreligiosa. Por el contrario, demostrar los valores comunes a través del trabajo codo a codo en la asistencia humanitaria puede ayudar a reducir las percepciones negativas y fomentar la confianza.

Como resultado directo de este taller, la FLM y Islamic Relief Worldwide están desarrollando una colaboración a nivel mundial y local, y de hecho firmaron un Memorando de Entendimiento en agosto de 2014. Las áreas de cooperación previstas incluyen un proyecto piloto conjunto en los campamentos de Dadaab en Kenia para los niños refugiados somalíes con discapacidad intelectual; y la programación conjunta en Jordania de un proyecto piloto de consolidación de la paz entre los refugiados sirios y las comunidades de acogida jordanas, que incluirá un presupuesto conjunto, y roles y responsabilidades compartidas. La colaboración a nivel nacional ha planteado dificultades y desafíos, tales como los retrasos causados por las dificultades técnicas para lograr que los sistemas de las organizaciones trabajen de manera compatible. Sin embargo, es precisamente lidiando conjuntamente con estos desafíos como la alianza puede desarrollarse y fortalecerse.

Buenas prácticas

La transparencia sobre las motivaciones y la identidad de la FLM ha contribuido a apaciguar las sospechas acerca de que podría tratarse de proselitismo, y ha permitido a la FLM trabajar más eficazmente en entornos multiconfesionales. Del mismo modo, la colaboración entre la FLM en Jordania y Islamic Relief Worldwide en Jordania ha permitido que el personal de la FLM en Jordania aprenda acerca de los valores, las normas y el mandato de Islamic Relief, y viceversa, lo que ha confirmado que ambas organizaciones tienen

valores afines y están comprometidas a trabajar por los mismos objetivos humanitarios.

La FLM ha estado trabajando por las comunidades vulnerables y marginadas en todo el mundo durante casi 70 años, dando prioridad a los refugiados, a los desplazados internos y a las comunidades locales, y actualmente es la socia implementadora religiosa más grande del ACNUR, motivada por los valores cristianos y guiada por los principios y las normas humanitarias y de desarrollo profesionales. Sabiendo que las organizaciones de otras religiones comparten un perfil similar, la experiencia de la FLM sugiere que es posible unir fuerzas para superar el prejuicio de que la religión es sólo una fuente de conflicto y, a través del trabajo conjunto, demostrar que la religión puede ser una fuerza de bienestar y paz.

“La alianza se convierte en un deber apremiante de todos nosotros; ninguna organización

puede trabajar sola”, señaló el Dr. Hany El Banna, Presidente del Foro Humanitario, en la Declaración conjunta del taller Trabajando Juntos. “No debemos tener miedo de crear alianzas”. Y el reverendo Eberhard Hitzler, entonces director del Departamento de Servicio Mundial de la FLM, añadió: “Creemos firmemente que una cooperación más estrecha a nivel local y mundial puede ser de mutuo beneficio y, sobre todo, puede contribuir a mejorar nuestros servicios humanitarios para las personas afectadas por los desastres”.

Elizabeth Gano Elizabeth.gano@lutheranworld.org es Asistente de Programa de Colaboración Interreligiosa, Federación Luterana Mundial. www.lutheranworld.org

1. Foro para el diálogo y el entendimiento entre las organizaciones musulmanas y sus contrapartes occidentales y multilaterales. Tiene su sede en el Reino Unido. www.humanitarianforum.org

Diferencia e influencia de la fe: asistencia a los refugiados en Ghana y Kenia

Elizabeth Wirtz y Jonas Ecke

Un estudio de caso de Ghana evalúa la importancia de una respuesta religiosa a los desplazamientos en África occidental, mientras que un ejemplo de Kenia pone de relieve los problemas que pueden surgir en la colaboración entre organizaciones seculares y religiosas.

Las organizaciones confesionales han sido fundamentales para la respuesta de Ghana a la crisis de los refugiados de Liberia. Las Iglesias cristianas evangélicas y pentecostales, dirigidas por los refugiados y los ghaneses, fueron las primeras en responder y luego ofrecieron un plan de reserva cuando la ayuda oficial se redujo drásticamente. Cuando los primeros liberianos huyeron a Ghana en 1990, Ghana no tenía la infraestructura humanitaria oficial para hacer frente a lo que se convertiría en una gran crisis con la llegada de más de 30.000 refugiados liberianos. En la mayoría de los casos, el Consejo Cristiano de Ghana –que consta de 15 Iglesias cristianas de larga data en Ghana, como la Iglesia presbiteriana– fue fundamental para la prestación de ayuda a los refugiados en las primeras etapas de la crisis.

Las comunidades eclesíásticas y sus miembros a nivel individual proporcionaron alojamiento, comida y otros artículos de

socorro antes de que el gobierno de Ghana formara un comité sobre refugiados y designara al recinto de Gomoa Buduburam, en la Región Central de Ghana, como campamento de refugiados. Después de que el gobierno de Ghana solicitó la asistencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y el proceso de ayuda y registro se volvió más estandarizado, las organizaciones religiosas desempeñaron un importante papel en la mejora de las condiciones en el campamento.

Muchos de los refugiados liberianos que llegaron a Buduburam eran carismáticos bautistas, una religión que hizo eco en la religiosidad de los equipos de intervención temprana de Ghana y las ONG evangélicas. A pesar de que la respuesta humanitaria general a la crisis de los refugiados estuvo plagada de problemas, los esfuerzos de asistencia religiosa en Buduburam encontraron

diciembre 2014

una respuesta positiva, precisamente porque podían enmarcarse en un marco religioso comúnmente compartido. Por otra parte, muchos liberianos en Buduburam recurrieron a su religiosidad para explicar el pasado, movilizar recursos para el futuro, crear redes de intercambio económico y promover la reconciliación entre los grupos étnicos. En previsión de los percibidos beneficios de la religiosidad pentecostal, innumerables liberianos se unieron a las Iglesias pentecostales y evangélicas del campamento. Los refugiados liberianos contactaron a miembros de la Iglesia en el extranjero, sobre todo en los EE.UU., para solicitar apoyo financiero para sus Iglesias, becas para los feligreses y algunos servicios sociales. Hoy en día, muchos de los pocos proveedores de ayuda que quedan en el campamento son religiosos.

Diferencia de creencias

En contraste con el éxito que han tenido las organizaciones religiosas en Ghana, la investigación en el oriente de África pone de relieve las formas en que un enfoque religioso aplicado a la asistencia humanitaria puede causar problemas en la implementación de los programas o en la prestación de servicios a los refugiados, en particular cuando las creencias religiosas de la organización y su empleados están en contraste con los objetivos del proyecto.

Muchos de los socios implementadores de organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajan con el ACNUR en los campamentos de refugiados en el oriente de África son organizaciones religiosas; algunas son grandes organizaciones internacionales, mientras que otras son locales. En un campamento de refugiados en particular, gran parte de la educación y divulgación sobre salud sexual y reproductiva es gestionada y dirigida por una organización religiosa local cristiana, como socia implementadora del ACNUR. Una organización internacional laica, que no había estado activa previamente en el campamento, intentó poner en práctica una campaña de salud sexual y reproductiva para adolescentes y jóvenes, en la cual las dos organizaciones capacitarían conjuntamente a trabajadores comunitarios refugiados para educar a los miembros de sus comunidades de refugiados en temas de salud sexual y reproductiva que concernían a los refugiados adolescentes.

El objetivo de la ONG internacional era educar a los jóvenes refugiados en temas como las infecciones de transmisión sexual y la planificación familiar. Sin embargo, las dos organizaciones tenían diferentes creencias con respecto a las relaciones sexuales prematrimoniales, el uso de anticonceptivos, el comercio sexual y la homosexualidad. La organización laica estaba más preocupada por la protección de la salud de los adolescentes a través del fomento del uso de anticonceptivos para protegerse de las ITS y los embarazos no deseados. El personal de esta organización no expuso creencias particulares a favor o en contra de la homosexualidad, el comercio sexual o el sexo entre adolescentes/prematrimonial. A diferencia de este enfoque, el personal de la organización religiosa expresó su creencia de que los adolescentes son demasiado jóvenes para casarse y que no deben tener relaciones sexuales prematrimoniales; su enfoque hacia la salud sexual y reproductiva de los adolescentes era alentar la abstinencia hasta el matrimonio tanto como sea posible y sólo recurrir a prácticas sexuales seguras cuando estas medidas fallaran.

Las firmes creencias acerca de la sexualidad y la reproducción no están, por supuesto, restringidas a las organizaciones religiosas o a su personal. La sexualidad y la reproducción son temas muy controvertidos vinculados a nociones de moralidad, pureza y salud pública. Pero no es de extrañarse que una organización secular y una organización religiosa puedan estar en desacuerdo sobre los enfoques de salud sexual y reproductiva de los adolescentes. Una diferencia de este tipo podría fácilmente reducir el éxito del logro de los objetivos del proyecto, dar información contradictoria a los refugiados y, en última instancia, empeorar los resultados de salud sexual y reproductiva de los adolescentes.

Elizabeth Wirtz wirtz@purdue.edu y Jonas Ecke jecke@purdue.edu son candidatas a doctorado¹ en el Departamento de Antropología de la Universidad de Purdue. www.purdue.edu

1. Financiación generosamente proporcionada por el Servicio Alemán de Intercambio Académico, el Instituto Kellogg de Estudios Internacionales, la Fundación Nacional para la Ciencia, el Colegio de Artes Liberales de Purdue y la Fundación de Investigación de Purdue.

Una respuesta humanitaria de diversas religiones en la República Centroafricana

Catherine Mahony

La interacción religiosa ha desempeñado un papel clave garantizando que la cohesión social y la mediación entre religiones se mantienen en la agenda internacional en cuanto a la respuesta en la República Centroafricana, en donde la confesión de las personas forma parte integral de su identidad pero también donde se ha manipulado de forma terrible.

Agencias de ayuda vinculadas a distintas religiones como CAFOD (vinculada a la Iglesia Católica en Inglaterra y Gales) e Islamic Relief tienen un largo historial de trabajo conjunto respondiendo a crisis humanitarias cuando por razones de seguridad, por la delicadeza del conflicto o por otros factores de riesgo, ninguna de las dos podría haberlo hecho por su cuenta. Antes de unirse en la República Centroafricana ya habían establecido métodos para trabajar juntas.

Uno de los causantes de esta respuesta basada en la colaboración entre religiones en la República Centroafricana fue el deseo de las agencias musulmanas del Reino Unido de dar una respuesta a la crisis allí, debido a las crecientes necesidades humanitarias y también a las expectativas de su base de apoyo. Excepto en el caso de Islamic Relief, las agencias musulmanas del Reino Unido que habían manifestado su interés en el programa de CAFOD y que habían sugerido la posibilidad de establecer una alianza con ella no estaban financiando ningún programa en la República Centroafricana y ninguna estaba presente dentro del país. La constante inseguridad y la violencia, dirigida en gran medida contra la población musulmana, y un aumento del número de ataques contra los trabajadores y los inmuebles de las ONG internacionales disuadían a las agencias musulmanas de entrar en la República Centroafricana. La alianza con agencias cristianas que trabajaban íntimamente con la Plataforma Interreligiosa dentro del país¹ y que habían abogado por un enfoque más amplio centrado en la mediación entre religiones era una solución sensible con el conflicto que permitió a esas organizaciones benéficas musulmanas responder ante la crisis.

Ambas partes incrementaron sus opciones de financiación. Para CAFOD constituyó una oportunidad para acceder a una financiación que destinó a sus organizaciones socias que trabajaban en el país y que procedía de

donaciones privadas de asociaciones benéficas musulmanas como Islamic Help y Muslim Aid y también gracias a las relaciones de Islamic Relief y del Muslim Charities Forum (foro de asociaciones benéficas musulmanas o MCF, por sus siglas en inglés) con donantes institucionales.

Desde el inicio de la actual crisis en la República Centroafricana los que ostentan el poder han manipulado la religión. La Plataforma Interreligiosa², formada por el arzobispo Dieudonné Nzapalainga, el imán Omar Kobine Layama y el pastor Nicholas Guérékoyame Gbangou ha trabajado constantemente para transmitir un mensaje de moderación, tolerancia y respeto mediante el diálogo con las comunidades pero también dando ejemplo a través de sus propias acciones. A medida que aumentaban las tensiones y la violencia entre las comunidades, el arzobispo dejó al imán vivir en su casa con él para protegerlo y también para transmitir un ejemplo de paz y de cohesión a pesar del conflicto en curso. Sus esfuerzos han resultado fundamentales para atraer la atención internacional hacia la crisis de la República Centroafricana.

La defensa de la causa

A excepción del interés de los medios que se produjo en torno a diciembre de 2013 y de enero de 2014, la crisis en la República Centroafricana ha seguido siendo muy ignorada por parte de la comunidad internacional. En reconocimiento al valor simbólico de la Plataforma Interreligiosa e inspirada por ella, CAFOD trabajó de forma activa para ampliar sus esfuerzos de defensa de la causa acercándose al Muslim Charities Forum y buscando oportunidades de enviar un mensaje conjunto sobre estas cuestiones. Tenían la sensación de que esta relación ayudaría a difundir los mensajes de defensa de la causa de CAFOD, no sólo por la reputación del Muslim Charities Forum dentro del sector sino también por la fuerza que la unión de las opiniones de organizaciones musulmanas y cristianas tendría sobre los responsables políticos de la toma de

diciembre 2014

decisiones. Tras haber centrado gran parte de su respuesta inicial ante la crisis de la República Centroafricana en la defensa de la causa y haber invertido una gran cantidad de tiempo en analizar la situación, CAFOD aportaría una sólida defensa a las organizaciones benéficas musulmanas, la mayoría de las cuales carecían de presencia en el país y con una capacidad limitada para abogar por estas cuestiones.

Fue a través de esta alianza entre CAFOD y Muslim Charities Forum que se desarrollaron las relaciones entre las agencias católicas y musulmanas que trabajaban en la República Centroafricana para extender este valor simbólico al reparto de la ayuda. En junio de 2014 la baronesa Berridge declaró en el Parlamento británico que “si la comunidad cristiana en la República Centroafricana obtuviera ayuda alimentaria de las agencias musulmanas en Reino Unido, eso ayudaría a reconstruir la tan necesitada confianza entre comunidades”. Fue esta visión de la promoción de la cohesión social a través de programas humanitarios interreligiosos, imitando las acciones y mensajes de la Plataforma Interreligiosa, lo que dio comienzo a las relaciones de trabajo entre las organizaciones de

ayuda musulmanas y católicas en la respuesta a la crisis en la República Centroafricana.

Inversión y logros

CAFOD ya coordinaba gran parte del trabajo de defensa de la causa en la República Centroafricana y el Muslim Charities Forum estaba involucrado en estas cuestiones y asistía a las reuniones con regularidad. Fue el Muslim Charities Forum quien se dirigió a Islamic Help y a Muslim Aid para que se acercaran a CAFOD para preguntarles sobre su papel en la República Centroafricana y para pedirles orientación acerca de cómo podían respaldar su trabajo colaborando con ellos. En respuesta a las peticiones de Islamic Help y del Muslim Charities Forum, CAFOD organizó una reunión entre numerosas asociaciones benéficas musulmanas y su agencia homóloga de Estados Unidos, Servicios Católicos de Socorro, para debatir acerca de potenciales oportunidades de financiación, alianzas y programación conjunta.

Como resultado de esta reunión CAFOD, Islamic Relief, Muslim Charities Forum y Muslim Aid emprendieron una misión conjunta de una semana de duración en la República



AGNUR / B. SIKOI

El imán Moussa Bawa y la hermana Maria Concetta en Zongo, provincia de Équateur, República Democrática del Congo, al otro lado del río de Bangui, la capital de la República Centroafricana. Ambos líderes religiosos trabajan juntos para tratar de sanar las heridas que han dividido a las comunidades cristianas y musulmanas en la República Centroafricana.

Centroafricana. Fue una inversión significativa para establecer relaciones de trabajo entre las agencias. El grupo pudo visitar numerosos proyectos que replicaban el enfoque de la Plataforma Interreligiosa y ejemplos en los que católicos, musulmanes y protestantes trabajaban juntos para sanar las heridas causadas por el conflicto y donde estaban intentado traer consigo la mediación y la reconciliación. La visita también hizo que las agencias pudieran realizar las evaluaciones necesarias acerca de las necesidades y además buscar opciones de programación y financiación conjuntas. Además, la misión ayudó a amplificar los mensajes del grupo acerca de la defensa de la causa al añadir un valor simbólico muy importante y también permitió que, a su regreso, los participantes de la misión pudieran hablar con legisladores y simpatizantes de su propia experiencia de primera mano en el país.

Mediante sus esfuerzos conjuntos interreligiosos, el colectivo de ONG confesionales del Reino Unido ha sido capaz de llegar hasta los legisladores británicos, a los que han utilizado continuamente para destacar la necesidad de apoyar la cohesión social en la República Centroafricana. Este acceso fue facilitado en parte por el respeto internacional por el trabajo de la Plataforma Interreligiosa.

Ignorar el tema de la confesión sería limitar gravemente cualquier análisis de situación actual en el país. En la misma República Centroafricana las comunidades perciben a las instituciones religiosas como una fuente de refugio físico y espiritual. Prácticamente cada iglesia está rodeada por un campo de desplazados, por lo que ofrecen ayuda a las comunidades cristianas y musulmanas que se alojan allí. La misión conjunta también ha permitido algunas colaboraciones en cuanto a programas. En la actualidad, Islamic Relief financia directamente a los Servicios Católicos de Socorro en la implementación de programas de refugio y alimentos y ha establecido una presencia más permanente en Bangui.

Sin embargo, a este proceso no le han faltado retos. Las cinco organizaciones que emprendieron y acogieron la misión conjunta (CAFOD, Servicios Católicos de Socorro, Islamic Relief, Muslim Charities Forum y Muslim Aid) necesitaban una inversión y unas capacidades importantes, sobre todo para organizar la visita a Bangui. Del mismo modo, el mantenimiento de estas relaciones también requiere de una

inversión y unas capacidades de las que no siempre se dispone debido a las conflictivas demandas. Aunque resultó bastante sencillo coordinar las comunicaciones y las actividades de defensa de la causa inmediatamente después de la misión conjunta, a medida que el tiempo pasa la coordinación entre las cinco agencias se convierte en un reto.

Oportunidades

A pesar de estos retos, las crisis de la República Centroafricana siguen existiendo y los esfuerzos por promover la cohesión social seguirán necesitando reforzarse en el país. Existen claras ventajas de perseguir un enfoque interreligioso de cara a la respuesta humanitaria en la República Centroafricana y para que las organizaciones católicas y musulmanas trabajen juntas. Trabajar con diferentes organizaciones confesionales permite un enfoque sensible con el conflicto y ayuda a ampliar los mensajes de defensa de la causa y a conseguir fortaleza con los legisladores. Todavía es necesario abogar por unas condiciones adecuadas para que se produzca un retorno seguro de todos los desplazados por el conflicto y para garantizar que los programas humanitarios permiten estas condiciones para el retorno.

Es difícil medir el impacto de este enfoque interreligioso en el programa de promoción de la cohesión social debido a la inestabilidad de la situación. Dicho esto, existen claros ejemplos en la labor de los Servicios Católicos de Socorro con las comunidades musulmanas de que dicho compromiso ha incrementado el grado de acceso humanitario y ha facilitado el diálogo entre los colectivos allí. Aunque cada contexto de emergencia es diferente y requiere su propio análisis, en situaciones similares en las que la religión desempeña un papel importante tanto en el conflicto como en el proceso de reconciliación, trabajar con diferentes organizaciones confesionales no sólo resulta necesario a veces, sino que también es preferible.

Catherine Mahony cmahony@cafod.org.uk es coordinadora regional de emergencias en África Occidental y los Grandes Lagos, CAFOD. www.cafod.org.uk

1. Véase el artículo de Nzapalainga, Layama y Gbangou en la página 4.

2. Aunque la agrupación de líderes religiosos se conoce a nivel internacional como Plataforma Interreligiosa, su nomenclatura oficial es La Plateforme des Confessions Religieuses en Centrafrique (La Plataforma de las Confesiones Religiosas en Centroáfrica).

diciembre 2014

Respetar las confesiones; evitar los prejuicios: la asistencia psicosocial en Jordania y Estados Unidos

Maryam Zoma

Tanto las organizaciones confesionales como las seculares deben ser conscientes de hasta qué punto la religión puede ofrecer sanación y apoyo pero también puede perjudicar a los refugiados y solicitantes de asilo.

Históricamente, las organizaciones basadas en la fe han ofrecido distintos servicios a refugiados y solicitantes de asilo independientemente de su filiación religiosa o espiritual, y esta asistencia no se distinguía de la que ofrecen sus homólogas laicas. Sin embargo, las organizaciones confesionales se guían por sus valores religiosos y pueden llegar hasta otras instituciones religiosas más amplias (a las que las organizaciones laicas no pueden acceder) para conseguir recursos. Además, muchos refugiados y solicitantes de asilo emplean la religión y la espiritualidad para lidiar con sus problemas, recuperarse y adaptarse¹.

Este artículo compara el trabajo psicosocial con los refugiados y los solicitantes de asilo realizado por dos organizaciones confesionales: la Organización Católica para el Bienestar de Oriente Próximo (CNEWA, por sus siglas en inglés) en Amán, Jordania, y Seafarers International House (Casa Internacional del Marinero o SIH, por sus siglas en inglés) en la ciudad de Nueva York. La CNEWA proporciona asistencia a poblaciones iraquíes, sirias, palestinas y jordanas y ayuda en materia de salud, alimentos, vivienda y educación con independencia del origen religioso de la persona. Además, dota de financiación a los Misioneros Franciscanos de María en Jordania para sus programas de catequesis (exclusivos para familias cristianas). La Seafarers International House es una organización ministerial social luterana afiliada a la Iglesia Evangélica Luterana en América que ofrece principalmente alojamiento temporal a los solicitantes de asilo e inmigrantes procedentes de países de América Central y de Sudamérica, de Oriente Medio y del África subsahariana.

Los beneficios de las organizaciones confesionales que ofrecen ayuda psicosocial

Muchos de los refugiados y solicitantes de asilo con los que trabajé en Jordania y Estados Unidos hablan de la importancia de la fe y de su integración en comunidades religiosas

como fuente de apoyo espiritual, emocional y social. A través de sus actividades, las organizaciones confesionales pueden ayudar a los solicitantes de asilo y refugiados a sentirse parte de algo y a darles algo de confianza. Por ejemplo, los Misioneros Franciscanos de María impartían un curso de estudio de la Biblia a un grupo de personas en su convento. Muchas de las participantes afirmaron cuánto lo esperaban, ya que les proporcionaba una actividad social y espiritual en un contexto en el que los refugiados tienen unos recursos limitados para gastar en actividades recreativas. El estudio semanal de la Biblia ofrecía a los refugiados un espacio para aprender sobre su fe, interactuar con la comunidad y descubrir recursos y servicios disponibles para ellos desde otras organizaciones. También les ayudaba a sobrellevar el estrés de la situación.

La Seafarers International House ofrece alojamiento temporal a los solicitantes de asilo e inmigrantes que han sido liberados de los centros de internamiento. Además, su personal y sus voluntarios visitan a los solicitantes de asilo e inmigrantes detenidos en centros de Nueva Jersey para ofrecerles apoyo social y emocional². Muchos de los voluntarios de la SIH proceden de congregaciones luteranas de la ciudad de Nueva York y participan en este programa como modo de actuar dentro de su confesión religiosa. La SIH forma a los voluntarios antes de que visiten los centros de internamiento para que sepan que el propósito de la visita no es ser proselitistas sino ofrecer apoyo social y emocional. Sin embargo, si para la persona detenida la fe es algo importante, los voluntarios pueden hablar con ella de este tema. Por ejemplo, un inmigrante detenido le dijo a los voluntarios de la SIH que leer la Biblia le ayudaba a mantener una actitud positiva durante su período de detención. Se sentía lo suficientemente cómodo como para compartir esta información después de haberse reunido con la persona voluntaria durante una hora; entonces compartieron pasajes de la Biblia que les gustaba leer y el detenido aseguró que esta conversación

le reconfortó. El personal de agencias laicas podría no sentirse cómodo hablando de religión.

Los solicitantes de asilo que se quedan en la casa de huéspedes de la Seafarers International House también hablan de la importancia de la fe. Un cliente solicitante de asilo que se autodefinía como cristiano aseguró que estar en un lugar cristiano le ayudaba a sentirse seguro y a salvo. Ayudar a crear un ambiente en el que los refugiados y los solicitantes de asilo se sientan seguros, aceptados y a salvo es extremadamente importante para su bienestar mental y emocional. Los símbolos e imágenes religiosas pueden ayudar a crear espacios que parezcan familiares y reconfortantes para los solicitantes de asilo y los refugiados. Además, el que el personal comparta y respete los rituales religiosos (con independencia de que su confesión sea ésa u otra) puede ayudar a establecer una relación de confianza con los clientes y una conexión significativa con la agencia y con una comunidad más amplia. Las organizaciones laicas que ofrecen servicios similares podrían no ser capaces de crear un entorno de apoyo para los clientes que citan la religión y la espiritualidad como aspectos importantes de su bienestar emocional. De hecho, podrían excederse en el empleo de intervenciones terapéuticas occidentales que serían muy diferentes de las formas de lidiar con los problemas de los propios clientes, lo que podría causarles sufrimiento.

Además de ofrecer apoyo espiritual, emocional y social, las organizaciones confesionales disponen de contactos con otras redes sociales como lugares de culto, y pueden atraer recursos y voluntarios a través de ellas. La SIH, por ejemplo, trabaja con congregaciones luteranas para reclutar voluntarios que visiten los centros de internamiento mientras que la Organización Católica para el Bienestar de Oriente Próximo y los Misioneros Franciscanos de María emplean sus redes de contactos con iglesias para ubicar y distribuir recursos como la vivienda, mobiliario o ropa para sus clientes refugiados. El personal puede poner en contacto a los solicitantes de asilo y refugiados que compartan la fe de la organización confesional con lugares de culto que les ofrezcan asistencia espiritual adicional. Puede ser que las agencias laicas carezcan de contactos con lugares de culto.

Limitaciones y obstáculos

Las organizaciones basadas en la fe también tienen limitaciones y pueden causar aflicción

a algunos individuos que practican una religión diferente a la de la agencia, que fueran perseguidos por sus creencias, que cuestionen su fe o sientan que un poder superior les abandonó en un momento de aflicción. Algunos podrían tener miedo de solicitar asistencia a las organizaciones confesionales por temor a ser convertidos. El personal de las organizaciones confesionales tiene que ser consciente de estas cuestiones y si los solicitantes de asilo o los refugiados manifiestan tales preocupaciones, los profesionales deben ayudarles a descubrir otros métodos beneficiosos de lidiar con sus problemas y, si es necesario, derivarlos a otras organizaciones.

Los solicitantes de asilo y refugiados podrían sentirse incómodos al recibir asistencia de una organización confesional que no esté alineada con su propia confesión. Algunos clientes podrían pensar que estas agencias sólo prestan asistencia a individuos de la misma religión que ellas o que los clientes que comparten la misma confesión recibirán un trato preferente. Los clientes de la misma confesión que la organización también podrían sentirse impelidos a exteriorizar su fe cuando reciben asistencia de agencias confesionales.

Los símbolos e imágenes religiosas pueden hacer que los clientes que practican una religión diferente se distancien de la agencia. Un voluntario de la Seafarers International House llevaba una cruz mientras hablaba con un inmigrante que se encontraba detenido en un centro de internamiento y que se había definido como musulmán. Al detenido le incomodaba la cruz y acabó manifestando que era musulmán y que no quería convertirse. El personal de la agencia confesional debe dejar claro a la comunidad de que se proporcionará asistencia a todas las personas independientemente de la religión que profesen. Si es posible, deberían ocultarse los elementos religiosos que estuvieran a la vista.

Resulta extremadamente importante que el personal de las agencias confesionales y laicas esté versado en las doctrinas básicas de los clientes a los que realizan un seguimiento. Las agencias deben ser conscientes de ciertas prácticas y obligaciones, como las restricciones alimenticias y los días festivos, y respetarlas. El personal debería, en la medida de lo posible, tratar de incorporar las tradiciones espirituales de los clientes a las actividades

diciembre 2014

de la agencia, o realizar celebraciones culturales si los clientes las mencionan como algo importante para su comunidad y como una vía hacia el bienestar psicosocial, siempre que sea apropiado en el contexto local. A petición de una pareja de solicitantes de asilo de religión musulmana y cristiana respectivamente, el pastor de la SIH bendijo a su hijo recién nacido en ambas tradiciones.

Las agencias deben estar preparadas para participar en un debate sobre fe y espiritualidad con sus clientes debido a que muchas poblaciones desplazadas las citan como un factor importante para lidiar con sus problemas y encontrar la sanación, y tanto las agencias confesionales como las aconfesionales deberían formar a su personal para que conozca los preceptos básicos de la religión de sus clientes. Ha de llevarse a cabo una investigación más interdisciplinaria y crear marcos de prácticas adicionales por parte de trabajadores

sociales, profesionales especializados en salud mental y trabajadores humanitarios con el fin de garantizar que la fe y la espiritualidad se vean como algo de lo que merezca la pena hablar con los solicitantes de asilo y refugiados, y para garantizar que sus propias prácticas no les provocan más daño psicosocial o emocional.

Maryam Zoma zomamaryam@gmail.com ha sido hasta hace poco trabajadora social en prácticas de la Seafarers International House <http://sihny.org> y en las actualidad estudia un Máster en Trabajo Social en la Escuela Silberman de Trabajo Social del Hunter College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. www.hunter.cuny.edu/socwork

1. Gozdzik E y Shandy D (2002) 'Editorial Introduction: Religion and Spirituality in Forced Migration' [Introducción editorial: la religión y la espiritualidad en el ámbito de la migración forzada], *Journal of Refugee Studies* Vol. 15, Nº 2.
2. Si desea más información sobre el impacto de la detención, vea el número 44 de RMF sobre "Detención, alternativas a la detención y deportación". www.fmreview.org/es/detencion

Espacio religioso, espacio humanitario

May Ngo

La Iglesia protestante oficial en Marruecos, la Iglesia Evangélica de Marruecos (EEAM por sus siglas en francés), dispone de templos en varias ciudades marroquíes. Tras la decadencia que siguió a la independencia, en los años noventa los templos de la EEAM experimentaron un aumento de miembros por la llegada de estudiantes del África subsahariana, pero esto también constituyó un nuevo reto: la aparición de migrantes irregulares procedentes del África subsahariana que normalmente querían pasar por Marruecos de camino a Europa pero que inevitablemente acababan establecidos de forma semipermanente en el país. De cara a este hecho, en 2003 la Iglesia Evangélica en Marruecos empezó a trabajar con refugiados y migrantes allí a través de su sección social, el Comité Internacional de Ayuda (CEI, por sus siglas en francés).

Una de las actividades principales del CEI es el programa de asistencia y ayuda en emergencias, que consiste en proporcionar alimentos y asistencia médica, donaciones de ropa y mantas, y acompañamiento espiritual para los cristianos que lo soliciten. Esta ayuda directa se presta normalmente durante sesiones regulares a las que la gente puede acudir sin cita previa y que se celebran en los templos de la Iglesia Evangélica en Marruecos en distintas ciudades por todo el país. Sin embargo, la reorientación de esta sección de esta Iglesia hacia los migrantes africanos subsaharianos irregulares en Marruecos no ha estado exenta de retos. El CEI se encuentra en un constante

dilema entre ser una organización religiosa, centrada en los cuidados personalizados o pastorales, y parecerse más a una organización no gubernamental, centrada en la eficiencia y la profesionalidad.

Existe una ambigüedad fundamental dentro del CEI entre su evangelismo y su humanitarismo que afecta a su misión, objetivos y decisiones organizativas. No se trata tanto de un caso de elegir o quedarse con ambas opciones, sino más bien de una ambigüedad irresoluble intrínseca a la organización y a su historia. Estas cuestiones son el resultado del intento de la organización de interpretar y casar lo "sagrado" y lo "laico" en la práctica, y demuestra de qué manera el papel de la religión en el humanitarismo viene marcado por las contradicciones y la tensión, lo que refleja la gran ambivalencia de su papel en la esfera pública.

Un estudio llevado a cabo por un actor religioso del Sur como es el CEI ayuda a comprender mejor a algunos de los actores más pequeños que se comprometen con "otras" formas de acción humanitaria que a menudo no son reconocidas y que por tanto amplían nuestra definición de humanitarismo. Al ser al mismo tiempo un espacio transnacional, religioso y humanitario, el CEI constituye un ejemplo de cómo las comunidades religiosas se transforman en actores, en especial ante la falta de provisión de servicios por parte del Estado y, a veces, por su agresión a los migrantes.

diciembre 2014

Citamos al Presidente del CEI, quien dijo: "Vamos inventando sobre la marcha". La improvisación y la invención han sido los principales métodos empleados por el CEI para gestionar la transición desde una operación dirigida por un pastor a una organización creciente que actúa como espacio de recursos para

los migrantes en respuesta a unos procesos globales más amplios que afectan a su propia comunidad.

May Ngo mngo44@gmail.com es doctoranda en la Universidad Tecnológica de Swinburne, Australia. www.swinburne.edu.au

El humanitarismo confesional en el norte de Myanmar

Edward Benson y Carine Jaquet

La respuesta de las organizaciones confesionales ante el desplazamiento en el norte de Myanmar ha sido notable; pero siempre será complicado mantener una relación abierta y colaborativa con la comunidad internacional.

La reanudación del conflicto armado en 2011 en el norte de Myanmar provocó que decenas de miles de personas acabaran convirtiéndose en desplazadas. Tres años después, sigue habiendo más de 99.000 personas desplazadas internas. En esta zona predominantemente cristiana de Myanmar, las comunidades y organizaciones baptistas y católicas han sido cruciales proveedores de ayuda. Desde la cristianización de Kachin a finales del siglo diecinueve, las iglesias han ofrecido servicios públicos que el Estado dejaba de proveer, por lo que se han legitimado a lo largo de varias generaciones y han conseguido lo que tal vez sea más importante: la confianza del pueblo. Más recientemente, cuando se inició el conflicto las iglesias y sus miembros sirvieron, como es lógico, de lugares de calma y descanso en los que los grupos podían

dar respuesta a las necesidades humanitarias inmediatas de las personas que compartían una misma fe o incluso de los miembros de la misma congregación, con independencia de que se tratara de zonas controladas por el Gobierno o no.

Más allá de este historial de organizaciones confesionales que ayudan a satisfacer las necesidades de la gente, también se ha discutido que su éxito se deba a estar en una posición que les permite cooperar con ambas partes del conflicto. Aunque el Gobierno de Myanmar es mayoritariamente budista, le quedan pocas opciones más que aceptar a las iglesias y organizaciones confesionales que han respondido a las necesidades de los desplazados internos a través de sus extensas redes sociales religiosas. Por su naturaleza, las organizaciones

confesionales sienten que es su deber atender las necesidades de los civiles. Aunque carezcan de una gran experiencia en tareas de trabajo humanitario, consideran que no tienen otra opción. Mientras las agencias internacionales siguen luchando por acceder de forma regular y previsible a más de la mitad de la población desplazada en áreas no controladas por el Gobierno, esto no supone un problema para las organizaciones confesionales y su personal. El acceso a terrenos adecuados –a menudo un grave problema a la hora de proporcionar



Edward Benson

diciembre 2014

cobijo en las operaciones humanitarias— suele resolverse mediante refugios y campamentos situados dentro de las instalaciones de la iglesia.

Su escaso número ha resultado beneficioso para evitar los problemas inherentes a los grandes campos abarrotados y también en términos de flexibilidad de la capacidad de respuesta de las organizaciones confesionales. Las organizaciones evolucionaron y se desarrollaron de forma orgánica a medida que las necesidades iban surgiendo, y se basaron en su presencia previa, sus conocimientos y las relaciones ya establecidas con las personas desplazadas. Más que en una respuesta a gran escala que se centre en que todos los beneficiarios reciban lo mismo en un esfuerzo por garantizar la equidad, estas organizaciones confesionales trabajan para que cada persona o familia reciba lo que necesite. Un programa financiado a nivel internacional permitió situar centros de coordinación predeterminados en los campos para responder a necesidades específicas de los desplazados internos. Fue muy popular entre las organizaciones confesionales y, cuando los canales de financiación se agotaron temporalmente, consiguieron el apoyo de las iglesias y de los empresarios locales para que se pudiera seguir ofreciendo asistencia humanitaria.

Ventajas y limitaciones de las organizaciones confesionales

También se cita su clara cadena de mando como una ventaja: pueden tomar decisiones en función de una jerarquía eclesiástica por la que los obispos católicos y los pastores baptistas tienen la última palabra. Aunque los líderes puedan pasar poco tiempo sobre el terreno (algo que también podría decirse de algunos miembros sénior de las agencias internacionales), disponen de un ejército de personal de apoyo que compone y forma parte de una poderosa red social. Las organizaciones confesionales claves incluyen su fe consagrada en su nombre: Convención Bautista de Kachin (KBC, por sus siglas en inglés); Servicios Sociales Karuna1 Myanmar (KMSS, Caritas Myanmar). La fundación para el desarrollo Metta Development Foundation describe su “fuerza impulsora” como la materialización del concepto de “bondad amorosa” que se encuentra en los cánones budistas, aunque resulta bastante interesante que el liderazgo tienda a ser cristiano. Parece que los indicios de proselitismo son escasos aunque tal vez no fueran necesarios, ya que los beneficiarios estaban comprometidos con sus proveedores humanitarios, con quienes estaban familiarizados por formar parte de la misma confesión religiosa.

A pesar de todos estos puntos positivos, las organizaciones confesionales también se enfrentan a limitaciones y retos como actores de respuesta humanitaria. Cuando asumieron el papel de actores de respuesta humanitaria a gran escala en la crisis de Kachin, estas organizaciones mostraron varias tendencias respecto a sus estructuras, personal y mandatos que podría decirse que supusieron retos a su respuesta. En primer lugar, la cifra de reemplazos de personal puede ser elevada y aunque algunos miembros de la plantilla tengan mucha experiencia y sean muy profesionales, a otros se les contrata más por su fe o por su relación con la iglesia. En segundo lugar, en los sectores técnicos el conocimiento de los estándares mínimos puede ser mínimo o nulo. Y en tercer lugar, las escasas prácticas de documentación, la falta de transparencia o de un sistema de rendición de cuentas sólido puede menoscabar la confianza de los donantes a la hora de plantearse hasta qué punto deberían financiarles o no. Su petición de ampliación de la financiación puede basarse únicamente en la lógica de lo que a ella, a la organización confesional concreta, le gustaría hacer de forma intuitiva pero con poco análisis sobre la situación en general.

Otra preocupación es la cuestión de la imparcialidad. Aunque existen unos cuantos ejemplos de campos católicos que atienden las necesidades de los desplazados internos baptistas y viceversa, los residentes de los campos suelen pertenecer a un colectivo religioso concreto ya que los desplazados internos se suelen desplazar hasta la institución más cercana que comparta su fe, lo que podría considerarse contrario a los principios fundamentales de la labor humanitaria. Además, algunos han cuestionado si la relación ya de por sí paternalista entre los desplazados y sus iglesias se amplía hasta el punto de que se carezca de algunas de las comprobaciones y balances necesarios entre el proveedor de la ayuda y su receptor. Esas dinámicas pueden limitar la rendición de cuentas de las organizaciones confesionales a sus beneficiarios y la participación de éstos en la determinación de cuál sería el tipo de asistencia que se adaptaría mejor a sus necesidades.

Asistencia internacional

A medida que la situación de desplazamiento cumple su cuarto año, en los dos últimos se ha visto un aumento de la asistencia humanitaria internacional. Sin embargo, casar las dos esferas de las que se compone sigue constituyendo un

reto debido a varias razones. Algunas partes de la respuesta internacional (como los grupos o clusters) no se activaron hasta 18 meses después de que se hubiera reanudado la guerra, y los esfuerzos para introducir los estándares internacionalmente reconocidos contra este escenario de fondo han sido más duros, como era de esperar. En segundo lugar, puede existir cierta animadversión hacia las agencias internacionales al considerar que se basan en mano de obra expatriada y que su presencia es temporal mientras que las organizaciones confesionales están allí para quedarse. Finalmente, algunos sugieren que la influencia de los organismos de ayuda internacional tiene tintes neocolonialistas, lo que se suma a la falta de confianza sobre sus verdaderas intenciones. Independientemente de cuál sea la verdad, lo que está claro es en qué medida las diferencias organizativas son culturales.

Pero estas diferencias no sólo son culturales sino también estructurales. Mientras la comunidad humanitaria internacional organiza su respuesta por sectores, las organizaciones confesionales locales tienden a adoptar un punto de vista más amplio, más alternativo y pretenden abordar la totalidad de las diferentes necesidades de los desplazados. El resultado puede ser que a las organizaciones confesionales se les pida que asistan a una gran variedad de foros de coordinación, lo que hace que acaben frustradas. Los organismos de ayuda internacional también tendrán por lo general claras líneas de denuncia e intercambio de la información entre las oficinas sobre el terreno y sus sedes en Yangón, la ciudad más grande de Myanmar. Sin embargo, las organizaciones confesionales pueden estar estructuradas en torno a determinadas demarcaciones religiosas como diócesis católicas o convenciones baptistas. Algunas no están presentes en Yangón mientras que otras, aunque tengan oficinas allí, comparten poca información o informes con otras oficinas locales o con sus sedes en esta ciudad.

Hay que aceptar que se tardará tiempo (probablemente años) en originar una mayor coherencia y convergencia entre las dos esferas, a pesar de la habitual impaciencia del mundo de las respuestas humanitarias. Si pensamos en el futuro, el camino será alcanzar un beneficio mutuo por medio del asociacionismo. Se deberá tratar a las organizaciones confesionales como a iguales de facto y de iure, nunca como a socios implementadores o peor, como a contratistas.

Al mismo tiempo, la falta de reciprocidad o de feedback sobre los repetidos esfuerzos de los organismos de ayuda internacional y de los foros internacionales para llegar hasta allí hacen un flaco favor a las organizaciones confesionales locales, en especial si lo que desean es apoyo financiero y reconocimiento por parte de la comunidad internacional. Resulta ingenuo pensar que los donantes y las agencias internacionales harán entrega de millones de dólares sin ejercer una mínima influencia sobre lo que ocurre con esos fondos. Los marcos internacionales exigen transparencia, consulta y que se comparta la información. Y aunque mucha de la literatura del pensamiento sigue enfatizando las ventajas de trabajar a través de organizaciones locales o con ellas, las organizaciones confesionales locales también compiten con las agencias del lugar por la influencia y la credibilidad.

La necesidad de una mayor colaboración y confianza entre las agencias internacionales y las organizaciones confesionales locales resulta evidente de por sí, aunque tal vez el obstáculo más difícil de sortear sea la falta de confianza. Aunque esta suspicacia no nos pilla por sorpresa, pocos podrían rebatir el hecho de que, en combinación, si cada una de estas esferas aportara sus áreas de especialización y sus ventajas comparativas, la respuesta humanitaria sería mucho más efectiva que si trabajan de forma paralela o compitiendo entre ellas. Se requiere que haya voluntad por ambas partes de mirar hacia afuera y reconocer que, aunque los medios y la mentalidad puedan ser diferentes muchas veces, ambas quieren conseguir lo mismo y luchan por la misma causa.

Edward Benson benson@unhcr.org es coordinador del grupo de refugio y artículos no alimenticios del Cluster de coordinación y gestión de campos, ACNUR Myanmar. www.shelterficcmmyanmar.org

Carine Jaquet carine.jaquet@gmail.com fue jefa de ACNUR en el Estado de Kachin en 2012-13 y actualmente es investigadora en el Research Institute on Contemporary Southeast Asia (Instituto de Estudios sobre el Sudeste Asiático Contemporáneo), Bangkok. www.irasec.com

Las opiniones reflejadas en el presente artículo son las de los autores y no necesariamente reflejan las de las Naciones Unidas o ACNUR.

1. El concepto budista de la "acción compasiva basada en la razón".

diciembre 2014

Los costes de dar y recibir: dilemas en Bangkok

Sabine Larribeau y Sharonne Broadhead

Las organizaciones confesionales locales desempeñan un papel central a la hora de satisfacer las necesidades básicas de la creciente población de refugiados urbanos en Bangkok. Esto supone retos para todos los implicados.

Las organizaciones confesionales y sus respuestas al desplazamiento son muy relevantes en Bangkok, donde se estima que la cifra de refugiados urbanos asciende actualmente a más de 8.000 personas (más de cinco veces la cifra que había en esta ciudad a principios de 2013) y sigue aumentando. Tailandia no firmó la Convención de 1951 y carece de un marco nacional para proteger a los refugiados urbanos. Los refugiados viven allí bajo la constante amenaza de ser arrestados, explotados y detenidos, lo que afecta significativamente a sus vidas y sus opciones laborales. Además, como la mayoría de la población refugiada es relativamente nueva, el apoyo comunitario organizado para este colectivo es limitado. Miles de refugiados en Bangkok dependen de las ONG y las organizaciones basadas en la fe para sobrevivir.

Los obstáculos a los que se enfrentan los refugiados y aquellos que les ayudan en Bangkok son significativos. Sólo hay un pequeño grupo de ONG que prestan servicios y asistencia a los refugiados urbanos, y a muchas de ellas les han congelado o recortado el presupuesto. Los servicios a los refugiados, especialmente la asistencia material, están siendo retirados o ya no son suficientes para satisfacer sus crecientes necesidades. Los refugiados dependen ahora de las organizaciones confesionales, especialmente de las iglesias, para llenar el vacío de provisión material que no está siendo cubierto por ACNUR o estas ONG. Muchos refugiados urbanos dependen en la actualidad de la asistencia humanitaria que ofrecen las iglesias para sobrevivir, y esto supone diversos retos para estas instituciones, para sus misiones, sus congregaciones y para otras ONG que trabajan en Bangkok, así como para los propios refugiados.

Papeles distorsionados

Las organizaciones confesionales han manifestado su preocupación sobre cómo la asistencia a los refugiados puede distraerlos de su misión y propósito principal¹. Una iglesia explicaba que estaban respondiendo a una necesidad sin sentir necesariamente que fuera su función prestar un servicio oficial

para los refugiados. Cualquier respuesta atrae a más refugiados, que acuden a ellos, y eso tiene un mayor impacto en las actividades de oración o hermandad que querrian emprender. El pastor de una iglesia explicaba cómo su costumbre de comer juntos después de las misas se convirtió en un asunto contencioso cuando los refugiados quisieron participar en la actividad para acceder a la comida. Esto distorsionó su propósito y dio lugar a que otras personas de la congregación sintieran tirria hacia los refugiados, lo que se convirtió en algo insostenible. Llegaron a la conclusión de que: "Las necesidades de los refugiados son tan grandes que probablemente podríamos gastar todos nuestros recursos (financieros, de personal e instalaciones) para cuidarlos y no hacer nada más. No consideramos que ésta sea nuestra vocación. Sentimos que debemos ayudar, pero no convertir esto en el centro de nuestra iglesia, que es lo que puede llegar a pasar fácilmente".

Los refugiados también pueden percibir con claridad dicha distorsión de estas funciones. Muchos cristianos que han huido de su país por culpa de la persecución religiosa sienten ahora que tienen una relación distinta con su iglesia cuando asisten a actos religiosos. Un refugiado declaró lo siguiente: "Parece que no vayamos a la iglesia para complacer a Dios sino con otros fines, como conseguir comida, ayuda o donaciones... Obviamente no es bueno para nuestra salud mental ni para nuestra fe". Otro refugiado dijo que: "No quiero sentirme como un mendigo ni convertirme en uno. Quiero acudir a la iglesia sin pensar en ir allí a conseguir ayuda".

Además, el hecho de darles asistencia material puede tener repercusiones sobre la libertad de las iglesias de ofrecer puramente servicios pastorales. Un pastor comentó que: "Uno de los principales retos a los que nos enfrentamos es que las necesidades de la comunidad refugiada son tan grandes que nuestros esfuerzos para ayudarles podrían llegar a apartarnos de lo que como iglesia consideramos que es nuestro objetivo primario". Las organizaciones confesionales pueden empezar a sentirse como

organizaciones de ayuda a los refugiados y algunos trabajadores de las iglesias que ofrecen asistencia han manifestado señales de fatiga por compasión. Numerosos refugiados con los que hablamos sentían también que se les trataba con desdén. Uno de ellos dijo: “Te sientes tan mal cuando estás esperando en la cola para recibir un poco de comida y ves cómo te tratan los trabajadores de la iglesia y cómo se comporta allí la comunidad refugiada. No es una buena experiencia en absoluto”. Por esta razón, algunos refugiados dicen que preferirían recibir ayuda de una organización laica. “Definitivamente preferiríamos recibir ayuda de ACNUR o de una ONG antes que de la iglesia. Así podríamos ir allí con dignidad; ahora nos sentimos avergonzados de que todo el mundo piense que vamos para pedirles ayuda y algunas personas se comportan de una forma verdaderamente ruda”.

La necesidad de coordinación

Los alimentos y la ayuda financiera suministrada por diversas organizaciones en Bangkok normalmente no son en sí suficientes para satisfacer las necesidades básicas de los refugiados. Por tanto, muchos de ellos se acercan a más de una organización para solicitar asistencia humanitaria. Normalmente cada vez que se acercan a una tienen que volver a contar las razones por las que abandonaron sus países de origen y describir su situación actual. Esto plantea varias cuestiones. Supone el riesgo de volver a traumatizar a los refugiados y también les anima, a pesar del trauma sufrido, a presentarse como vulnerables con el fin de obtener la máxima ayuda posible. Como explicaba un terapeuta que trabajaba con la población refugiada: “Lo que me preocupa, especialmente aquí en Bangkok, es la victimización de los refugiados provocada por que una persona se vea obligada a representar su historia y a hablar únicamente del trauma o de la razón que le ha llevado a exiliarse y a remarcar de qué manera necesita ayuda de los demás. Esto no fomenta su capacidad de recuperación o la independencia”. Desgraciadamente algunos refugiados creen que compartir una historia traumática les garantizará la asistencia. Una pastora comentaba que “lo que nos dicen normalmente cuando no les podemos ayudar es que no creemos sus historias”. Asegura que lo más duro es “escuchar la historia de un refugiado que nos está pidiendo ayuda y tener que decirle que no podemos ayudarle”. Esto resulta problemático para todos los implicados.

Los proveedores laicos de servicios para los refugiados en Bangkok se encuentran en una posición similar y tienen que evaluar, y a veces denegar, la asistencia directa a los necesitados y además tienen que luchar para hacerlo con un enfoque basado en los derechos. Sin embargo, trabajan de forma colaborativa con otros proveedores de servicios con los que comparten recursos e implementan normativas. Celebran reuniones regulares y cada semana se emiten comunicados estructurados, además de interactuar con ellos de forma extraoficial cada día. Estas organizaciones rinden cuentas ante las demás y se ayudan mutuamente. Las organizaciones confesionales normalmente no tienen las mismas bases e implicación en cuestiones específicas de los refugiados, a pesar de que su papel es realmente esencial.

Una solución innovadora para abordar algunos de estos retos ha sido la creación de la Red de Asistencia a Solicitantes de Asilo y Refugiados de Bangkok (BASRAN, por sus siglas en inglés). Esta red incluye a organizaciones confesionales, proveedores de servicios para refugiados y a ACNUR; su objetivo es coordinar servicios para la población refugiada urbana en Bangkok. Cada dos meses se celebran reuniones y constituyen un espacio neutral en el que los proveedores de servicios para refugiados y las organizaciones confesionales pueden debatir. Los temas van desde cómo las organizaciones intentan entender mejor el proceso de determinación de la condición de refugiado o cuál es el papel de ACNUR en materia de protección, hasta debatir acerca de cómo disipar los rumores que hayan surgido entre las comunidades. Este foro para el intercambio de información resulta extremadamente importante a la hora de facilitar la difusión del conocimiento entre los diversos actores, quienes aportan a la red su experiencia en diferentes áreas. Esto ha dado lugar a respuestas exitosas, oportunas y coordinadas a las cuestiones a las que se enfrentan las comunidades de refugiados. Un ejemplo ha sido cómo las ONG, las organizaciones confesionales y los líderes de las comunidades de refugiados –puestas en contacto a través de BASRAN– han respondido a la extorsión financiera dentro de las comunidades de refugiados; estos grupos han trabajado juntos para asistir a los individuos afectados y para concienciar a las comunidades sobre los riesgos de ser explotados.

BASRAN también dispone de grupos de trabajo independientes que trabajan sobre

diciembre 2014

cuestiones críticas que requieren de un examen más exhaustivo y de la colaboración entre aquellos que trabajan con refugiados en Bangkok. En la actualidad se centran en la educación y la sanidad, y participan en ellos refugiados con habilidades o interés en dichas áreas, así como aquellas personas que han establecido por iniciativa propia sus propios servicios basados en la comunidad.

La red ofrece un foro en el que las organizaciones basadas en la fe reciben apoyo y se refuerza su labor. Por ejemplo, a las organizaciones confesionales a las que les preocupan las repercusiones que tendrá sobre su misión la prestación de servicios a los refugiados y que desean dejar de ofrecer asistencia material directa se les anima a seguir ayudando pero de forma menos visible, aportando recursos económicos y humanos a otras organizaciones que lleven a cabo actividades y prestación de servicios para los refugiados.

La comunicación entre todos los individuos y organizaciones que trabajan con refugiados

urbanos resulta clave para luchar por alcanzar altos estándares de asistencia con el fin de satisfacer mejor las necesidades de la población a la que sirven sin que esto vaya en detrimento de la satisfacción de las necesidades espirituales. La resolución conjunta de problemas es vital y los proveedores de servicios para los refugiados deberían garantizar que las organizaciones confesionales activas en la prestación de asistencia a los refugiados urbanos queden incluidas en los enfoques colaborativos.

Sabine Larribeau sabinelarribeau@gmail.com es asesora independiente sobre refugiados, migración y cuestiones de protección de menores. Sharonne Broadhead sharonne.b@asylumaccess.org es coordinadora de divulgación comunitaria de Asylum Access Tailandia. www.asylumaccess.org. El presente artículo ha sido redactado a título personal.

1. Este artículo se basa en opiniones manifestadas con regularidad durante las reuniones de la Red de Asistencia a Solicitantes de Asilo y Refugiados de Bangkok (BASRAN, por sus siglas en inglés) y por los representantes de organizaciones confesionales a los que se les ha consultado a la hora de escribirlo.

La fe y la política del reasentamiento

Shoshana Fine

Para algunos solicitantes de asilo en Turquía, la conversión puede ser una estrategia oportunista para mejorar sus perspectivas de reasentamiento.

Quienes trabajan con solicitantes de asilo y refugiados en Turquía se han dado cuenta de que un creciente número de solicitantes de asilo chiitas iraníes se convierten al cristianismo durante su paso migratorio por Turquía. Dado que la apostasía es castigada en Irán con la muerte, los argumentos de las solicitudes de asilo y las peticiones de reasentamiento pueden basarse en esta conversión o verse reforzados por ella.

En Derecho internacional el reasentamiento se considera un privilegio más que un derecho y el proceso de selección se da en un contexto en el que la demanda es mucho mayor que las cuotas estipuladas por los países de reasentamiento. Este proceso de selección divide a los refugiados en dos subcategorías de merecimiento, que en teoría se basan en el grado de vulnerabilidad pero que en la práctica están relacionadas tanto con razones políticas como humanitarias.

Se sostiene que en el caso de Estados Unidos –el país de reasentamiento más importante para los refugiados en Turquía con diferencia – los intereses de la política exterior han resultado claves a la hora de decidir a qué refugiados se selecciona para su reasentamiento. Los procesos de selección para el reasentamiento han favorecido en gran medida la entrada de candidatos útiles a nivel ideológico como, por ejemplo, las personas que huyeron de regímenes comunistas durante la Guerra Fría. Con un cambio en el enfoque de reasentar a las minorías religiosas de la antigua Unión Soviética a un enfoque similar en Irán, Estados Unidos da un trato preferente, mediante normas probatorias reducidas, a minorías religiosas iraníes (bahaíes, judíos, cristianos). En este contexto los solicitantes de asilo chiitas iraníes en Turquía consideran que la conversión constituye un medio para mejorar sus perspectivas de llegar a Occidente. Diversos estudios han demostrado que la

conversión de migrantes y solicitantes de asilo iraníes es un práctica importante en Turquía¹.

La ausencia de servicios sociales para inmigrantes y refugiados en Turquía deja un hueco para la ayuda voluntaria que ocupan mayoritariamente las ONG y las asociaciones cristianas. Su personal se compone frecuentemente de misioneros, muchos de los cuales hablan persa con fluidez y tienen relación con redes de Iglesias de toda Turquía que hablan persa. Los misioneros asisten a los migrantes ofreciéndoles servicios de traducción o establecen contacto con ellos invitándoles a ellos y a los solicitantes de asilo que hablan persa a eventos sociales y a ceremonias religiosas, proporcionándoles redes sociales que puedan dar sentido a las vidas de los migrantes en una situación que de otro modo sería inestable.

Una parte importante del proceso de conversión es la creación de una historia personal de

conversión. Sin duda, algunas de estas historias de conversión son “reales” en cuanto a que los individuos en cuestión creen e interiorizan la fe cristiana a lo largo de su paso por Turquía. Para otros, la conversión quizás sea más una estrategia oportunista para mejorar sus posibilidades de que se les reasiente en otros lugares.

Shoshana Fine *Shoshana.fine@sciencespo.fr* es doctoranda en el centro de estudios e investigaciones internacionales CERI Sciences Po París. www.sciencespo.fr/ceri/en

1. Véase KoserAkçapar S (2007) “What’s God got to do with it? The role of religion in the internal dynamics of migrants’ networks in Turkey” [¿Qué tiene que ver Dios con todo esto? El papel de la religión en las dinámicas internas de las redes de migrantes en Turquía], *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, noviembre 119-120; o Leman J. (2007) ‘A “Lucan Effect” in the Commitment of Iranian Converts in Transit. The case of the Pentecostal Iranian Enclave in Istanbul’ [El “efecto lucano” en el compromiso de los iraníes conversos en camino. El caso del enclave pentecostal iraní en Estambul], *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, noviembre 119-120.

Principios y proselitismo: buenas prácticas en Etiopía

Zenebe Desta

Las organizaciones confesionales deben asegurarse de que cuando dan asistencia humanitaria básica no explotan la vulnerabilidad de las personas mediante prácticas proselitistas, ya sea de manera abierta o encubierta.

Tanto las agencias humanitarias que han firmado el Código de Conducta del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja como las ONG de ayuda en casos de desastre se han comprometido a no utilizar la respuesta humanitaria con fines políticos o religiosos¹. Sin embargo, la realidad es que algunas organizaciones confesionales emplean prácticas proselitistas en un contexto de provisión de ayuda, ya sea mediante actividades como la oración, el estudio de las escrituras o la distribución y exhibición de material y símbolos religiosos. Dichas prácticas erosionan gravemente las contribuciones de las organizaciones confesionales en la protección y el apoyo a los refugiados. Un informe del Consejo Mundial de Iglesias realizado en 1961 definió el proselitismo como una corrupción del testimonio Cristiano: “El testimonio se corrompe cuando se emplea el embaucamiento, los sobornos, la presión indebida o la intimidación, de forma sutil o abierta, con el fin de provocar la conversión”. Ese mismo año, diversas Iglesias Ortodoxas que llevaban mucho tiempo en contra del proselitismo se unieron al Consejo Mundial de Iglesias.

La Iglesia Ortodoxa etíope Tewahedo dirige un programa de ayuda a los refugiados a través de su Comisión de Desarrollo y Ayuda entre Iglesias en el Departamento de Asuntos de los Refugiados y Retornados (DICAC-RRAD, por sus siglas en inglés).² Los refugiados ayudados por este organismo proceden principalmente de Somalia, Eritrea, Sudán del Sur, Sudán, la República Democrática del Congo y Yemen. En febrero de 2014, alrededor de 2.000 refugiados que se encontraban en campos recibían educación secundaria gracias a la DICAC-RRAD y unos 2.500 refugiados urbanos dependían de sus departamentos de sanidad, educación y dinero de subsistencia. De acuerdo con el largo historial de oposición al proselitismo por parte de las Iglesias Ortodoxas, el programa de ayuda a los refugiados de la Iglesia Ortodoxa etíope adopta una postura firme contra esta práctica.

Aunque la página web de la DICAC-RRAD contiene referencias a fuentes bíblicas para su compromiso a ayudar a los refugiados “que yo haya observado, no aparecen frases religiosas ni símbolos o iconos aparte del sello de la

diciembre 2014

organización, que contiene una cruz”, dice un refugiado somalí encuestado por el autor. Esta práctica es importante para mantener separada la espiritualidad y el humanitarismo. Sin embargo, resulta esencial ser consciente de que hasta un símbolo como una cruz en el “sello” de una organización podría ser tomado por una cuestión delicada o como algo que está promoviendo una fe por parte de gente con diferentes raíces religiosas. Cabe destacar que no existen símbolos religiosos, iconos o referencias en la oficina central de la DICAC-RRAD ni en las escuelas de los campos de refugiados.

Cuando se le pregunta sobre si el personal de la DICAC-RRAD se ha acercado alguna vez a los refugiados para hablarles de religión, Deng Gach, un refugiado procedente de Sudán del Sur, afirma que: “Sí, nos dicen que nos apoyemos con fuerza en nuestra propia religión para poder resistir todas las cosas malas por las que hemos pasado”. En este sentido, la DICAD-RRAD refuerza la fe como vía para lidiar con los traumas y el sufrimiento sin decirles “mi fe es el mejor camino”.

Aunque la educación es un entorno propicio para que se den prácticas proselitistas, las escuelas dirigidas por la DICAC-RRAD siguen el plan de estudios laico del Gobierno y no se imparten asignaturas religiosas adicionales, muy diferente de lo que ocurre con las escuelas de educación primaria y secundaria gestionadas por la Iglesia para la población autóctona, es decir, por las escuelas que no han sido creadas con fines humanitarios. Proporcionar servicios de asistencia sanitaria a los refugiados que están enfermos o afligidos también podría permitir a los voluntarios aprovechar la oportunidad para evangelizar. La DICAC-RRAD admite a voluntarios (entre ellos refugiados) de cualquier filiación religiosa o de ninguna, y les orienta acerca de lo que es apropiado y lo que no.

A las personas que solicitan trabajo en la DICAC no se les tiene en cuenta si están comprometidos con el cristianismo ni con ninguna otra confesión. Aunque se les hace una pregunta en la entrevista sobre su conocimiento acerca de la Iglesia Ortodoxa de Etiopía/DICAC, no se espera que se adscriban a ella. Por tanto, hay musulmanes y personas de otras confesiones cristianas que trabajan para la DICAC-RRAD, tanto en la sede central como en los campos de refugiados. Aunque no hay gente de otras religiones en los puestos superiores, algo sobre lo que DICAC debería reflexionar.

Supervisión y rendición de cuentas

Para poder establecer una alianza con ACNUR es necesario que DICAC-RRAD se adhiera a los principios humanitarios (incluidos los de no discriminación y no proselitismo) y que se realice un seguimiento al respecto. A los Equipos participativos de evaluación les corresponde la tarea de evaluar de forma periódica la puesta en práctica de la ayuda humanitaria que la organización ofrece. Ahmed Abdella, un refugiado de Eritrea que es miembro de uno de estos equipos, explica lo siguiente: “Se nos elige de forma democrática de manera que representemos a cada nacionalidad presente entre los refugiados y revisamos cada aspecto de la entrega de la ayuda humanitaria. Con respecto a la imposición de la religión, no hemos tenido ningún problema hasta ahora. Si observáramos tales prácticas, podríamos notificárselo a la organización para que lo corrigiera”. Además, un Comité del Centro de Refugiados se reúne cada mes (incluidos tanto los refugiados urbanos como los que viven en los campamentos) para debatir cuestiones que nos preocupan y para gestionar las quejas como corresponda. Además, los refugiados pueden plantear sus quejas a título particular abiertamente en las reuniones o de forma confidencial por escrito o por correo electrónico.

Podría darse el que se llevaran a cabo prácticas proselitistas empleando la ayuda humanitaria como tapadera por el hecho de que la financiación procede de una religión concreta. Aunque una de las razones por las que el DICAC-RRAD no sobrepasa la línea entre el humanitarismo y el proselitismo es asegurarse la financiación de las agencias de las Naciones Unidas, se le debería alabar por diferenciar su trabajo humanitario de sus valores religiosos en el contexto de las personas que huyen de la persecución y buscan protección. Las organizaciones confesionales pueden desempeñar un papel de vital importancia en la protección y el apoyo de las personas desplazadas pero es necesario que se adhieran a los principios humanitarios de no discriminación y no proselitismo. Desobedecer este principio podría acabar llevándoles a la explotación y los abusos.

Zenebe Desta zenedesta@gmail.com se graduó recientemente en el Máster en Cooperación Internacional y Ayuda Humanitaria del Centro de Estudios en Ayuda Humanitaria <http://proyektokalu.com>

1. www.icrc.org/eng/assets/files/publications/icrc-002-1067.pdf (véase Artículo 3)

2. <http://eotcdicac.org/index.php/programs/refugee-and-returnee-support>

Las raíces judías de la asistencia humanitaria

Ricardo Augman y Enrique Burbinski

Fundada en 1881 para ayudar a los judíos que huían de los pogromos en Rusia y Europa del Este, HIAS¹ se formó para proporcionar comida, transporte y trabajo a los recién llegados a Manhattan. El Antiguo Testamento y el Talmud componen los pilares desde donde se construye la ética que fundamenta nuestra práctica, y en ellos se encuentran valores muy específicos considerándose prioritario dar atención y protección a los extranjeros para que puedan construir sus vidas con dignidad, y ayudar al prójimo.

Enlazándose dentro de la práctica milenaria que proviene de una larga historia de migraciones y persecuciones del pueblo judío, la asistencia humanitaria en HIAS está inspirada en estos valores que se han sostenido a través de muchas generaciones. Nos beneficiamos del saber que proviene de la experiencia de nuestros antepasados, quienes han tenido que desarraigarse, dejando atrás sus tierras y el lugar en que nacieron, llevando consigo el dolor por la muerte de quienes no pudieron escapar. Nuestros antepasados debieron recomenzar sus vidas con la creencia de que es posible construir un mundo mejor. Así como la libertad y la responsabilidad de los unos por los otros son valores de HIAS que dan sentido a sus prácticas en

general, acoger al extranjero es una enseñanza que se desprende de nuestros pilares fundamentales, y la mayor misión en nuestros días es proteger al refugiado.

HIAS ahora trabaja para reasentar a los refugiados más vulnerables de todas las religiones y grupos étnicos de todo el mundo. Como organización, HIAS no pretende transmitir su fe a través de su labor humanitaria, ni intenta propagar su fe hacia sus beneficiarios o socios. Las personas que conforman nuestros equipos reciben capacitación enfocada tan sólo hacia su formación humanitaria y profesional y nuestra experiencia global es de asistencia a personas pertenecientes a diversos grupos religiosos o de fe. Sostenemos que la fe no debe ser condición para la solidaridad. El acto de ayudar es un acto de confianza y respeto por la humanidad del otro y no es patrimonio exclusivo de ninguna religión.

Ricardo Augman ricardo.augman@hiaslatam.org.ar es Director de Programas para América Latina y Enrique Burbinski enrique.burbinski@hiaslatam.org.ar es Director Regional para América Latina de HIAS. www.hias.org

1. Originalmente Asociación Hebrea de Ayuda al Inmigrante, ahora conocido sólo como HIAS.

Los chin en el estado de Mizoram, India: una respuesta confesional

Jenny Yang

La comunidad confesional en el estado de Mizoram en la India ha desempeñado un papel fundamental proporcionando servicios sociales, cambiando las actitudes y percepciones del público respecto a los refugiados y facilitando el acceso y la asistencia, llegando a los más vulnerables allí donde no existe presencia internacional.

Desde el levantamiento prodemocrático de 1988 en Birmania, los refugiados del grupo étnico chin han huido al estado de Mizoram en la India, en la frontera con el estado de China, al occidente de Birmania. Debido a su apartada ubicación y las restricciones impuestas por el gobierno a los viajes de los extranjeros al estado de Mizoram, los chin en Mizoram han estado esencialmente fuera de la vista y de la mente de la comunidad internacional. En ausencia del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y cualquier tipo de asistencia humanitaria internacional, los chin afrontan problemas de protección y carecen de asistencia

humanitaria, mientras se genera un peso en los recursos y la infraestructura de Mizoram.

Aunque el gobierno de la India proporcionó alojamiento y alimento a los refugiados cuando llegaron a finales de la década de 1980, estos servicios se interrumpieron después de unos pocos años, y los chin han afrontado muchas dificultades. A pesar de que los chin han huido de la persecución, la India no los ha reconocido como refugiados; los residentes del estado de Mizoram ("mizos") los ven principalmente como migrantes económicos, ya que perciben que huyen de la pobreza generalizada, y señalan la carga que crean para Mizoram.

diciembre 2014

A pesar de que en los últimos años se han presentado algunos cambios positivos en el gobierno de Birmania, la repatriación voluntaria a Birmania aún no es viable en general, y será necesaria la integración segura y humana de los chin por medio de las Iglesias de Mizoram, las ONG y el gobierno estatal, con el apoyo del gobierno central y la comunidad internacional. Durante una revocación temporal de las restricciones de viaje en abril de 2011, visité Mizoram y fui testigo de la forma en que la Iglesia ha desempeñado un papel fundamental en este sentido, proporcionando servicios sociales esenciales para las poblaciones mizo y chin, identificando y asistiendo a los refugiados carentes de servicios en el comunidad, y garantizando que exista un sentido de comunidad y acogida a los chin que viven en su estado.

La Iglesia, el gobierno y los líderes comunitarios de Mizoram se refieren a los chin como “hermanos y hermanas” porque son correligionarios cristianos y provienen de las mismas raíces étnicas. Difícilmente se puede exagerar el influyente papel que el cristianismo desempeña en la vida cotidiana de Mizoram, especialmente porque las confesiones cristianas en Mizoram se enfocan en atender no sólo las necesidades espirituales de la comunidad, sino también las necesidades físicas, emocionales e intelectuales a través de hospitales, clínicas, residencias para personas mayores, orfanatos, albergues, escuelas y programas de desarrollo y asistencia comunitarios dirigidos por la Iglesia.

Contribuciones de las organizaciones religiosas

Una de las principales preguntas que hice durante mi viaje fue cuál es el papel que la sociedad civil –en particular, las organizaciones profesionales– desempeñan en la prestación de asistencia y protección a los refugiados en una zona donde no existe protección o asistencia internacional. Los grupos religiosos en Mizoram han proporcionado los servicios sociales esenciales para los refugiados, y los hospitales y clínicas dirigidos por la Iglesia complementan los sistemas de salud y educación del gobierno y llenan vacíos para garantizar que aquellos que son especialmente pobres –lo que incluye a



Un grupo de pastores refugiados chin comparten sus historias en una iglesia local en Saiha, estado de Mizoram, India.

la mayoría de los refugiados– reciben atención de salud y educación en Mizoram. Muchos de estos hospitales y clínicas también asumen los costos de la atención médica a los mizos en condición de indigencia. Ya que los chin y los mizos comparten una religión común, la Iglesia ha trabajado durante mucho tiempo para brindar a los mizos y los chin proyectos de desarrollo.

La Iglesia Bautista de Mizoram (BCM, por sus siglas en inglés), por ejemplo, inició el Proyecto Lydia en 2011 para ayudar a los desplazados chin y a la población local con bajos ingresos, en colaboración con otras dos confesiones, la Iglesia Bautista de Jesucristo de Lairam y la Iglesia Bautista Zomi. La BCM comenzó encuestando a 10.000 personas –recopilando los nombres de los desplazados, analizando

sus necesidades humanitarias y determinando por qué había llegado cada uno de ellos a Mizoram— y enfocándose en el desarrollo de programas para atender a los más vulnerables y a quienes han estado más tiempo en Mizoram. Desarrollaron 33 grupos de autoayuda (el 80% de los miembros eran chin y el 20% población local), con 7 a 15 personas por grupo. Los miembros mensualmente aportan fondos que son depositados en un banco a sus nombres. También existe un programa para el desarrollo de los jóvenes y otro para el asesoramiento comunitario.

El Proyecto Lydia se centra en pequeños proyectos de generación de ingresos para estos grupos, y también trabaja para crear conciencia sobre, por ejemplo, las oportunidades financiadas por el gobierno. El proyecto también incluye actividades de educación y reconciliación. El departamento de asistencia y desarrollo de la BCM provee coordinación general entre las Iglesias y comunidades chin en las zonas de Mizoram con altas concentraciones de refugiados chin, mientras que los líderes de proyectos enfatizan por qué es importante no separar a los chin de la población local cuando se proporciona asistencia humanitaria.

A pesar de que los refugiados no tienen reconocimiento legal, el Proyecto Lydia ha ayudado a empoderar a los refugiados y a proporcionar un espacio seguro donde se pueda comenzar un diálogo comunitario para abordar las tensiones entre las comunidades de refugiados y de acogida. Al no dar un trato especial a los refugiados como población necesitada, el proyecto cuenta con gran aceptación en la comunidad local, y ya que los chin y los mizos son capacitados juntos, el proyecto ha creado relaciones de trabajo que ayudarán a fomentar un entorno más positivo para los refugiados. El proyecto también ha identificado y ha llegado a algunas de las zonas y poblaciones más carentes de servicios en Mizoram, trabajando a través de las redes de Iglesias de las tres confesiones en áreas donde es difícil llegar, incluso para los funcionarios del gobierno local.

Las organizaciones basadas en la fe proporcionan atención comunitaria integral acoplando la asistencia con la promoción de actitudes y percepciones más favorables hacia los migrantes en sus comunidades. Para la protección básica de los refugiados no sólo es fundamental su protección y reconocimiento legal, sino también su aceptación por parte de la comunidad local.

En un estado donde casi todos los funcionarios del orden público, los funcionarios electos y los empleados públicos asisten a una Iglesia, la influencia de la Iglesia para cambiar la percepción pública de los inmigrantes no es exagerada.

Además de tratar de satisfacer las necesidades físicas y educativas de los refugiados, ofreciendo asistencia a través de sus hospitales y escuelas, las Iglesias también se han empeñado en esfuerzos educativos para ayudar a la comunidad de Mizoram a entender mejor a la comunidad chin y, desde una perspectiva religiosa, por qué deberían acoger y atender a los chin que viven entre ellos. La Iglesia Bautista de Mizoram, por ejemplo, ha realizado diversos eventos educativos en torno a la perspectiva teológica de solidaridad hacia los inmigrantes. Ha repartido folletos en iglesias, realizado eventos públicos educativos, y en algunas iglesias ha hablado desde el púlpito acerca de la respuesta cristiana a la inmigración. El Sínodo de Iglesia Presbiteriana de Mizoram contrató a un ministro para que trabaje específicamente con los chin en Aizawl, la capital del estado; sus funciones incluyen misión, evangelización y servicios sociales, y también coordina una reunión de oración mensual llamada "Oración por Birmania" que incluye a todas las Iglesias y congregaciones Chin en Aizawl.

Manifestándose a favor de las personas vulnerables en su comunidad, las Iglesias contribuyeron a evitar actividades contra los chin en el pasado y continúan proporcionando enseñanza fundamental para garantizar que la comunidad no sólo acepte simplemente a los refugiados chin sino que los acoja activamente en ella. Durante el actual período de cambio en Birmania, existe la gran oportunidad de seguir el enfoque regional recientemente formulado que proporcionará protección y soluciones duraderas a largo plazo a los chin, trabajando a través de organizaciones confesionales locales confiables que han estado operando en la región durante décadas. Estas organizaciones no sólo pueden proporcionar actividades de socorro y desarrollo fundamentalmente necesarias, sino que también pueden influir en la formación de las actitudes y percepciones de las comunidades de acogida para recibir a los refugiados en ellas.

Jenny Yang jjyang@wr.org es Vicepresidenta de Promoción y Políticas, World Relief. www.worldrelief.org

diciembre 2014

Hacer que los desplazados internos se comprometan en Sri Lanka: el enfoque budista

Emily Barry-Murphy y Max Stephenson

Una ONG budista de Sri Lanka nos ofrece un ejemplo de cómo las sociedades civiles endógenas confesionales pueden ayudar a movilizar a los desplazados internos a la hora de crear y definir estrategias para su propia protección.

La retórica que afecta a la protección de las personas desplazadas internas a menudo se centra en mecanismos de protección verticales, internacionales o liderados por el Estado. Los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos de 1998 y otros documentos más recientes como el Marco de soluciones duraderas para las personas desplazadas internas del Comité Permanente Interagencial establecido en 2010 enfatizan la responsabilidad de la comunidad internacional de promover la "protección" y las "soluciones duraderas" principalmente por medio del establecimiento de programas a nivel nacional en los que participen actores adicionales, entre ellos los propios desplazados, cuando sea apropiado. Los puntos fuertes de las agendas de los Estados con respecto a los desplazados internos no consideran en serio que los mayores afectados por el desplazamiento puedan servir como líderes en el diseño y la implementación de sus esfuerzos de reintegración, ni que se les incluya de forma activa en el proceso de definición de los conceptos de "protección" y "soluciones duraderas".

Un ejemplo de ONG confesional que trabaja empoderando a los desplazados internos para que tomen parte en el proceso de estructuración y organización y aborden cuestiones de interés para ellos es el Movimiento Sarvodaya Shramadana en Sri Lanka. En los últimos años, Sri Lanka ha sido víctima de muchos acontecimientos que han provocado desplazamientos, como el tsunami del Océano Índico en 2004, una larga guerra civil y los recientes grandes proyectos de desarrollo económico. Sarvodaya trabaja con un reducido número de unidades nacionales y cientos de organizaciones jurídicamente independientes llamadas Sociedades Shramadana que operan a nivel local en los poblados para abordar cuestiones de desarrollo tras el conflicto a través de un marco espiritual budista de concienciación basado en los conceptos de *sarvodaya* (el despertar de todos) y *shramadana* (compartir el trabajo).

El movimiento pretende unir la política, la economía y la fe en un enfoque del desarrollo basado en la participación democrática de los pueblos, la no violencia y la creencia de que distintos colectivos religiosos y étnicos pueden trabajar juntos para mejorar la calidad de vida de la nación. Sarvodaya trabaja con y para colectivos budistas, cristianos, musulmanes e hindúes.

Poder y protección

Deshodaya es una de las iniciativas clave de Sarvodaya. El término budista *deshodaya* sugiere que la liberación espiritual de las limitaciones socioeconómicas individuales y desiguales desarrolla el potencial humano. El programa emplea la concienciación y el "despertar" para definir la "protección" y las "soluciones duraderas" de modo que ayuden a los aldeanos, en especial a aquellos individuos que se han visto desempoderados por culpa del desplazamiento, a reconocer las dinámicas de poder en juego en el ámbito local, nacional e internacional, cómo afecta a sus vidas y de qué manera pueden emplear este reconocimiento para entender el discurso dominante que subyace a las dinámicas de poder (y cambiarlo).

A los aldeanos se les anima a pensar de forma crítica sobre el poder y sobre la manera en que se promulga a nivel local, nacional e internacional; a crear foros Deshodaya a nivel local, de distrito o regional y colectivos para ejercer presión y para trabajar con el Gobierno y las organizaciones internacionales; y a promover acciones a título individual y comunitario que fomenten la comprensión de la paz, del desarrollo, de la reconciliación tras el conflicto y, lo más importante para las personas desplazadas, de la protección. Los foros Deshodaya nacionales reúnen a los aldeanos (incluidos los desplazados internos) para que conozcan a los actores nacionales e internacionales responsables de las políticas que afectan a sus vidas. A los participantes se les anima a que vean por sí mismos dónde pueden intervenir y actuar con los demás

para promover el cambio. Entre el inicio del programa de empoderamiento de la comunidad a principios de 2010 y mayo de 2011 la iniciativa llegó a 500.000 personas en 245 poblados de Sri Lanka, muchos de los cuales albergaban a grandes cifras de desplazados internos².

La unidad de “despertar político” de Sarvodaya ayuda a los desplazados internos a registrar sus colectivos legalmente como organizaciones civiles de carácter social. Estas entidades se convierten entonces en el mecanismo a través del cual los desplazados del poblado, distrito o región se reúnen para debatir y planificar acciones “protectoras” al mismo tiempo que buscan oportunidades de defender su causa en los debates nacionales e internacionales.

Hubo un ejemplo de foro inspirado en la participación y defensa de los desplazados internos en cuestiones que afectan a la protección y a las soluciones duraderas que se dio en los distritos orientales de Trincomalee afectados por la guerra, en los que la unidad de Deshodaya consiguió presionar a las autoridades encargadas del transporte para que ofrecieran servicios adicionales y para adecuar el transporte público de forma que permitiera a los desplazados internos retornados acceder al mercado laboral y obtener estabilidad laboral. La iniciativa también permitió que los niños accedieran a escuelas de la ciudad de Trincomalee y permitió a las familias acceder a los centros de salud urbanos. Mientras tanto en Jaffna, tras la finalización oficial del conflicto, los miembros de Deshodaya se unieron para promover la protección de los niños desplazados retornados mejorando las instalaciones preescolares y recaudando dinero para pagar los salarios de los maestros. En el distrito occidental de Puttalam, donde se halla un gran número de desplazados internos, un colectivo Deshodaya de carácter local habló en foros públicos para concienciar acerca de los

problemas de protección infantil a los que se enfrentaban las familias desplazadas retornadas.

Los foros Deshodaya dirigidos por líderes de los poblados (incluidos desplazados internos) han dado lugar a que otros sectores de población también marginados sean reconocidos como participantes y líderes en debates acerca de su protección. Con la creación de estos foros en los que los desplazados internos asumen la responsabilidad de desarrollar su propio camino, los colectivos Deshodaya no están promoviendo una agenda de protección de tipo confesional ni tampoco están discutiendo sobre si el Gobierno y las organizaciones internacionales debieran estar implicadas en las cuestiones de protección de las comunidades desplazadas, sino que más bien sostienen que los ciudadanos desplazados de Sri Lanka, sea cual sea su confesión, deberían tener el derecho y la posibilidad de participar en programas de protección y de definir y liderar dichas iniciativas en conjunto con el Gobierno, las organizaciones internacionales y otras civiles de carácter social. De manera que, además de preguntarse quién define el significado de la protección, los desplazados internos ahora se cuestionan también de qué manera se diseñan e implementan las iniciativas de protección actuales.

Emily Barry-Murphy emily.c.barry@gmail.com es estudiante de Doctorado de la Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales, y Max Stephenson Jr.mstephen@vt.edu es profesor y director del Instituto del Política y Gobernanza, ambos pertenecientes al Instituto Politécnico y Universidad Estatal de Virginia. www.ipg.vt.edu

1. Véase el libro de Nancy Fraser (2010) *Escalas de justicia* en el que ofrece un marco que las ONG confesionales endógenas pueden adoptar para facilitar y catalizar un proceso de acción para los desplazados internos.

2. Unidad de coordinación de socios de Sarvodaya Shramadana (2011), *Final Report: Community Empowerment for Peace, Reconciliation and Development (CEPRD)* [Informe final: el empoderamiento de la comunidad para la paz, la reconciliación y el desarrollo].

Una organización ecuménica para los solicitantes de asilo en Suiza

Susy Mugnes, Felicina Proserpio y Luisa Deponti

Una organización ecuménica brinda asistencia sociopastoral a los solicitantes de asilo mientras empiezan las cruciales primeras etapas del procedimiento de asilo.

Por medio de una organización ecuménica llamada OeSA¹, las Iglesias reformada, católica

y metodista de la ciudad de Basilea brindan asistencia humanitaria a los refugiados que

diciembre 2014

acaban de llegar a Suiza, después de experiencias difíciles y peligrosas. OeSA brinda asistencia sociopastoral a los solicitantes de asilo durante su estadía en el Centro de Registro y Procedimiento (CRP), mientras empiezan las cruciales primeras etapas del procedimiento de asilo. El CRP no es un centro de detención, así que los solicitantes de asilo pueden salir durante el día y a horas establecidas en los fines de semana. Con sus diferentes servicios en las intermediaciones del CRP, OeSA se ha convertido en un lugar donde muchos solicitantes de asilo encuentran alivio de su largo viaje.

La asistencia pastoral es posible en todos los CRP de Suiza gracias a un acuerdo firmado en 1995 por las tres principales Iglesias suizas, la Oficina Federal para los Refugiados y, en 2002, la Comunidad Nacional Judía. Todas estas entidades forman un Comité Nacional que ha elaborado un "Concepto General" común para el trabajo pastoral con los solicitantes de asilo en los CRP. Según el Concepto, este trabajo debe tomar en consideración las diferentes extracciones religiosas de los solicitantes de asilo, define el trabajo pastoral en los CRP como un "compromiso con los seres humanos", y rechaza toda forma de discriminación religiosa y proselitismo. Los principios que guían el trabajo pastoral, y que son compartidos por un amplio grupo de personas, se centran en la hospitalidad, la atención especial a los más vulnerables, la apertura a los solicitantes de asilo sin importar sus orígenes y afiliaciones religiosas y la atención a una amplia diversidad de necesidades psicológicas y materiales.

Los trabajadores pastorales proporcionan a los solicitantes de asilo informaciones sobre los sistemas de asilo y los servicios de OeSA, y sobre los asesores legales ubicados justo afuera del Centro. Los primeros contactos en el país de asilo son particularmente importantes para los solicitantes de asilo, quienes son muy vulnerables, así que cada pequeño gesto de bienvenida acarrea un valor simbólico mucho más grande que su real efecto concreto.

El equipo de OeSA no solo es ecuménico, sino también multicultural y multirreligioso. Alrededor de 50 voluntarios de diez nacionalidades diferentes cooperan en los varios servicios sociopastorales. Aunque las directrices fueron desarrolladas en un contexto cristiano y OeSA está apoyado por Iglesias cristianas, las personas de diferente

extracciones religiosas y culturales pueden compartir con facilidad la visión motivadora y los métodos de trabajo de la organización.

El lugar para los primeros contactos y conversaciones con los solicitantes de asilo fuera del CRP es una cafetería que permanece abierta 5 días de la semana gracias a 15 voluntarios que trabajan por turnos. Durante el horario de apertura estos voluntarios capacitados (que hablan diferentes idiomas) trabajan por turnos para brindar apoyo emocional, orientación e información general sobre la legislación en materia de asilo; también ayudan a poner en contacto a los solicitantes de asilo con la Oficina de Asesoría Legal, cuando es necesario, o –si un solicitante de asilo no reconocido está considerando la repatriación voluntaria– con la oficina de la OIM en el CRP. Los voluntarios de OeSA también ofrecen servicios prácticos, como clases de alemán, guardería infantil, etc. El respeto de los trabajadores pastorales por cada persona y su fe ha inspirado algunas iniciativas. Por ejemplo, se pidió a los directores de RPC que se permitiera a los solicitantes de asilo musulmanes permanecer fuera de los centros durante más tiempo durante el periodo de Ramadán para que pudieran terminar el día en las mezzquitas. Otro aspecto importante de la asistencia pastoral es la creación de redes, estableciendo contactos dentro de la CRP de manera que las preguntas o dificultades de los solicitantes de asilo pueden ser habladas con el personal, los guardias de seguridad y/o los funcionarios (incluido el director).

Crear conciencia a favor de los solicitantes de asilo es otra parte importante de la misión de OeSA, que espera contribuir al desarrollo de una sociedad más incluyente reduciendo los prejuicios y construyendo puentes entre los solicitantes de asilo y la población local, y estimulando la solidaridad, el diálogo y la tolerancia mutua, más allá de las divisiones culturales y religiosas.

Susy Mugnes mugnes.assunta@rkk-bs.ch es trabajadora pastoral de OeSA. www.oesa.ch (activo a partir de enero de 2015). Felicina Proserpio fproserpio@cserpe.org y Luisa Deponti ldeponti@cserpe.org son colaboradoras del Centro de Investigación sobre Migración de Basilea. www.cserpe.org

1. Ökumenischer Seelsorgedienst für Asylsuchende (Servicio Ecuménico Sociopastoral para los Solicitantes de Asilo).

Los refugiados africanos y el papel especial de las Iglesias en el Reino Unido

Samuel Bekalo

Muchas Iglesias disponen de los medios físicos y sociales necesarios para asistir a los refugiados de la comunidad tanto a nivel individual como reuniéndolos.

Algunas Iglesias cristianas del Reino Unido se han convertido en centros de asistencia humanitaria para los refugiados de África Oriental y del Cuerno de África. Las Iglesias Pentecostal y Copta (ortodoxas) en concreto –las religiones principales de los refugiados– son instituciones que llevan mucho tiempo establecidas en las que los refugiados de origen africano han encontrado un refugio y una oportunidad para experimentar el contacto con una comunidad más amplia fuera de sus propios colectivos.

Tras su llegada al Reino Unido y debido a la escasez de alojamiento en la capital y a la política de dispersión del Gobierno para los nuevos solicitantes de asilo, la mayoría de los refugiados se distribuyen a lo largo y ancho del país, y abandonan Londres, donde sus comunidades se concentran. Además de estar traumatizados por las experiencias que provocaron su exilio, se enfrentan a diversos retos para adaptarse a la cultura local y a las normas económicas de su nuevo mundo. En una coyuntura tan crítica, las Iglesias y otras organizaciones benéficas voluntarias suelen ser las únicas que acuden al rescate. Sin embargo, parece que existen factores particulares que indican que las Iglesias y otros colectivos confesionales han sido más sostenibles a la hora de proporcionarles asistencia que los colectivos laicos creados para los refugiados africanos¹.

Voluntariado: Los programas de voluntariado son una de las herramientas clave y de los puntos fuertes de las Iglesias. Sin ellos, resulta complicado (cuando no imposible) mantener las diversas actividades de ayuda. Al parecer, los colectivos laicos de la comunidad de refugiados africanos carecen de una base de voluntariado a largo plazo y la mayoría de estos colectivos al final se acaban yendo a pique.

Recursos físicos: Los edificios, a menudo equipados con valiosos recursos, suponen herramientas importantes. Debido a la disminución de la concurrencia a la iglesia

en el Reino Unido, hay muchas que disponen de espacio de sobra para acoger a colectivos de la comunidad refugiada africana para la oración y para su participación en actividades comunitarias. Los colectivos laicos no siempre disponen de dichas instalaciones gratuitas.

Expectativas y obligaciones relacionadas con la fe: La ayuda a los necesitados y a los menos favorecidos forma parte de la fe cristiana y de su práctica.

Redes: Los amplios contactos y redes ayudan a detectar a los necesitados y a llegar hasta ellos, así como también hasta aquellos que se encuentran en posición de ayudar. Además, los líderes religiosos pueden desempeñar un poderoso papel a la hora de modelar actitudes y prácticas.

Partiendo de esta base, las Iglesias en cuestión han podido disponer una amplia gama de servicios prácticos de ayuda a la comunidad, entre ellos, el poder llegar hasta los refugiados recién llegados; los servicios consistentes en proporcionar asesoramiento y realizar sesiones en grupos de ayuda a los que la gente puede acudir sin cita previa para solicitar asistencia, que son imparciales y confidenciales; los servicios de ayuda sesgados por edad, sexo y necesidades; los servicios de ayuda en situaciones de emergencia para un sector más



En un evento de la Iglesia Pentecostal Habesha (etíope y eritrea) en Leeds, Reino Unido.

diciembre 2014

amplio de la comunidad durante la crisis, como bancos de alimentos y ayuda con la gestión de deudas; estrategias de ayuda entre familiares y amigos; y el menos tangible pero también importante apoyo a su fe cristiana.

Aparte de ofrecer asistencia práctica, las Iglesias crean una plataforma de voluntariado y programas de desarrollo de las capacidades que ayudan a comunidades como la de refugiados africanos a hacerse autosuficientes a largo plazo. Contribuyen a revivir la esperanza, los propósitos y la dignidad de los miembros vulnerables de la comunidad. Al contrario que sus homólogos

laicos, muchas Iglesias disponen de los medios físicos y sociales necesarios y a menudo cuentan con un acondicionamiento adecuado único para reunir a la gente con el fin de abordar los problemas apremiantes y empoderar a las personas para que mejoren sus vidas.

Samuel Bekalo Samuel@aye190.freeserve.co.uk es investigador adjunto/pedagogo autónomo y voluntario para el desarrollo de la comunidad de minorías y refugiados. www.ein.org.uk/bekalo

1. Basado en las observaciones y la experiencia del autor durante su trabajo con proveedores de servicios de ayuda y sus destinatarios durante un período de diez años.

Recuperación y apoyo tras un desastre en Japón

Kimiaki Kawai

El 11 de marzo de 2011 el oriente de Japón fue golpeado por un terremoto de magnitud 9, seguido por un tsunami ocurrido aproximadamente 30 minutos después. Hasta el 22 de junio la cifra de muertes había llegado a más de 15.000, más de 7.000 personas seguían desaparecidas y más de 110.000 vivían en refugios o viviendas temporales. Muchos pueblos y ciudades de la región afectada habían sido completamente destruidos. Miles de personas se ofrecieron como voluntarias para las actividades de socorro, al igual que diversos grupos, incluyendo a Soka Gakkai, un movimiento budista laico que de inmediato estableció un equipo de coordinación de la respuesta al desastre.

Las acciones de los miembros de Soka Gakkai que se involucraron –muchos de los cuales vivían en las zonas afectadas– se cimentaban en la creencia budista de que la vida de todas las personas posee igual dignidad y valor; los miembros generalmente oran y actúan por “la felicidad de sí mismos y de los demás”, incluso mediante el voluntariado. Debido a que Soka Gakkai es una organización confesional local, reunía varios aspectos que le permitieron contribuir eficazmente a los esfuerzos de socorro, respondiendo a las necesidades físicas y psicológicas.

En primer lugar, la red de centros comunitarios de Soka Gakkai proporcionó refugios y suministros de socorro a los evacuados. Algunas casas de los miembros también fueron utilizadas para alojar a los evacuados de la zona y como puntos para la distribución de suministros de socorro. En segundo lugar, los voluntarios entregaron suministros de socorro en los refugios generales de evacuación y también, a través de nuestra red comunitaria, a otras personas que no fueron golpeadas directamente por el desastre, pero que estaban severamente afectadas por la destrucción de

la infraestructura. Debido a sus redes y al conocimiento de su comunidad local, los miembros voluntarios sabían la localización de las personas en las zonas afectadas y los suministros que podrían necesitar. En tercer lugar, proporcionamos servicios fúnebres y de oración para el apoyo psicológico, dedicando oraciones por la rápida recuperación de las zonas afectadas. Por último, se donó dinero a diferentes municipios de las zonas afectadas.

Las organizaciones religiosas pueden desempeñar un extraordinario papel en la prestación de apoyo material y psicológico. Sin embargo, las organizaciones religiosas con sede en Japón deben coordinar más eficazmente con los organismos del sector público, como el gobierno nacional y los municipios locales. Akihiko Morishima, entonces líder de Soka Gakkai, declaró en una entrevista en la prefectura de Miyagi (la más afectada por el tsunami): “Hemos llevado a cabo nuestras actividades de socorro centrados en primer lugar en el individuo necesitado que está justo en frente de nosotros. [...] La administración pública, sin embargo, no necesariamente puede tener el mismo enfoque. Por lo general, da prioridad a la eficiencia y la igualdad de acceso a la ayuda”. Ambos enfoques tienen sus propias fortalezas que deben complementarse mutuamente. En situaciones de emergencia, las organizaciones confesionales deben trabajar solidariamente más allá de las diferencias entre sus tradiciones religiosas. En este sentido, es significativo que en abril de 2011 fuera presentada una red (llamada Proyecto de Coordinación Religiosa de Japón para la Ayuda en caso de Desastres¹) con el propósito de coordinar las operaciones de socorro de las organizaciones confesionales.

Kimiaki Kawai kawai@soka.jp es Director del Comité de Paz, Soka Gakkai. www.sgi.org

1. <https://sites.google.com/site/syuenrenindex> (Disponible solamente en japonés)

'Acoger al extranjero' y la cooperación de ACNUR con las organizaciones confesionales

José Riera y Marie-Claude Poirier

Desde su creación en 1950, ACNUR ha colaborado con organizaciones confesionales, comunidades basadas en la fe y líderes de comunidades basadas en la fe para llevar a cabo su labor. Últimamente, ACNUR ha estado analizando más detenidamente el papel de la religión en las respuestas humanitarias.

En diciembre de 2012, el Diálogo del Alto Comisionado sobre los Desafíos en materia de Protección analizó el tema de la “Fe y la Protección”, reuniendo a más de 400 representantes de organizaciones confesionales, líderes religiosos y otros socios en un debate que se desarrolló en dos jornadas en colaboración con actores religiosos. Éste fue el primer diálogo formal entre múltiples religiones en el que ACNUR participó con el fin de analizar los valores comunes en los que se basa la noción de “protección de los refugiados” en todas las religiones mayoritarias del mundo. También promovió un reconocimiento y entendimiento más profundos del papel de la religión y la espiritualidad en las vidas de aquellos para quienes ACNUR trabaja.

Los participantes en el Diálogo reconocieron además la importancia de las alianzas existentes y potenciales de ACNUR con las organizaciones confesionales. Estas últimas reafirmaron con fuerza los principios claves en los que se basa el trabajo humanitario¹ (es decir, la imparcialidad, la no discriminación, el respeto por las creencias de los demás, la diversidad, el empoderamiento, la igualdad, la humanidad y la protección contra cualquier tipo de condicionamiento) y reconocieron los requisitos para responder en situaciones humanitarias de acuerdo con estos principios.

Al final del evento, el Alto Comisionado António Guterres destacó “las valiosas contribuciones que las organizaciones y las comunidades confesionales hacían para proteger a los refugiados y a los desplazados”. Remarcó varias sugerencias concretas que se deberían seguir y, entre ellas, lanzó una convocatoria al desarrollo de unas directrices sobre “alfabetización religiosa” para el personal de ACNUR.

ACNUR y las organizaciones confesionales
ACNUR publicó en julio de 2014 una “nota de alianza” en la que establecía unas amplias

directrices sobre cómo alcanzar, trabajar y asociarse con organizaciones confesionales, comunidades religiosas locales y líderes religiosos, y ofrecía ejemplos en los que los actores religiosos habían desempeñado un importante papel a nivel local². La “nota de alianza” reconoce que las organizaciones confesionales, las comunidades religiosas locales y los líderes religiosos varían en tamaño: desde grupos compuestos por unos pocos creyentes a religiones globales y amplias redes interconfesionales. Estas organizaciones abarcan diversas identidades y motivaciones religiosas, con distintos grados de conocimiento, de predisposición y capacidad para acatar los principios humanitarios.

Los líderes religiosos son influyentes en sus comunidades religiosas y en el conjunto de la comunidad autóctona. A través de ejemplos concretos, la “nota” demuestra que los líderes religiosos se benefician de la confianza y ejercen una autoridad moral sobre los miembros de sus comunidades religiosas locales, además de modelar la opinión pública en otros aspectos de la comunidad e incluso a nivel nacional o internacional. Estos ejemplos se extrajeron de una encuesta realizada por ACNUR en 2013 (con el apoyo de una coalición de organizaciones confesionales) para entender mejor la amplitud de las alianzas existentes entre actores religiosos y ACNUR en todas las fases del ciclo de desplazamiento y refugio. Se analizaron las lecciones aprendidas y se extrajeron buenas prácticas para colaborar con actores religiosos.

Retos y oportunidades

ACNUR, como otros organismos de la amplia comunidad humanitaria, está comprometido con la adopción de los principios humanitarios y con garantizar que todas sus actividades se basan en la protección. ACNUR no se alía con nadie que sea contrario a dichos principios y, en especial, su apoyo no puede emplearse para el proselitismo o para imponer condiciones

diciembre 2014

sobre el reparto de la ayuda que sean contrarias a los principios humanitarios. Por otro lado, hay que reconocer que en ocasiones los actores religiosos han de enfrentarse a prejuicios contra ellos entre el personal ajeno a la comunidad religiosa. Es necesario enfrentarse a los retos de las alianzas desde dos perspectivas para poder superarlos, en especial mediante un cambio de actitud y de un enfoque positivo³.

Desde la perspectiva de ACNUR, los retos que presentan mayores complicaciones a la hora de establecer alianzas se presentan cuando los actores religiosos promueven o consienten lo siguiente: el antagonismo hacia o la exclusión de miembros procedentes de otras religiones; el discurso del odio o la incitación a la violencia dirigida hacia individuos o comunidades de otra religión; el proselitismo y la presión para que se conviertan como condición previa para recibir un apoyo constante; los matrimonios a edades tempranas u otras prácticas tradicionales perniciosas; los estereotipos sexuales y la desconsideración hacia los derechos específicos de las mujeres, los niños y las niñas, y hacia las vulnerabilidades en contextos en los que la violencia sexual y de género y los mecanismos negativos de resolución de conflictos están extendidos; la estigmatización y la discriminación en torno al VIH/SIDA; y la estigmatización y discriminación contra las personas y colectivos de lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e

intersexuales (LGBTI). Además, las comunidades religiosas locales podrían no estar familiarizadas con los procesos y procedimientos de ACNUR, incluidas sus prioridades estratégicas y su noción del riesgo y de la vulnerabilidad, lo que podría constituir un motivo de frustración e incompreensión para el personal de ACNUR.

El personal de ACNUR también se dio cuenta de que los problemas más comunes en la coordinación en situaciones complejas de emergencia humanitaria se extendían a las comunidades religiosas locales, a sus redes sociales y a las organizaciones comunitarias. Otros retos y preocupaciones documentados sobre las alianzas con los actores religiosos –en especial con las comunidades religiosas locales y con los líderes religiosos– incluyen el que, a la hora de prestar asistencia humanitaria, se centren en enfoques basados en la beneficencia por contraposición a los enfoques basados en los derechos humanos.

Está claro que aliarse con ACNUR conlleva unos retos específicos tanto para este organismo como para las organizaciones confesionales. Un factor es la inherente desigualdad de poder entre una gran organización internacional y una pequeña institución local. Otro son los procedimientos y requisitos de ACNUR, que las organizaciones confesionales podrían no poder o no querer satisfacer, y el hecho de

Ejemplos de buenas prácticas

La “nota de alianza” contiene numerosos ejemplos de buenas prácticas, así como dos publicaciones llamadas Overview of the Survey on Good Practices Examples (Resumen de la encuesta sobre ejemplos de buenas prácticas) y Analysis of the Survey on Good Practices Examples (Análisis de la encuesta sobre ejemplos de buenas prácticas).²

“[...] los líderes de la comunidad musulmana [en Bangui, República Centroafricana] se movilizaron hasta unos 5 kilómetros de distancia del campo de refugiados por la carretera hacia Tirungulu para evitar que [los actores armados no estatales] avanzaran. Este grupo se sentó literalmente en la sucia carretera para evitar que se movieran. Imploraron e invocaron al Sagrado Corán, y le recordaron a los actores armados no estatales sus deberes como musulmanes”.

“[...] organizaciones confesionales [en Myanmar] han actuado como parachoques entre las partes beligerantes y, por tanto, pudieron operar en áreas, incluso durante el punto álgido del conflicto.

Debido a la confianza de la que gozaban, fueron buenos defensores de la protección. Presionaron al Gobierno para que asumiera la plena responsabilidad por la educación y los servicios de salud para los desplazados internos del Estado de Kachin. También consiguieron que se liberara a desplazados internos que se encontraban detenidos, ya que podían responder por ellos. Ninguna otra organización internacional u ONG local dispone de un margen de maniobra tan amplio para responder ante una situación de carácter humanitario”.

“La capacidad, el conocimiento y las destrezas de las organizaciones confesionales y de los líderes de comunidades religiosas [en Jijiga, Etiopía] dieron pie a que la oficina trabajara con ellos muy de cerca, dado su potencial para abordar las necesidades de protección de la comunidad de refugiados. [...] Hubo una petición de apoyo de los líderes religiosos por parte del colectivo de mujeres anti mutilación genital femenina en los campos, dado que la comunidad les estaba desafiando [a los líderes] tomando la religión como base”.

que la rotación de personal pudiera afectar a la memoria institucional de ACNUR y a su presencia sobre el terreno, poniendo en riesgo una cooperación positiva a largo plazo.

A pesar de los retos por parte de ambas, las organizaciones confesionales, las comunidades religiosas locales y los líderes religiosos han contribuido tradicionalmente con una gran variedad de actividades destinadas a la protección en situaciones humanitarias, entre las que se incluyen las siguientes: ofrecer protección física y facilitar el acceso humanitario, disuadir de la violencia mediante su presencia y acompañamiento, mediar para solucionar las tensiones entre los refugiados/personas desplazadas internas y las comunidades de acogida en situaciones de conflicto o posteriores al mismo, participar en actividades de reconciliación y restablecimiento de la paz; combatir la xenofobia y la discriminación; prevenir y responder ante casos de violencia sexual y de género

o de reclutamiento forzado; la mejora de las condiciones de recepción y acompañamiento de los detenidos; el asesoramiento jurídico y gestión de casos de asilo; abogar por cambios legislativos que beneficien a las personas de interés; y el respaldo en el reasentamiento de los refugiados o su integración local.

Acoger al extranjero

Otra iniciativa a raíz del Diálogo del Alto Comisionado sobre Fe y Protección fue una solicitud del desarrollo de unas directrices para los líderes religiosos, cuyo objetivo fuera promover la tolerancia y el respeto por la dignidad humana y los derechos humanos de los solicitantes de asilo y refugiados, migrantes, desplazados internos y personas apátridas. A principios de 2013 ACNUR trabajó con un grupo de organizaciones y redes confesionales y expertos en religión para redactar un texto que consistía en 16 "Afirmaciones" redactadas en primera persona que ponían de relieve los principios y valores



Ceremonia de firma de las Afirmaciones de líderes de comunidades basadas en la fe en la 9ª Asamblea Mundial de Religiones por la Paz en Viena, 21 de noviembre de 2013.

diciembre 2014

que compartían las principales religiones de todo el mundo. El documento pretendía ofrecer a los líderes religiosos la oportunidad de confirmar el papel que desempeñan las comunidades religiosas a la hora de “acoger al extranjero, al refugiado, al desplazado interno, al otro [...] para retar a la intolerancia [...] y respetar el derecho del extranjero a practicar su propia confesión libremente”.

Esta llamada a “acoger al extranjero” consiste básicamente en una declaración de fe derivada de los principios de hospitalidad, respeto e igualdad, dado que éstos son valores profundamente arraigados en todas las religiones principales.

Hospitalidad: Los colectivos religiosos locales, como las comunidades religiosas, a menudo son los primeros en responder a los individuos, familias y comunidades en las primeras fases de una crisis humanitaria. Esto es así gracias a su presencia en algunas de las zonas más aisladas y remotas. El reconocimiento de este hecho ha despertado de nuevo el interés en trabajar con estas comunidades para llegar hasta los más vulnerables.

Respeto: El respeto por la diversidad de identidades, valores y tradiciones resulta fundamental para aumentar la protección y la capacidad de recuperación de las personas y comunidades que son desplazadas forzadas. Las comunidades religiosas locales son conscientes como nadie del hecho de que, en muchos países y comunidades de todo el mundo, la fe es una “necesidad básica” y ofrecen a ACNUR sustento espiritual para las personas de interés. Los líderes religiosos y las comunidades religiosas locales están mejor posicionados que nadie para satisfacer estas necesidades.

Igualdad: La cooperación entre ACNUR y los actores religiosos debería basarse en un conjunto de objetivos compartidos y su premisa debería ser el respeto mutuo y la igualdad dentro de la alianza. Esta igualdad debería traducirse en un trato igualitario y en el derecho a una misma protección de acuerdo con los estándares humanitarios.

Estos principios constituyen el punto de partida del diálogo entre ACNUR y dichos actores y podrían ayudar a orientar a los socios que deseen establecer un diálogo a través de la fe y entre actores humanitarios tradicionales y no tradicionales.

Desde diciembre de 2012 hasta diciembre de 2013, las Afirmaciones de líderes de comunidades basadas en la fe fueron firmadas y ratificadas por más de 1.700 líderes religiosos, miembros de comunidades religiosas y de organizaciones confesionales de todo el mundo, y se publicaron formalmente en una ceremonia de firma ante una asamblea compuesta por 600 líderes religiosos en la IX Asamblea Mundial de Religiones por la Paz celebrada el 21 de noviembre de 2013 en Viena⁴. Los colectivos religiosos de todo el mundo emplean ahora las Afirmaciones y respaldan recursos como una serie de herramientas prácticas para fomentar el apoyo a los refugiados y a otras personas desplazadas en sus comunidades.

“Un valor central de mi fe es acoger al extranjero, al refugiado, al desplazado interno, al otro. Los trataré a ellos como quisiera ser tratado yo mismo. E invitaré a los demás, incluidos los líderes de mi comunidad de fe, a que hagan lo mismo”.

José Riera riera@unhcr.org es asesor especial del director y Marie-Claude Poirier poirier@unhcr.org es oficial de investigaciones adjunta de Política y Leyes, ambos en la División de Protección Internacional, ACNUR. www.unhcr.org

1. Véase el “Código de Conducta relativo al socorro en casos de desastre para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales (ONG)” del CICR.

www.ifrc.org/Global/Publications/disasters/code-of-conduct/code-spanish.pdf

2. La *Partnership Note on Faith-based Organizations, Local Faith Communities and Faith Leaders* [Nota de alianza con organizaciones confesionales, comunidades religiosas locales y líderes religiosos] de ACNUR se encuentra disponible en inglés www.unhcr.org/539ef28b9.html y en francés www.unhcr.fr/53ad6b569.html. Si desea consultar el documento *Overview of the Survey on Good Practices Examples* [Resumen de la encuesta sobre ejemplos de buenas prácticas] vea <http://goo.gl/nLdEeN> y para el *Analysis of the Survey on Good Practices Examples* [Análisis de la encuesta sobre ejemplos de buenas prácticas] vea <http://goo.gl/YsFnFM>. Para más recursos, consulte www.unhcr.org/pages/501a396e.html.

3. Los principios de asociación establecidos por la Plataforma Humanitaria Mundial son: igualdad, transparencia, enfoque orientado a los resultados, responsabilidad y complementación. Véase “Principios de asociación” de la Plataforma Humanitaria Mundial, julio de 2007. <http://tinyurl.com/GHP-Principles>

4. El documento plurilingüe de las Afirmaciones (en árabe, inglés, francés, alemán, hebreo, ruso, español y turco) se encuentra disponible en línea en www.unhcr.org/51b6de419.html.



La integración de los refugiados en Uganda requerirá volver a presionar

Georgia Cole

Se sigue retrasando el decidir jurídicamente si los refugiados en Uganda podrán convertirse en ciudadanos.

A pesar de ser un país con una historia relativamente progresiva en la respuesta a los refugiados, parece que por desgracia Uganda tropezará en el último obstáculo de la carrera. Actualmente, numerosos refugiados de larga duración en Uganda se acercaron al Departamento de Inmigración para solicitar la ciudadanía y las autoridades se la denegaron amparándose en unas bases legales dudosas.

El 30 de agosto de 2010 se presentó en el Tribunal Constitucional una petición en nombre de varios refugiados congoleños para exigir una nueva interpretación de la ley respecto a las posibilidades de los refugiados de naturalizarse en Uganda, es decir, de convertirse en ciudadanos ugandeses. Se llevó a cabo a raíz de la preocupación de numerosos actores sobre el hecho de que los supuestos impedimentos para que los refugiados se naturalizasen en el país constituyeran un caso de discriminación desde el punto de vista legislativo.

Parece que la principal fuente de desacuerdo recae en la malinterpretación de la diferencia entre “censar” como ciudadanos y “naturalizar”. La Ley ugandesa de Ciudadanía y Control de la Inmigración (1999) deja claro en su artículo 14 sobre “Ciudadanía por registro” que los hijos o nietos de personas que entraran en Uganda en calidad de refugiadas no tendrán derecho a ser **inscritas** en el registro civil como ciudadanos de Uganda (como suele ser el caso, por lo general, en los Estados en los que la ciudadanía depende de la nacionalidad de los padres y no de si la persona nació en el país). Aunque este artículo no se aplica a los que llegaron como refugiados, muchos actores lo citan de manera errónea para denegar en cualquier momento el derecho de los refugiados a obtener la ciudadanía ugandesa.

Por contra, el artículo 16 sobre “Ciudadanía por naturalización” establece claramente que “de acuerdo con lo dispuesto en el presente apartado, el consejo podrá otorgar la ciudadanía por naturalización a cualquier persona extranjera”. Entre dichas disposiciones se incluyen las

siguientes: un individuo que haya vivido en Uganda durante un período total de 20 años; que haya vivido completamente en Uganda durante los dos años anteriores a su solicitud de naturalización; que disponga de un conocimiento adecuado de una lengua vernácula o del inglés; que tenga buen carácter; y que pretenda quedarse en Uganda de forma permanente en caso de que se apruebe su solicitud de naturalización. Siempre que tengan acceso a la documentación adecuada –lo que puede suponer muchos quebraderos de cabeza–, a muchos refugiados no les resultaría difícil reunir tales requisitos después de décadas viviendo en dicho país.

Retrasos en el Tribunal Constitucional

Por desgracia el debate sobre esta petición por parte del Tribunal, como el de muchas otras que en la actualidad esperan una nueva interpretación, parece entorpecerse constantemente. Aunque en varias ocasiones a lo largo de los años que siguieron a la presentación de la petición ha estado programada para una vista oral, en ninguna de las fechas ha conseguido el Tribunal el quórum requerido para abordar las cuestiones planteadas por los solicitantes. Después de que se le preguntara al Tribunal tras tres años de inactividad cuándo se iba a debatir, el personal sugirió que la cuestión estaba tan politizada que era improbable que el caso fuera más allá si no lo volvían a plantear o sin que las partes afectadas ejercieran una presión importante.

A la luz de la cláusula de cesación para los refugiados ruandeses que se encuentran en Uganda, y por el deseo de muchas organizaciones de encontrar un modo de regularizar su estatus migratorio como ruandeses dentro del país antes de que pierdan la condición de refugiados, escuchaba con frecuencia durante el trabajo de campo que llevé a cabo a finales de 2013 que el único impedimento era la resolución de dicho Tribunal Constitucional. Muchas de las partes interesadas, entre ellas los representantes del Gobierno de Uganda, el Gobierno de Ruanda, el Alto Comisionado de las

diciembre 2014

Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y organizaciones no gubernamentales (ONG), declararon sin embargo que estaban trabajando para acelerar el proceso de resolución de la petición y, por tanto, esperaban recibir una nueva interpretación de forma inminente.

Sin embargo, las pruebas nos sugieren que no se ha llegado a valorar correctamente lo que significa esta petición para las organizaciones que trabajan con los refugiados ni se ha intentado lo suficiente resolverla. Uno de los bufetes de abogados de Kampala contratados para representar este caso aseguró que no había recibido apoyo legal o financiero por parte de ninguna organización para asistirlos en el caso de la Petición desde que se involucrara en esta cuestión en 2010. El representante del otro bufete de abogados se había trasladado a Sudán del Sur y ya no trabajaba activamente en este caso.

Por tanto, hay confusión sobre a quién atribuir la responsabilidad de hacer que la Petición siga adelante. Es evidente que los representantes del Gobierno de Uganda se encuentran en una posición complicada. Están divididos entre sus responsabilidades hacia los refugiados que se encuentran en el país junto con la relativa simplicidad de la ley a su favor, y las consideraciones políticas de ofrecer una interpretación definitiva sobre una ley que permitiría a miles de refugiados acceder a la ciudadanía ugandesa. Este ha sido el incentivo que ha llevado a los políticos y burócratas a permitir que el *statu quo* mantenga una línea ambivalente sobre las oportunidades de naturalización que existen y al mismo tiempo dé la impresión de que están trabajando hacia una resolución concreta.

Por razones pragmáticas o políticas, ACNUR se ha mantenido a distancia de la Petición. Aunque el éxito de sus programas sin duda va unido a sus resultados, se han mostrado a favor de esperar a que el Tribunal tome una

determinación sin moverse directamente para que el proceso avance. De modo similar, tras varios años de incertidumbre acerca del estado de la Petición, las ONG parecen haberse distanciado de una cuestión que perciben como representativa de intereses políticos de alto nivel más que de interpretación jurídica y que, por tanto, queda fuera de su campo de influencia.

El resultado de todo esto es que las oportunidades de conseguir soluciones duraderas en Uganda siguen estando gravemente limitadas. A pesar de que la ley parezca sugerir que los refugiados podrían naturalizarse en caso de que reuniesen determinados criterios, en ausencia de una interpretación judicial clara sobre esta cuestión éstos se encuentran con que sus solicitudes son juzgadas a discreción de los funcionarios de inmigración, quienes –al basar sus decisiones en la popularizada noción de que los refugiados no podrían convertirse en ciudadanos– las rechazan de forma invariable.

Aunque sigue sin estar claro de quién sería la responsabilidad de presionar para que la Petición siga adelante, resulta evidente que la incertidumbre sobre el estado del debate, la ausencia de discusiones sobre su base legal y la delegación de su resolución al Tribunal Constitucional nunca conseguirán que la Petición salga de los archivos. Para aquellos refugiados congoleños, sudaneses y ruandeses que hayan vivido en el país durante al menos las dos últimas décadas, que hablen la lengua autóctona y que se encuentren integrados de facto como ugandeses, resulta crucial que se reanude el diálogo para presionar al Tribunal con el fin de que emita su interpretación.

Georgia Cole georgia.cole@gtc.ox.ac.uk estudia el Doctorado en el Departamento de Desarrollo Internacional de Oxford, en la Universidad de Oxford. www.qeh.ox.ac.uk

1. La Ley (de Registro y Control) de Extranjeros deja claro que la categoría “extranjeros” incluye a los refugiados.

“Artículos generales” de RMF: Animamos a los lectores a enviarnos escritos sobre cualquier aspecto actual de las migraciones forzadas. Si bien cada número de RMF trata un tema (en esta ocasión es el de las “respuestas al desplazamiento basadas en la fe”), generalmente se reserva una parte de cada edición para artículos sobre otros aspectos relacionados con las personas refugiadas, desplazados internos y apátridas. Puede enviarnos un artículo en cualquier momento y será considerado para su publicación en un próximo número. Envíenos un email a rmf@ua.es.

La Convención de la OUA de 1969 y el desafío permanente de la Unión Africana

J O Moses Okello

Cuarenta años después de que la Convención de la OUA sobre los Refugiados entrara en vigor, el lamentable estado en el que se encuentran actualmente los refugiados en África plantea la cuestión de si la Convención ha estado a la altura de las expectativas.

Poco después de la independencia, muchos Estados de África se enfrentaron al reto de construir una nación, junto con la necesidad de proteger, asistir y encontrar soluciones duraderas para los refugiados desplazados por las guerras de liberación y la lucha contra el apartheid en Sudáfrica. La Organización de la Unidad Africana (OUA) fue establecida en 1963¹ y la Convención de la OUA por la que se regulan los aspectos específicos de los problemas de los refugiados en África (Convención de la OUA sobre los Refugiados) fue promulgada en 1969 y entró en vigor en 1974. La principal preocupación en ese entonces era el gran número de africanos que huían de los conflictos derivados de las luchas contra el colonialismo. Como dijo el entonces presidente de Tanzania, Mwalimu Julius Nyerere: "Vimos a los refugiados que provenían de los países coloniales y nuestra idea fue: tratemos bien a estas personas"². No se esperaba que después de la independencia todavía hubiera refugiados –ni personas desplazadas internamente (PDI), quienes ni siquiera figuran en la Convención de la OUA.

En gran parte de África lo que siguió fue una serie de conflictos internos; Angola, Mozambique, Uganda, Sierra Leona, Liberia y Ruanda son sólo unos pocos ejemplos. Aunque en los últimos años se ha visto el progresivo retorno de la paz y la estabilidad a esas partes del continente que entonces estaban en conflicto (y como resultado, muchos refugiados y desplazados internos han podido regresar a sus lugares de origen), al mismo tiempo, han surgido nuevos conflictos: en la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Egipto y Túnez, y más recientemente en Malí y la República Centroafricana, y en Somalia una guerra sin fin que se ha transformado en un atroz conflicto político religioso. Así, aunque África logró liberarse del yugo del colonialismo, el continente aún tiene que liberarse de sus propias transgresiones. En todo esto, un gran número de personas se encuentran desplazadas, muchas de ellas en situaciones estáticas y prolongadas que han durado años y en algunos

casos décadas. A diferencia de los años previos a la independencia, las principales causas de los desplazamientos forzados en África en la actualidad son principalmente de origen interno, aunque en ocasiones pueden existir factores externos que influyen en la situación.

La Convención de la OUA fue promulgada por los países receptores para establecer el estándar para el tratamiento de los refugiados en esos países y no se ocupó de los acontecimientos en el país de origen³. Pero ahora en la mayoría de África los refugiados no son recibidos con el exuberante sentido de solidaridad que rodeó la promulgación de la Convención de la OUA. En lugar de ello, los Estados africanos están siguiendo cada vez más el ejemplo de otras regiones, cerrando sus fronteras y amenazando con devolver a la fuerza a aquellos que han entrado en sus territorios. Incluso en aquellos países donde los refugiados son admitidos fácilmente y están en vigor políticas positivas hacia ellos, su tratamiento no siempre está en consonancia con la Convención. Anteriormente ese trato era aplicado solamente por los Estados, pero en la actualidad este tratamiento también lo aplica el público en general, lo que es preocupante, ya que las comunidades de acogida se han vuelto cada vez más hostiles hacia los refugiados. En Sudáfrica, por ejemplo, donde hasta hace muy poco muchos de sus propios ciudadanos fueron refugiados durante muchos años, las conductas xenófobas y la intolerancia hacia los refugiados se han convertido en algo habitual.

Desde el surgimiento del terrorismo internacional, la seguridad ha tomado una posición privilegiada en la consideración del asilo para los refugiados. Este acontecimiento pone en peligro la supervivencia misma de la institución del asilo en África. En la primera parte de los 40 años de la Convención, la preocupación por la seguridad tenía que ver esencialmente con presuntas actividades militares y políticas subversivas perpetradas por los refugiados en sus países de origen. La

diciembre 2014



Antonio y su esposa, su hermana y su nieta están a punto de volver de la República Democrática del Congo a su casa en Angola, 40 años después de que Antonio fuera desplazado. Aunque la familia tiene muchas preguntas acerca de su nueva vida en Angola, su alegría es mucho mayor que su temor. "Estoy tan emocionada de volver que no puedo dejar de llorar. Voy a bailar cuando llegemos a la frontera", dice María, la hermana de Antonio. A pesar de vivir como refugiado en un país extranjero durante 40 años no hay duda de a dónde siente Antonio que pertenece. "Angola es mi casa, es mi país", dice. (Agosto de 2014)

Convención contiene disposiciones específicas que abordan esta preocupación, incluyendo una estipulación explícita que prohíbe este tipo de actividades subversivas⁴. La primera legislación sobre refugiados también trató de controlarlas y proteger al Estado de recepción. Esta postura no sólo está amenazando cada vez más con hacer un contundente regreso sino que probablemente también estará acompañada de casos de devolución más flagrantes. Si bien los Estados tienen el deber de protegerse de daños, el cumplimiento de este deber no debe justificar la violación de los compromisos asumidos en la Convención.

Cumplimiento hasta la fecha

En la discusión de los 40 años de su existencia, no es la Convención de la OUA en sí misma la que está en revisión, sino el cumplimiento de los Estados Parte de las expectativas y visión iniciales de la Convención. Cuando se adoptó la Convención en Addis Abeba en septiembre de 1969, que entró en vigor en junio de 1974, hubo mucha aclamación por su pertinencia e importancia. La acogida a la Convención fue apoyada por la comunidad internacional, entre

ellos actores humanitarios, activistas de derechos humanos, académicos y el resto de la sociedad civil. Lo que se esperaba que siguiera era su aplicación, y cuando hubiera reticencia por parte de los Estados Parte, un impulso de parte de la comunidad internacional para que así se hiciera. Es justo observar, sin embargo, que si bien la segunda ha hecho diligentemente su parte impulsando la plena aplicación, los Estados Parte han incumplido ampliamente su compromiso.

No obstante lo anterior, algunos países de África todavía se esfuerzan por cumplir con sus obligaciones. Etiopía, por ejemplo, ha adoptado –y practica– una política de puertas abiertas hacia los refugiados. Entre 2009 y 2014 el país recibió cerca de 450.000 refugiados y en 2009 introdujo una política “fuera del campamento”, según la cual a los refugiados se les permite vivir fuera de los campamentos, siempre que puedan mantenerse a sí mismos. Si bien originalmente esta política era aplicable sólo a los refugiados procedentes de Eritrea, ahora también es aplicable a los refugiados de otras nacionalidades que cumplan los requisitos. Etiopía ha admitido a los refugiados afrontando desafíos locales

muy difíciles, como el abrumador impacto en su frágil medio ambiente. Uganda también practica una política de puertas abiertas y, por ejemplo, ha ofrecido a los refugiados tierra para cultivar. Estos ejemplos representan algunas de las buenas prácticas que deben fomentarse.

Para empezar, la mayoría de los países que acogen a refugiados en África, si no todos ellos, son pobres. Sus recursos son apenas suficientes para cubrir las necesidades básicas de su propio pueblo. El efecto en estos países de acoger a los refugiados es un tema constante, muchos señalan las consecuencias negativas de su generoso acto. Esto también representa un desafío para el principio de distribución de la carga, sobre el cual la Convención establece: "Cuando un Estado miembro tropiece con dificultades para seguir concediendo el derecho de asilo a los refugiados, dicho Estado miembro podrá hacer un llamamiento a los demás Estados miembros, tanto directamente como por conducto de la OUA [Unión Africana], y los demás Estados miembros, con espíritu de solidaridad africana y de cooperación internacional, adoptarán las medidas apropiadas para aliviar la carga de dicho Estado miembro concediendo ellos mismos el derecho de asilo"⁵.

Este loable principio sigue siendo un área en la que podría haberse hecho más, pero con la mayoría de los Estados Parte en circunstancias socioeconómicas similares, y con las realidades de la geografía, no sería fácil redistribuir a los refugiados entre los países. Tal vez es el momento de explorar otras opciones, como las discutidas en la década de 1980 en la Conferencia Internacional sobre la Asistencia a los Refugiados en África (ICARA, por sus siglas en inglés)⁶ cuando se pusieron en marcha proyectos con el objetivo de atraer el interés de los donantes, lo que se conoció en su momento como ayuda a los refugiados y desarrollo.

Soluciones

Se requiere la existencia de un mecanismo que convierta la condición de refugiado, de forma predecible y fiable, en una solución duradera debidamente acordada, no sólo en relación con los países que actualmente están recibiendo a los refugiados para el reasentamiento, sino también en relación con los países africanos. En los primeros tiempos de la Convención se realizaron esfuerzos para lograrlo. En el sur de África en ese momento, los refugiados que entraban a Suazilandia desde Sudáfrica fueron

inmediatamente transportados por aire a Tanzania, Zambia y Uganda. También hubo una encomiable oferta de plazas de reasentamiento por parte de Burkina Faso y Benín. Pero recientemente no ha habido iniciativas similares de los Estados africanos para reubicar a los refugiados de un Estado a otro con el espíritu de la distribución de la carga. Los Estados Partes que están en condiciones de hacerlo deben ser alentados a considerar la acogida de refugiados africanos elegibles para el reasentamiento.

Para darles esperanza y un futuro tangible a los refugiados, en la Convención se incluyó una disposición que permite el empleo. La continua y apabullante imposición de reservas sobre esta disposición y sobre su homóloga –la libertad de circulación– no es positiva. La obstinación en el mantenimiento de estas reservas a la Convención es en parte responsable del movimiento secundario de refugiados en busca de medios de vida. En algunos casos, las preocupaciones o los factores contextuales que dieron lugar a que un Estado Parte introdujera estas reservas ya han desaparecido. Las reservas, sin embargo, han tendido a permanecer en vigor, menguando con ello la fuerza del régimen de protección. Esto no es a lo que deben aspirar los Estados africanos. Si no se hace nada, muchos más refugiados simplemente seguirán desplazándose de manera irregular en busca de una vida mejor.

Reconocimiento de la condición de refugiado

Bajo la definición de la Convención de la ONU de 1951 muchos de los refugiados acogidos en Etiopía anteriormente habrían tenido que demostrar un temor fundado de persecución en forma individual con el fin de ser reconocidos como tales. Sin embargo, Etiopía les concedió el reconocimiento a través del mecanismo de prima facie que es intrínseco a la definición de la Convención de la OUA cuando se trata de un desbordante número de solicitantes de asilo. Aunque el mecanismo de prima facie para la determinación de la condición de refugiado no fue creación de la Convención de la OUA, sin embargo, la Convención de la OUA ha ayudado secundariamente a promover una alternativa más rápida a un proceso más lento, y a veces engorroso, que implica la determinación individual de la condición.

Al proporcionar una cobertura jurídica para su consideración como refugiados, la Convención de la OUA ha cubierto subrepticamente

diciembre 2014

incluso a aquellos que huyen de catástrofes ambientales como la sequía y la hambruna. En este caso, la Convención también ha operado como una segura red de protección de los derechos humanos para las personas a las que generalmente les sería negada, si bien la Convención guarda silencio en cuanto a si las víctimas de los desastres naturales pueden ser consideradas legítimamente como refugiadas. Por otra parte, mientras la definición de refugiado de la Convención de 1951 sigue centrada en el individuo, la Convención de la OUA, manteniendo esta protección más amplia, ha estado a la altura de las necesidades generales del continente, a pesar de que la era de la descolonización en la cual fue concebida y promulgada pasó hace largo tiempo. Así, el valor real que la Convención de la OUA ha añadido en los últimos 40 años es que se centra (en la definición) en las circunstancias objetivas que compelen la huida y no vinculan la huida con la interpretación subjetiva que tiene cada solicitante de asilo del peligro que surge de los eventos que suceden en torno a su persona.

Es éste valor agregado el que fue prestado y aplicado al dilema afrontado ante el éxodo masivo de refugiados durante la guerra en los Balcanes, y que ha sido fuente de inspiración para otros proyectos jurídicos similares, como la Declaración de Cartagena. A cambio, la Convención de la OUA podría aprender de la discusión de la Declaración de Cartagena sobre la violencia generalizada, la agresión interna y las violaciones masivas de los derechos humanos.

Cuarenta años después, la Convención de la OUA se ha mantenido como el primer punto de referencia para abordar los problemas de los refugiados en África y ha influido considerablemente en la legislación interna de la mayoría de los países del continente. En lugar de una legislación interna centrada en el control de los refugiados que los nuevos Estados independientes de África hubieran promulgado, el énfasis se ha desplazado a la gestión de los asuntos de refugiados.

Más recientemente la Convención ha tenido mucho que ver con el desarrollo de la Convención de la Unión Africana para la protección y la asistencia de los desplazados internos en África de 2009 (Convención de Kampala de 2009) ya que la Convención de la OUA en sí no cubre las necesidades de protección y asistencia de los desplazados internos. En mayo de 2006 los

Estados miembros de la UA hicieron la propuesta de enmendar la Convención de la OUA para incluir disposiciones que también abordaran la protección y asistencia de los desplazados internos. Cuando se planteó esa idea hubo oposición, en particular del ACNUR que sostenía la opinión de que la propuesta planteaba graves riesgos para la integridad de la Convención.

Si bien esto puede haber salvado la integridad de la Convención de la OUA y llevado a la Convención de Kampala, también representa una oportunidad perdida para examinar la Convención de la OUA con una mirada crítica y, de ser necesario, ajustarla para llevarla donde puede tener que estar 40 años después de su entrada en vigor. Que la Convención no era perfecta y que tenía sus defectos debe haber sido bastante claro en el momento de su adopción. Aun así, no ha sufrido ninguna modificación y sigue siendo el mismo documento que en 1969, aunque los tiempos han cambiado considerablemente y desde hace tiempo se ha pedido su revisión.

Es necesario revisar la Convención de la OUA –reexaminar sus disposiciones, incluyendo su definición de refugiado, a la luz del África de hoy, y garantizar que sigue reflejando las situaciones reales que actualmente causan que las personas huyan. Los tiempos pueden haber cambiado, pero las necesidades persisten. A la hipotética pregunta sobre lo que sucedería si la Convención de la OUA fuera anulada, muy probablemente la respuesta sería que otra tendría que ser promulgada.

J O Moses Okello jomosesokello54@yahoo.com fue hasta hace poco el Representante del ACNUR en Etiopía. www.acnur.org

Nada de lo expuesto en este documento refleja la posición oficial del ACNUR y el autor es completa y exclusivamente responsable de las opiniones aquí expresadas.

1. La Organización para la Unidad Africana (OUA) se ha transformado desde entonces en la Unión Africana (UA).
2. "África: Inocencia perdida": en una entrevista para la revista Refugiados del ACNUR, 1999.
3. Con excepción del Artículo V que establece los principios de la repatriación voluntaria
4. Artículo 3.
5. Artículo II (4).
6. Celebrada en la década de 1980 bajo los auspicios de la ONU, el ACNUR y la OUA.

De violencia a más violencia en América Central

Israel Medina

Muchos migrantes centroamericanos huyen de sus países producto de la violencia y las amenazas por parte de las pandillas. Una gran cantidad de ellos encuentran en la ruta migratoria de México el mismo tipo de violencia del que están huyendo.

En los últimos años la violencia urbana ha recrudecido las condiciones de vida de la gente en el Salvador, Honduras y Guatemala. Muchas veces, el éxodo de hombres, mujeres y menores no es por una vida mejor, sino simplemente para conservar la vida. El conflicto territorial entre pandillas es continuo. La violencia, el miedo y la desconfianza que siembran las pandillas terminan por desintegrar el tejido social y la pequeña actividad comercial que queda en estos lugares. Para muchos, la migración es la única opción. En algunas zonas de estos países el dominio de las pandillas es absoluto y la población de menores de edad es sumamente vulnerable al reclutamiento forzado de las maras. Los adolescentes son continuamente intimidados y violentados para formar parte de las pandillas, o bien, para estar a su servicio en la venta de droga y otras funciones. Los casos de menores de edad que se ven obligados a dejar sus países y exponerse a condiciones peligrosas en el viaje, son altamente recurrente. Algunas familias prefieren el exilio de sus hijos e hijas antes de que estos terminen asesinados u obligados a delinquir.

Pero la violencia continúa en la ruta migratoria. La ruta desde Centroamérica hasta Estados Unidos representa grandes intereses económicos, principalmente para los traficantes de personas, que en su mayoría pagan o sirven al crimen organizado. De igual forma, las redes de trata están continuamente al acecho de mujeres y menores de edad que puedan engrosar su lucrativo negocio de explotación sexual. Las personas que cruzan la ruta migratoria se vuelven sumamente vulnerables debido a las condiciones en las que viajan y la carencia de documentos que permitan su tránsito seguro por México. Una vez que entran al territorio mexicano se enfrentan a un círculo de abuso sistemático. Desde los choferes de transporte público que les aumentan los precios, delincuencia común, policías corruptos que les exigen "cuotas" a fin de poder continuar su camino, asaltos de pandilleros que se hacen pasar por migrantes, hasta la violencia del crimen organizado; extorsión, violación, tortura y secuestro. En el camino se les exprime

hasta el último centavo cada vez que es posible, a veces, se les exprime hasta la vida misma.

Esta violencia no dista mucho de la violencia a la que se enfrentan en sus países. En su mayoría es una violencia exacerbada y sanguinaria que tiene como finalidad aterrorizar a los supervivientes. Las personas secuestradas son forzadas a entregar los números de teléfonos de sus parientes en Estados Unidos a los cuales se les llama para pedir hasta 5000 dólares por la vida de su ser querido. Aunque, el gobierno mexicano no emite cifras oficiales sobre cuántos migrantes son secuestrados en su territorio, la Comisión Nacional de Derechos Humanos habla de miles de casos por año.¹

La violencia en el camino está tan normalizada que los viajeros ya esperan anticipadamente sufrirla de algún modo y existe un grado de resignación ante ello. Tal vez, el ejemplo más claro sea aquellas mujeres que toman pastillas anticonceptivas antes de empezar el camino porque saben que el riesgo de sufrir agresión sexual en la ruta es sumamente alto.² Al que le ha ido "bien" en el camino, tan solo ha sido asaltado o robado y tan solo ha pasado hambre y frío.

Como sucede con frecuencia, los datos que se tienen y las denuncias que se realizan son solamente una pequeña muestra de la realidad. El anonimato y la invisibilidad es una de los mayores problemas que enfrenta migración en México ya que esta condición incrementa la vulnerabilidad de las personas que viajan en la ruta. El miedo a ser deportado es un factor importante por el cual no se denuncia los crímenes. Con la idea de llegar a su destino, la mayoría trata de continuar lo más pronto posible y dejar atrás lo vivido. Todo queda en el silencio.

En busca de soluciones

Varias organizaciones de derechos humanos y algunas otras asociaciones civiles han denunciado fuerte y claro estos abusos. Se han realizado marchas de migrantes atravesando México y exigiendo el respeto a sus derechos. De igual forma, caravanas de madres centroamericanas

diciembre 2014

han llegado a la Ciudad de México pidiendo alguna explicación sobre sus hijos e hijas desaparecidos. Pero aunque se pueden encontrar algunas muestras de solidaridad, la mayor parte de la población mexicana sigue ignorando lo que en realidad sucede.

Ante el panorama generalizado de violencia en México, el Estado ha sido incapaz de poner una solución efectiva al problema. De hecho ha sido incapaz siquiera de reconocer los desplazamientos internos que ha sufrido la población local producto de la violencia que ejerce del crimen organizado y la guerra del narcotráfico y ha fallado a la hora de reconocer y dimensionar en sus justas proporciones los abusos y violaciones de derechos humanos hacia los migrantes. En una demostración de doble moral, el Estado mexicano se indigna y exige un buen trato para sus connacionales que cruzan la frontera norte hacia Estados Unidos, mientras muestra poca voluntad política ante los abusos que viven los centroamericanos en la frontera sur y en su paso por México.

En el mes de julio de 2014, el secretario de gobernación de México anunció que como estrategia de protección a los migrantes se prohibirá viajar sobre el tren de carga que atraviesa México, principal medio de transporte de muchos migrantes con la finalidad de protegerlos del riesgo de sufrir accidentes en la ruta. Sin embargo, esta estrategia no soluciona el tráfico de personas ni las violaciones de derechos humanos que los migrantes viven en México. Además, una estrategia de este tipo puede resultar contraproducente si no se toman otro tipo de medidas alternas para proteger la integridad de los migrantes que busquen otras formas de viajar. La dinámica migratoria es un ente vivo y cambiante, el flujo migratorio siempre

encuentra nuevas rutas ante las dificultades y prohibiciones del camino. Con esta estrategia se corre el peligro de que los migrantes se dispersen dentro del territorio mexicano e invisibilizar aún más las problemáticas que viven en el camino.

No hay una solución simple o sencilla. Aunque los esfuerzos de las organizaciones civiles y sus denuncias han logrado hacer ruido sobre el problema de la migración, se requiere una mayor organización y comunicación que permita estructurar una política organizada y efectiva que impulse al Estado a tomar acciones reales ante la problemática y el abuso a los migrantes en México. A las personas que huyen por las condiciones de violencia se les está negado un derecho a no emigrar, la decisión de partir ha sido forzada, y la violencia que viven en la ruta por México victimiza aún más a la persona e incrementa su sufrimiento.

Mientras las condiciones de violencia y pobreza persistan en los países de origen, los muros y prohibiciones poco podrán hacer para desalentar la población a intentar emigrar. No se les puede pedir a los seres humanos que renuncien a la esperanza de una vida mejor. Cualquier solución que pretenda solucionar realmente el problema requiere analizar todos los factores y dinámicas involucradas en el proceso migratorio. Esfuerzos aislados dan resultados aislados.

Israel Medina *Israel_voz@hotmail.com* es psicólogo de campo de Médicos sin Fronteras, México. Las opiniones en este artículo son propias del autor y no necesariamente reflejan las opiniones de Médicos sin Fronteras

1. Comisión Nacional de Derechos Humanos 2011. *Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México.*
2. Amnistía Internacional 2010. *Victimas Invisibles, migrantes en movimiento en México.*

El trabajo y la integración de los refugiados en Suecia

Miguel Peromingo

Uno de los principales desafíos a los que se enfrentan los refugiados cuando intentan integrarse en su país de acogida es encontrar un trabajo digno. Suecia reconoce este problema y está invirtiendo para que la inclusión en el mercado laboral se convierta en el motor de la integración de los refugiados.

“El trabajo es importante para mí. Siempre he trabajado. ¡Para mí el trabajo es tan importante como un hijo!”, dice Misrak, de 36 años. Hace once meses viajó de Eritrea a Suecia para

reunirse con su esposo, también originario de Eritrea, quien había tenido que abandonar su país antes que ella. Ambos tienen el estatus de refugiado y viven en Estocolmo.

Uno pensaría que la actitud decidida de Misrak hacia el trabajo es perfecta para lograr la integración en cualquier mercado laboral. Desafortunadamente, los migrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo experimentan dificultades para conseguir empleo cuando llegan a su país de destino, en particular en la Unión Europea (UE).

Más del 80% de los ciudadanos de países no pertenecientes a la Unión Europea que tienen entre 15 y 64 años de edad y son residentes en la UE trabajan o están clasificados como empleados no cualificados o poco cualificados. En países donde existen muchos obstáculos para el reconocimiento de las titulaciones conseguidas en el extranjero (como en el caso de Finlandia o República Checa), se presume que los trabajadores migrantes en general son menos instruidos que los trabajadores locales y a menudo tienen que aceptar peores condiciones de trabajo. El origen de los migrantes amplifica aún más las diferencias. Por ejemplo, al 21% de los migrantes rusos en Finlandia le reconocen sus títulos de educación superior, mientras que menos del 10% de los migrantes somalíes, la mayoría de los cuales son refugiados, logra el mismo resultado¹.

Con frecuencia se da por hecho que los migrantes, y más aún los refugiados, están menos cualificados. Estudios realizados en diferentes países han mostrado que los refugiados siempre tienen mucho menos éxito en la integración en el mercado laboral con respecto a los demás migrantes, aun cuando sus niveles de cualificación son comparables. Esta "desventaja de los refugiados" ocurre independientemente de la edad o del grado de conocimiento del idioma del país de acogida.

En comparación con los migrantes, los refugiados también tienen un acceso limitado a las medidas de apoyo para la inclusión en el mercado laboral, como los beneficios en caso de desempleo. En algunos países de la UE la situación es aún peor para los refugiados

recién llegados; pueden ser excluidos de todo tipo de beneficio, privándolos por lo tanto de la ayuda para tener acceso al empleo.

Suecia

Los países que han puesto en marcha programas de orientación para el empleo – programas de aprendizaje a largo plazo para que los refugiados cualificados sean formalmente contratados por una empresa o inicien su propio negocio – han demostrado que estos constituyen un medio viable para reducir el desempleo, aumentar los ingresos y empoderar económicamente a los refugiados. Suecia reconoce a más refugiados que cualquier otro país europeo y ha optado por lo que puede ser un enfoque único al privilegiar el trabajo a la hora de acoger a los refugiados. Los refugiados y solicitantes de asilo recién llegados a Suecia no se quedan en espera en campamentos ni son asignados a sistemas de asistencia social; en lugar de eso, son inscritos en un programa de integración laboral. Una vez que se define su estatus de residencia, es el servicio público nacional para el empleo, no la Dirección General de Migraciones de Suecia ni los ayuntamientos, el que ayuda a los refugiados a establecerse en su nuevo entorno. Encontrar un empleo es crucial para esto.

Cuando Misrak llegó a Suecia fue inscrita inmediatamente en el programa de integración



Una familia de refugiados sirios comienza una nueva vida en la pequeña ciudad de Torsby, Suecia, enero de 2014.

diciembre 2014

laboral para los refugiados gestionado por la oficina de provisión de empleo de Suecia (Arbetsförmedlingen). A diferencia de otros países, donde se espera que los familiares que se reúnen con un refugiado que ya es residente sean mantenidos por quien está mejor instalado en el país, este programa invierte en la capacidad de inserción laboral de cada refugiado.

Los niveles de cualificación entre los recién llegados varían mucho –y seguramente no siempre son bajos. El componente de evaluación de las calificaciones del programa de integración sueco analiza no solamente las cualificaciones formales, sino también los antecedentes laborales, las habilidades sociales y otras experiencias relacionadas con el empleo. Los refugiados también expresan sus expectativas personales con respecto al programa y el tipo de asistencia que esperan recibir de su asesor laboral de la oficina de provisión de empleo. El resultado de este proceso es un plan de integración que respeta a los refugiados como personas que buscan un empleo, que asumirán su parte de responsabilidad en la búsqueda de un empleo adecuado. Arbetsförmedlingen brinda apoyo y orientación cuando es necesario a través de cursos de formación preparatoria para explicar la realidad laboral de Suecia –que, según Misrak, sirven tanto para abrir los ojos, como las puertas. La evaluación le permitió inscribirse en un programa universitario para personas con cualificación superior, donde su experiencia en administración y gestión sería coincida adecuadamente con las ofertas de empleo.

El servicio público de empleo también se acerca a los empleadores, identificado a aquellos que están dispuestos a contratar a los refugiados y negociando con aquellos que se muestran menos dispuestos a invertir en el desarrollo de competencias. Los subsidios previstos para el aprendizaje y los cursos de formación preparatoria contribuyen a que este proceso se inicie de forma positiva para todos. La asistencia continua después de que el refugiado ha empezado a trabajar ayuda a garantizar la sostenibilidad del empleo.

Más allá de un empleo

Una de las fortalezas del programa sueco es que aborda en paralelo tanto la capacitación, como la integración de los refugiados; por ejemplo, los refugiados no tienen que pasar un largo período de tiempo asistiendo a un curso de idiomas antes de buscar un empleo, sino que

pueden hacer las dos cosas al mismo tiempo. Además, el programa no se centra solamente en la búsqueda de empleo, sino que también ayuda a los refugiados a buscar una vivienda adecuada, ya que un mercado laboral pujante normalmente determina precios más altos en el mercado inmobiliario. Desde el inicio del programa en 2012, 8000 refugiados han solicitado la ayuda de la oficina de provisión de empleo para encontrar una vivienda, a la mitad de ellos se le ofreció una vivienda apropiada respecto a su puesto de trabajo. Uno de cada cuatro participantes en el programa ha encontrado un empleo o curso de estudios, un impresionante inicio en la mejora de la integración en el mercado laboral para 4000 refugiados solamente en 2012; las tres cuartas partes restantes sin colocación permanecen en el programa de integración para oportunidades futuras.

Los resultados medibles se convierten lentamente en proyectos pioneros. Es por esto que para este programa de integración el gobierno sueco ha decidido evaluar cada caso exitoso individualmente, aunque el número total de los refugiados integrados puede ser modesto al principio. El hecho de que el programa no esté sometido al control de plazos o a restricciones presupuestarias ayuda a establecer una política migratoria con un enfoque a largo plazo, en lugar de una solución rápida para un fenómeno temporal.

Misrak tenía pocas expectativas cuando llegó a Suecia. Ahora trabaja en el departamento de compras de una empresa sueca de cosméticos con sede en Estocolmo. Gracias al programa de inserción laboral siente que sus competencias son reconocidas y está orgullosa de ser un buen ejemplo de integración en Suecia. Dice que Eritrea sigue siendo su patria, lo que es natural. Sin embargo, en el caso que decida quedarse, el programa de integración también cuenta con otros módulos –desde *Llegar a Suecia*, pasando por *Tener influencia en Suecia*, terminando con *Envejecer en Suecia*. Ella ahora puede elegir. Muchos refugiados no pueden hacerlo.

Miguel Peromingo miguel.peromingo@wapes.org es consultor de la Asociación Mundial de los Servicios Públicos de Empleo. www.wapes.org.

1. Organización Internacional para las Migraciones (2012), *Inclusión en el mercado laboral de los migrantes menos cualificados en la Unión Europea*. <http://tinyurl.com/IOM-LabourMarketInclusion>

Desplazamiento congelado: la comunidad pandit de Cachemira en la India

Mahima Thussu

En la década de 1990 casi 250.000 personas, la mayoría de la comunidad pandit de Cachemira, fueron desplazadas por la violencia en el estado de Jammu y Cachemira en la India. Más de 20 años después, la cuestión para ellas es si las respuestas a su desplazamiento hasta ahora pueden formar la base para las soluciones a largo plazo para su desplazamiento prolongado. Por lo general, los términos "refugiado" y "desplazado interno" han sido tácitamente aceptados como una especie de indicador de vulnerabilidad. Debido a que los años de desplazamiento han destruido la paciencia, y las personas no están dispuestas o no pueden regresar a sus hogares, lo que se necesita no es una etiqueta de vulnerabilidad, sino un análisis situacional sobre lo que las personas desplazadas en realidad quieren y quienes son entre ellas las más vulnerables.

El desempleo, el subempleo y el deterioro de los ingresos siguen siendo problemáticos mucho tiempo después de su reubicación física. Pero, además de esto, las personas se marginaron, ya que perdieron su espacio cultural junto con sus casas, y sufrieron daños psicológicos, la pérdida de confianza y la pérdida de su estatus. Las redes informales de ayuda mutua, la asociación local y los acuerdos de servicios que son importantes para la supervivencia también se pierden cuando las personas están desplazadas. Existe muy poca información y análisis confiables sobre la situación de quienes regresaron a sus casas después de períodos de desplazamiento. Es importante entender si volver a casa en realidad representaría el final de la vulnerabilidad inducida por el desplazamiento o si los largos períodos de desplazamiento crearon patrones persistentes de vulnerabilidad. El paquete de asistencia y rehabilitación del gobierno no logra diferenciar las categorías de beneficiarios, y la asistencia y la rehabilitación tampoco han sido abordadas por separado, a pesar del hecho de que no todos los que necesitan asistencia necesitarán rehabilitación y viceversa, y no ha habido una evaluación del impacto de los paquetes proporcionados.

También existe la urgente necesidad de volver a realizar la identificación de perfiles ya que algunas personas que aún no están registradas pueden necesitar asistencia. Después de 23 años, la necesidad de encontrar soluciones más estables y a largo plazo que conduzcan a la supresión final de la asistencia es aconsejable, aunque la supresión de la asistencia no debe ser abrupta. Las autoridades nacionales tienen que establecer las condiciones

propicias para un retorno seguro y digno o el asentamiento en otro lugar. Pero, con el fin de ser duraderas, las soluciones deben tener en cuenta la seguridad y protección a largo plazo, la compensación por los bienes perdidos, la reanudación de las condiciones socioeconómicas normales, y también un estatuto jurídico y sociopolítico seguro.

Los impactos específicos del desplazamiento se dividen en cuatro grandes categorías: la destrucción de los bienes, la negación del acceso a los bienes, el distanciamiento del entorno socioeconómico normal, y los impactos psicológicos y materiales de vivir en el limbo. Lo que también ha de tenerse en cuenta es la duración del desplazamiento –no sólo el tiempo cronológico, sino también el número de generaciones.

La vulnerabilidad permanente de los desplazados surge de un conjunto específico de factores, incluyendo la capacidad de recuperación de su capital económico y social de los impactos del desplazamiento y el impacto de las políticas y acciones específicas de los gobiernos de acogida y los organismos internacionales de asistencia. Las encuestas y evaluaciones existentes son en su gran mayoría demasiado generales para resaltar con claridad las diferentes sub-situaciones. Para determinar si se ha alcanzado una solución duradera, y en qué medida se ha hecho, es necesario examinar tanto los procesos mediante los cuales se encuentran las soluciones como las condiciones reales de los retornados y las personas que se han integrado localmente o se han asentado en otras partes del país.

La realidad es que estas poblaciones han vivido en un estado indeterminado desde hace mucho tiempo, y aunque los conflictos pueden permanecer congelados, las personas no. Existe la persistente suposición de que la inversión en soluciones sostenibles para la autosuficiencia de las personas desplazadas de alguna manera debilita los objetivos nacionales de facilitar finalmente un retorno a casa. Pero tal vez el regreso a casa no es la solución final ni la mejor; forzarlas a volver sería una clara violación de sus derechos humanos y no redundaría en su interés ni en el de las autoridades.

Mahima Thussu ar.mahima@gmail.com es Profesora Asistente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Manipal, Karnataka, India. www.manipal.edu/mit.html

diciembre 2014

Políticas públicas para hacer frente al desplazamiento en México

José Ramón Cossío Díaz

Durante las audiencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de noviembre de 2013 sobre la situación de los derechos humanos en México llamé especialmente mi atención el tema de los desplazados internos, tanto por su grave nivel actual como por su potencial impacto en un futuro no muy lejano.

Se calcula que en nuestro país hay alrededor de 160,000 personas desplazadas. Hasta antes del 2007 las razones de este fenómeno eran las disputas por tierras, los conflictos comunales, la intolerancia religiosa, la construcción de mega-proyectos, las catástrofes naturales y el llamado conflicto zapatista. A partir de ese año las causas principales son la violencia criminal, la ejecución de operativos de seguridad y la corrupción. La vulnerabilidad de la mayor parte de las familias o individuos orillados a abandonar sus hogares es evidente, pero el maltrato al que están expuestos no culmina con la salida de sus hogares, pues en muchas ocasiones son sujetos de abusos más graves y actos de corrupción, carecen de documentos de identidad y no tienen acceso a servicios indispensables o a niveles mínimos de subsistencia. Las mujeres, los niños y los pueblos indígenas se ven especialmente afectados.

Lo primero que resulta destacable sobre este fenómeno es la poca atención que ha recibido por parte de la sociedad mexicana, prácticamente al grado de la negación. Legalmente existe cierta cobertura de este tema, incluyendo la Ley para la Prevención y Atención del Desplazamiento Interno en el Estado de Chiapas (publicada en febrero de 2012 siendo la primera entidad federativa en legislar esta materia), así como la iniciativa para una Ley General de Atención y Prevención del Desplazamiento Interno presentada en diciembre de 2012 ante el Senado de la República, la cual actualmente se encuentra en proceso de dictamen¹. Asimismo, éste órgano ha aprobado diversos puntos de acuerdo para exhortar al Presidente de la República para que informe sobre la situación de los desplazados internos y ejecute políticas públicas para brindarles la atención debida.

El segundo punto a destacar es la complejidad inherente de las causas del desplazamiento

forzado interno. Vivir en Chiapas, la guerra y la condición de madre o simplemente de mujer, son desafortunadas circunstancias que hacen que las personas se vean forzadas a abandonar su hogar. También lo son habitar en Sonora, Michoacán o Oaxaca; la guerra contra el narcotráfico; la construcción de presas, y la pertenencia a una etnia, por ejemplo. Sin haber una causalidad directa o una linealidad explicativa, es posible advertir condiciones propiciatorias para verse en riesgo de ser desplazado. A partir de esta conclusión, parece que hay dos tipos de acciones públicas a tomar, desde luego mediante las correspondientes formas jurídicas.

La primera de ellas, de carácter preventivo, debiera darse identificando los factores generales que pueden llevar al desplazamiento. Estos pueden ser factores agraviantes y por lo tanto deberían existir acciones públicas para remediarlas, pero si lo que genera la migración forzada es la concurrencia de varios factores, la acción adecuada sería desactivar uno o varios a fin de evitar que segmentos cada vez más amplios de la población vayan por ese camino.

El segundo tipo de acción pública es reparativo. Dado que el desplazamiento forzado es en sí mismo violatorio de derechos humanos, es preciso corregir las situaciones de quienes ya están desplazados y sufren sus efectos del desplazamiento, incluyendo la estigmatización, el desarraigo, el sentimiento de frustración, desarticulación familiar y pocas posibilidades para la reparación de daños, indemnizaciones o el acceso a la justicia².

Debemos comenzar por reconocer que el desplazamiento es hoy ya un tema grave en México. Por la manera en que se desarrolla la criminalidad en el país y por el modo en que la misma se combate, es altamente probable que el número de personas en esa condición aumente y, tal vez, lo haga de manera

considerable. Debemos proponer soluciones desde la empatía hacia quienes, entre nosotros, han perdido casi todo. El tema merece una reflexión general e interdisciplinaria, la emisión de normas y la ejecución de inteligentes y continuadas políticas públicas, tanto para reparar lo que ya se dio como para tratar de evitar lo que habrá de darse. El fenómeno es lento, silencioso e incremental; por lo mismo, debiera ser de urgente y obvia resolución.

José Ramón Cossío Díaz jramoncd@scjn.gob.mx es Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (México).
www.scjn.gob.mx/Paginas/Inicio.aspx

1. Esta iniciativa trata sobre la protección, atención e implementación de soluciones duraderas, y hace énfasis en la obligación del Estado de garantizar la protección humanitaria y asegurar el ejercicio de derechos a los mexicanos, cumpliendo los estándares internacionales.

Reflexiones sobre la decisión de internamiento en campamentos de la Corte Suprema de Kenia

Anna Wirth

Los grupos de la sociedad civil han acogido una reciente victoria ante la Corte Suprema de Kenia como un recordatorio del importante papel que el litigio estratégico puede desempeñar en la aplicación y promoción de los derechos de los refugiados.

El 26 de julio de 2013 la Corte Suprema de Kenia emitió una sentencia que reivindica notablemente los derechos de los refugiados. La Corte revocó una política de gobierno que, de haberse aplicado, habría violado fundamentalmente las libertades y la dignidad de todos los refugiados que viven en las zonas urbanas de Kenia.

La causa judicial presentada por Kituo Cha Sheria, una organización no gubernamental (ONG) local, recuerda que el litigio estratégico tiene el poder de cambiar el panorama legal de todos los refugiados. Cuando se ejecuta correctamente, tiene el potencial de suministrar recursos de gran envergadura contra las violaciones de derechos, crear jurisprudencia positiva para los derechos humanos, y enviar un fuerte mensaje a los gobiernos y al público en general acerca de que los refugiados no sólo son personas con necesidades, sino personas con derechos que deben ser reivindicados y aplicados. Cuando los recursos presentados ante las ramas legislativa y ejecutiva del gobierno no son reconocidos, los grupos de la sociedad civil, como la ONG que logró el éxito de esta causa en Kenia, recurren cada vez más al litigio estratégico como medio para aplicar y promover los derechos de los refugiados.

Refugiados en entornos urbanos en Kenia
Aunque en Kenia se ha aplicado una política informal de internamiento en los campamentos

desde la década de 1990, aproximadamente 150.000 refugiados viven en áreas urbanas. Para estos refugiados que están en entornos urbanos, la vida funciona de forma normal –los niños asisten a la escuela, los adultos trabajan para mantener a sus familias, las raíces se afianzan y las vidas se regeneran. En diciembre de 2012, sin embargo, esta normalidad se vio amenazada.

Tras presentarse en Kenia una serie de ataques con granadas vinculados con el grupo armado no estatal somalí Al Shabaab, el Departamento de Asuntos de Refugiados emitió un comunicado de prensa en diciembre de 2012 anunciando su decisión de detener el registro de refugiados en zonas urbanas y de reubicarlos en los campamentos de refugiados. El 16 de enero de 2013 se distribuyó una carta interministerial que daba efecto al comunicado de prensa, formalizando la primera fase de la “redada” de refugiados a partir del 21 de enero.

Para los refugiados que durante años, algunos incluso durante décadas, consideraron las zonas urbanas de Kenia como su hogar, la aplicación de la política habría significado otra reubicación forzada y el distanciamiento de las comunidades, medios de subsistencia y familias que anclaban su identidad y dignidad.

El 21 de enero, el día en que se había programado la ejecución de la política, Kituo Cha Sheria impugnó valientemente la directiva

diciembre 2014

del gobierno presentando una petición ante la Corte Suprema. Poco después, siete solicitantes de asilo y refugiados que residían en Nairobi presentaron una petición similar para invalidar la directiva. En sus alegatos, cada uno de los peticionarios ilustró los lazos que había creado con sus comunidades, y en qué modos una directiva de internamiento en campamentos cortarían tales lazos, afectando prácticamente todos los aspectos de su vida, incluyendo la educación, el trabajo, la salud, la familia, la libre circulación, la privacidad y la dignidad.

Kituo Cha Sheria ilustró la injusticia y el efecto desestabilizador que la directiva provocaría en la vida de los individuos peticionarios si ésta fuera aplicada. El proceso de Kituo Cha Sheria y las otras peticiones particulares se consolidaron en un solo proceso, y el 23 de enero la Corte emitió órdenes temporales que prohibían la aplicación de la política en espera de la audiencia formal del proceso.

En el transcurso de los siguientes seis meses, Kituo Cha Sheria y otros actores de la comunidad de derechos de los refugiados unieron fuerzas para promover y aumentar la visibilidad del proceso judicial. Defensores de los derechos de los refugiados de todo el mundo, incluyendo a Human Rights Watch y Asylum Access, expusieron a la luz pública la política infractora, dando a conocer el caso en informes, boletines y comunicados de prensa. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) también hizo una encomiable contribución al presentar un escrito de *amicus curiae* ("amigo de la corte") de 20 páginas que delineaba claramente las preocupaciones del ACNUR con relación a la directiva de internamiento en campamentos, ofreciendo una sólida explicación jurídica de las obligaciones de Kenia en virtud de la Convención de Refugiados de 1951.

En su esfuerzo coordinado, la sociedad civil y el ACNUR enviaron un claro mensaje al gobierno de Kenia en el sentido de que si iba a tolerar violaciones de los derechos humanos, la comunidad mundial de los derechos de los refugiados no dejaría que esos abusos quedaran sin ser investigados.

El 26 de julio la Corte falló a favor de los refugiados que vivían en entornos urbanos, anulando la directiva gubernamental de internamiento en campamentos. En una

vivificante sentencia a favor de los refugiados, la Corte sostuvo que la política violaba, entre otros, los siguientes artículos de la Constitución de Kenia: artículo 28 sobre dignidad humana; artículo 27 sobre igualdad y no discriminación; artículo 47 sobre el derecho a medidas administrativas justas; y artículo 39 sobre libertad de circulación y residencia. Al explicar su argumento, la Corte hizo considerables referencias a la codificación de estos derechos en las normas internacionales y regionales de derechos humanos y derecho de refugiados.

La Corte rechazó el argumento de que la seguridad nacional era una motivación que justificaba la política, afirmando:

"Cuando se cita la seguridad nacional como argumento para la imposición de medidas restrictivas del disfrute de los derechos fundamentales, corresponde al Estado demostrar que, en circunstancias como las del presente caso, la presencia o actividad de una persona específica en las áreas urbanas está causando peligro al país y que su internamiento en campamentos paliaría la amenaza. No es suficiente afirmar que la operación es inevitable debido a los recientes ataques con granadas en las zonas urbanas, y cortar con el mismo patrón de criminalidad a un grupo de personas conocidas como refugiadas para fundamentar tal política..."¹.

Coincidiendo con los argumentos esgrimidos por los peticionarios, la Corte Suprema declaró que permitir la aplicación de la política equivaldría al trastorno total de las vidas de los refugiados, impidiendo cualquier nivel de normalidad en su país de asilo.

El poder del litigio estratégico

El caso de Kenia es un testimonio del hecho de que los grupos de la sociedad civil tienen el poder de extender el Estado de derecho y de hacer cambios concretos y medibles a la legislación y las políticas a través de la intervención judicial.

Por definición, el litigio estratégico pretende lograr justicia a nivel individual y cambiar el panorama jurídico en el que existen los derechos. Como es evidente en este caso y en otros, el litigio puede y debe ir acompañado de una estrategia de promoción más amplia que incorpore la participación y colaboración de diversos grupos de interés, alianzas, campañas en los medios de comunicación y diálogos políticos. Es importante destacar que esta

promoción debe continuar mucho más allá de la sentencia positiva de un tribunal; incluso las decisiones judiciales favorables requieren seguimiento para garantizar su aplicación.

En la sentencia de Kenia, la Corte se basó principalmente en el análisis jurídico elaborado por el ACNUR. La presentación de escritos de *amicus curiae* es sólo una de las diversas formas en las que el ACNUR puede apoyar la capacidad de la sociedad civil para ejercer un recurso judicial; igualmente, el ACNUR puede capacitar a jueces y abogados sobre la aplicación de las normas internacionales de derechos humanos y derecho de refugiados, ofrecer apoyo al proceso mediante la revisión de informes legales, proporcionar información básica y prestar asesoramiento sobre técnicas de litigio. En situaciones en las que el ACNUR, por razones diplomáticas, no está en posición de intervenir directamente en los procesos, debe canalizar recursos para fortalecer la capacidad de las ONG para proseguir con el litigio.

Del mismo modo, el litigio estratégico debe ser promovido entre los defensores de los derechos de los refugiados como una importante herramienta para hacer cumplir los derechos humanos y fortalecer la protección en el ámbito local. Las ONG pueden desempeñar un importante papel apoyándose mutuamente en intervenciones judiciales, a través de campañas en los medios de comunicación, intercambio de información y lecciones aprendidas, así como apoyo legal en la preparación de documentos judiciales. Para que el litigio estratégico sea realmente estratégico tenemos que seguir creando alianzas constructivas que fortalezcan mutuamente la capacidad de utilizar la herramienta de manera efectiva.

Anna Wirth anna.wirth@asylumaccess.org es Oficial de Políticas de Asylum Access. www.asylumaccess.org.

1. *Kituo Cha Sheria contra Fiscal General* (2013) eKLR, párrafo 87, págs. 38-39

Gracias a todos nuestros donantes en 2013-2014

RMF es totalmente dependiente de la financiación externa para cubrir todos los costes del proyecto, incluyendo la dotación de personal. Estamos profundamente agradecidos a los siguientes donantes por su apoyo financiero y su entusiasta colaboración:

Arcus Foundation • CAFOD • Danish Refugee Council • Henry Luce Foundation • ISIM, Georgetown University • Islamic Relief Worldwide • Lex Justi • Luxembourg Ministry of Foreign Affairs • John D and Catherine T MacArthur Foundation • Mohammed Abu-Risha • Norwegian Ministry of Foreign Affairs • Norwegian Refugee Council/Internal Displacement Monitoring Centre • Oak Foundation • Open Society Justice Initiative • Oxfam • Refugees International • Regional Development and Protection Programme • Swiss Agency for Development and Cooperation/ Swiss Cooperation Office - Afghanistan • Swiss Federal Department of Foreign Affairs • UNDP Evaluation Office • UN-Habitat • UNHCR • UNOCHA • US Conference of Catholic Bishops • US Dept of State's Bureau of Population, Refugees, and Migration • Women's Refugee Commission • World Relief

También nos gustaría dar las gracias a todos los que han apoyado la producción y difusión de RMF por donaciones individuales a través de nuestro sitio donaciones en línea www.fmreview.org/es/donaciones-en-linea

Consejo Internacional Editorial de RMF

Los miembros del consejo actúan a título personal y no representan necesariamente a sus instituciones.

Lina Abirafeh

Equipo de Respuesta Rápida de la ONU

Guido Ambroso

ACNUR

Alexander Betts

Centro de Estudios sobre Refugiados

Nina M Birkeland

Consejo Noruego para los Refugiados

Dawn Chatty

Centro de Estudios sobre Refugiados

Jeff Crisp

Refugees International

Mark Cutts

OCHA

Eva Espinar

Universidad de Alicante

Elena Fiddian-Qasmiyeh

University College London

Rachel Hastie

Oxfam GB

Lucy Kiama

Consortio para los Refugiados de Kenia

Khalid Koser

Centro de Ginebra para Política de Seguridad

Erin Mooney

ProCap

Kathrine Starup

Consejo Danés para los Refugiados

Richard Williams

Independent consultant

diciembre 2014

Nuevo director de RSC: Cathedrático Alexander Betts



El profesor Alexander Betts asumió el cargo de Director del Centro de Estudios sobre Refugiados en octubre de 2014. Betts es profesor asociado Leopold Muller en los Estudios sobre Refugiados y Migraciones Forzadas y Director del Proyecto de Innovación Humanitaria en el RSC. Su investigación se centra en la política internacional de asilo, la migración y el humanitarismo con un enfoque geográfico en el África subsahariana. El cargo de director de RSC funciona en un ciclo trianual, rotando entre el personal académico de alto nivel del Centro; el profesor Betts sucede a la profesora Dawn Chatty.

Conferencia anual Harrell-Bond 2014

El 5 de noviembre de 2014, Su Alteza Real la Princesa Basma bint Talal de Jordania presentó la Conferencia anual Harrell-Bond 2014 de la RSC, centrada en "La migración forzada al reino Hachemita de Jordania: carga o beneficio". Las comunidades que comprenden la actual Jordania tienen una larga historia como anfitriones de refugiados, y Su Alteza Real la Princesa Basma bint Talal examina las formas en que antiguas comunidades de refugiados - circasianos, chechenos y armenios - se integraron en Jordania, y cómo las políticas que involucran e incluyen las comunidades de refugiados pueden tener resultados positivos para ambas partes, creando una convivencia pacífica y productiva. Puede escuchar el podcast (en inglés) de la conferencia en <http://tinyurl.com/RSC-HBlecture2014>

Escuela Internacional de Verano sobre Migraciones Forzadas

6-24 julio de 2015, Oxford

La Escuela Internacional de Verano del RSC ofrece un enfoque intensivo, interdisciplinario y participativo para el estudio de las migraciones forzadas. Su objetivo es permitir a las personas que trabajan con refugiados y otros migrantes forzados a reflexionar críticamente sobre las fuerzas e instituciones que dominan el mundo de las personas desplazadas. El curso de tres semanas combina lo mejor de la excelencia académica de la Universidad de Oxford con un método estimulante y participativo de aprendizaje crítico y reflexión. La Escuela de Verano está dirigido a a) responsables políticos y profesionales tanto a mitad de carrera como sénior que participan en la asistencia humanitaria y la formulación de políticas para los migrantes forzados, y b) investigadores especializados en el estudio de las migraciones forzadas. Para obtener más información, consulte www.rsc.ox.ac.uk/study/international-summer-school

Conferencia de Innovación Humanitaria 2015

La segunda Conferencia de Innovación Humanitaria anual (#HIP2015) se celebrará los días 17 y 18 de julio 2015 en Oxford. El tema de la conferencia de este año es "facilitar la innovación". Para más información y consultar la llamada de artículos, visite: www.oxhip.org/2014/11/hip2015-cfp

Cursillo: Refugiados Palestinos y el Derecho Internacional

Se celebrará los días 6-7 y 13-14 de marzo de 2015 (en Ammán y Beirut)

Este cursillo sitúa el estudio de casos de refugiados palestinos en el contexto más amplio del régimen internacional de derechos humanos. Examina, dentro de un marco de derechos humanos, las políticas y prácticas de los estados de Oriente Medio referidas a los refugiados palestinos. Para más detalles ver www.rsc.ox.ac.uk/study/short-courses/palestine-refugees

La profesora Cathryn Costello es coautora de un nuevo informe que insta a poner fin a la crueldad, la coacción y la complejidad en los procesos de asilo europeos.

Este estudio, titulado Nuevos enfoques, vías y medios alternativos de acceso a los procedimientos de asilo para las personas que buscan protección internacional, fue preparado para la Comisión de Libertades Civiles, Justicia y Asuntos de Interior de la UE. Los autores examinan el funcionamiento del Sistema Europeo Común de Asilo (SECA) con el fin de evaluar la necesidad y la posibilidad de nuevos enfoques para garantizar el acceso a la protección para las personas que lo buscan en la UE, incluyendo el procesamiento y la distribución de los solicitantes de asilo de manera conjunta. En lugar de abogar por añadirle complejidad y coacción a la SECA, el estudio propone centrarse en la recepción en primera línea y una determinación del estatus de refugiado simplificada, con el fin de mitigar los desafíos de asilo a los que se enfrentan los Estados miembros, y garantizar los derechos de los solicitantes de asilo y refugiados de acuerdo con el acervo de la UE y las normas jurídicas internacionales. Informe disponible en línea en www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2014/509989/IPOL_STU%282014%29509989_EN.pdf

Manual de Oxford sobre los Estudios sobre Refugiados y Migraciones Forzadas

Elena Fiddian-Qasmiyeh, Gil Loescher, Katy Iargo y Nando Sigona (editores)



El Manual evalúa de manera crítica el nacimiento y desarrollo del campo de los Estudios sobre Refugiados y Migraciones Forzadas, y analiza los principales desafíos contemporáneos y futuros que afrontan los académicos y profesionales que trabajan con y para poblaciones desplazadas forzosamente en todo el mundo. Los 52 capítulos, escritos por los principales académicos, profesionales y formuladores de políticas, proporcionan una visión global de los principales desafíos intelectuales, políticos, sociales e institucionales derivados del desplazamiento masivo en el mundo actual. Junio 2014. 784 páginas. 978-0-19-965243-3. también disponible como libro electrónico. Para obtener más información, incluido el índice de contenidos, consulte <http://ukcatalogue.oup.com/product/9780199652433.do>

¿Qué tiene que ver la fe?

Tahir Zaman

La emergencia de las “zonas liberadas” en el conflicto sirio ha puesto muy de relieve la importancia de la fe en la actividad humanitaria, ya que las organizaciones confesionales están aportando claramente la mayoría del apoyo y la asistencia a los desplazados sirios que se encuentran allí. La actividad humanitaria ofrece un terreno para la pugna entre el Estado y los actores no estatales por el cuidado y el control no sólo de los cuerpos sino también de las almas. Las organizaciones basadas en la fe se preocupan no sólo de tratar las necesidades físicas y biológicas de las poblaciones desplazadas sino también de promover un cambio en la manera de comprometerse mejor con el mundo, ofreciendo respuestas a las preguntas existenciales de las personas en las zonas de conflicto. Esto deja la puerta entreabierta a que se produzcan acusaciones de proselitismo. La manera en que se gestione esta tensión afectará a la imagen de los actores religiosos en el campo humanitario.

Muchos actores humanitarios se oponen al uso de la etiqueta “confesional”, porque confiere un matiz de sectarismo. La Asociación de Médicos Sirios Expatriados (SEMA, por sus siglas en inglés) ilustra la ambigüedad de la etiqueta “confesional”. SEMA se centra en la provisión de servicios médicos, en el suministro de medicamentos, de equipos y de voluntarios a hospitales y clínicas de Siria. Los doctores de SEMA (todos varones) son claramente –a juzgar por su vestimenta y su discurso– musulmanes devotos. Uno de sus miembros declaró lo siguiente: “Podemos considerar que el islam es un marco alternativo, en el que tienes intereses humanitarios y éticos. [...] El nombre de SEMA no es religioso [...] y se centra solo en la prestación de servicios médicos. No existe ninguna contradicción entre el trabajo que hacemos y nuestro punto de vista o motivación islámica. No puedes separar ambas cosas. Ser islámico significa ser humanitario y ético”. Para ellos, sólo se les podría considerar una organización confesional si propagaran de forma explícita sus creencias y tal vez si las impusieran a los demás, algo que el personal de SEMA no hace.

El hecho de que sirvan a la humanidad mientras llevan atuendos religiosos visibles crea ciertas expectativas a las personas desplazadas con las que los actores humanitarios se comprometen, marcando a veces su trabajo inspirado en la religión como cualitativamente diferente del de otras ONG y agencias. No todas las organizaciones rechazan la etiqueta “confesional”. Hayyeh al-Sham al-Islami (La Asociación Islámica Levantina) afirma que la labor de dawah (difusión del islam) constituye un aspecto importante de su trabajo, además de la ayuda y el desarrollo. Esto les separa del resto de iniciativas islámicas. El director de la organización se refirió a ello como ser “proactivo [...] y no estar supeditado a otros servicios proporcionados”. Se entiende que la dawah ayuda a restaurar la capacidad de recuperación de las personas desplazadas y a educarlas “contra el extremismo y la ignorancia [...] para restablecer un sentimiento de dignidad de modo conmensurado con los valores de las poblaciones desplazadas”.¹

Una malinterpretación del modo en que se moviliza la religión en el trabajo humanitario ha provocado reticencias por parte de las agencias donantes y de las ONG internacionales a la hora de colaborar con actores humanitarios motivados por la religión. El uso de etiquetas confesionales exige ser aún más claro para no perder coherencia ni dar lugar a implicaciones políticas adversas de forma que se deje fuera a actores motivados por la religión en la tan necesitada asistencia a las comunidades desplazadas, en especial, a las que se encuentran ahora en Siria.

Tahir Zaman tz3@soas.ac.uk es ayudante de Cátedra sénior en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos www.soas.ac.uk e investigador adjunto invitado en el Centre for Research on Migration, Refugees and Belonging (Centro para la investigación sobre migración, refugiados y pertenencia), Universidad de East London. www.uel.ac.uk/cmrb/

1. Entrevista del autor con el Dr. Men Kousa, Gaziantep, Turquía. 30 de octubre de 2013.

